

LENGUAjes.

Revista de lingüística y semiología
Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica
Año 1 - Número 1 - Abril de 1974

nv

Ediciones Nueva Visión

LENGUAJES.

Revista de lingüística y semiología
Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica
Año 1, nº 1, abril de 1974

Comité Editorial

Juan Carlos Indart
Oscar Steimberg
Oscar Traversa
Eliseo Verón

Ediciones Nueva Visión
Buenos Aires

Publicación periódica. Aparece tres veces por año
Año 1, n° 1, abril de 1974
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en trámite
Tirada de esta edición: 2.500 ejemplares
Impreso en Standard S.R.L., Jorge Newbery 1728, Buenos Aires
Compuesto en Linotipia Pontalti, Fraga 49, Buenos Aires

La correspondencia relativa a esta publicación debe dirigirse a:
Revista Lenguajes, Tucumán 3748, Buenos Aires, República Argentina

- 7 Presentación
Medios masivos y política cultural: Teoría, estrategia, tácticas

- 15 Gabriel Cohn
Teoría e ideología en sociología de la comunicación

- 48 Juan Carlos Indart
Mecanismos ideológicos en la comunicación de masas: la
anécdota en el género informativo

- 77 Oscar Steimberg
Isidoro. De cómo una historieta enseña a su gente a pensar

- 96 Eliseo Verón
Acerca de la producción social del conocimiento: el "estructu-
ralismo" y la semiología en Argentina y Chile

- 127 Polémica. Las imágenes del imperialismo (I)
Paula Wasjman
Una historia de fantasmas

- 133 Informaciones

- 137 Documentos
CIESPAL
Seminario sobre "La investigación de la comunicación en América Latina"
- 147 Bibliografía sistemática de lingüística, semiología y comunicaciones

Presentación

Medios masivos y política cultural: Teoría, estrategia, tácticas

Lenguajes, comunicación de masas, mensaje, código, escritura, discurso: términos de moda un poco en todas partes y por lo tanto también en la Argentina; términos que circulan, a veces asociados a otros, para configurar al parecer una cierta problemática: ideología, lucha ideológica, política cultural. Como es sabido, las palabras no son nunca inocentes, ante todo por el simple hecho de que su circulación manifiesta un proceso de mercado. Su distribución y consumo configuran los caminos de un mecanismo de intercambio, y nadie podrá decir que una mercancía es inocente. Esta revista se aventura entonces en un camino peligroso, doblemente peligroso en un país donde la producción de palabras es con mucha frecuencia una simple reproducción: la mayoría de esas palabras han sido trabajadas en los países centrales, que parecieran detentar el privilegio de la verdadera producción del saber y de la ciencia.

El peligro aludido remite pues, en realidad, a una serie de contradicciones. Por un lado, las que caracterizan la situación misma de la dependencia cultural, determinada a su vez por la estructura de la dominación imperialista en América latina. Por otro lado y dentro de ese contexto de la dependencia, las contradicciones que definen la posición de los llamados "intelectuales" y sus relaciones con los procesos de la movilización popular y de la lucha política por la liberación.

El primer rasgo que tal vez permita caracterizar la actitud que nos

conduce a la publicación de *Lenguajes* es nuestra convicción de que la tarea inicial e ineludible consiste en darnos las condiciones para enfrentar dichas contradicciones con la mayor claridad posible. Enfrentar significa aquí ponerlas ante nosotros, tornarlas visibles. Lo primero que hay que decir entonces es que, a nuestro juicio, la práctica de producción de conocimientos (en la que, de un modo u otro, estamos insertados en tanto "intelectuales" pequeño-burgueses) se define, en un país como el nuestro, por un haz de contradicciones que son reales, objetivas, y como se sabe la realidad no se transforma sólo con buenas intenciones ni tampoco con frases más o menos afortunadas.

En segundo lugar, esas contradicciones no pueden ser enfrentadas "en general". Para que efectivamente aparezcan es necesario reservarles un campo específico de operación, y ese campo debe ser trabajado de una manera específica. Si no satisfacemos esta doble condición, no sólo no conseguiremos tornar visibles las contradicciones que nos están determinando, sino que además correremos el riesgo de contribuir, una vez más, a su ocultamiento.

En cuanto al campo específico, es el definido (en forma provisoria y a todas luces insuficiente) por la expresión *lenguajes sociales*. Nuestro campo de trabajo será pues el de la producción social de la significación, ese campo que la ideología burguesa llama "la cultura". Daremos además una importancia particular a las llamadas "comunicaciones masivas". En cuanto a la modalidad, subrayamos a la vez la necesidad de la inserción en la estrategia de las luchas populares contra la explotación externa e interna, y la necesidad de la producción de teoría, de conocimiento. Ambas necesidades son a nuestro juicio igualmente prioritarias: si soslayamos la primera, nos instalamos automáticamente en el ciclo bien conocido por buena parte de la producción "intelectual" latinoamericana: marginación creciente de la lucha política, orientación creciente hacia los centros internacionales de producción de conocimientos, disociación completa de la realidad nacional. Si desconocemos la segunda, no tenemos más que elegir entre dos caminos también bastante transitados: la mistificación intelectual o el oportunismo político.

Tratemos antes que nada de caracterizar el campo dentro del cual se define nuestra temática. "Sociología de la cultura" o "investigación de las comunicaciones masivas", en tanto expresiones que designan supuestas áreas de trabajo, son un invento que sólo existe en los programas de cursos de las universidades norteamericanas: los fenómenos llamados "culturales" no pueden considerarse como dominios aislados. Si en lugar de utilizar alguna de estas expresiones hablamos de la producción social de la significación, es porque pensamos que la significación (los "lenguajes", los "mensajes", la "comunicación" o como se prefiera) no puede ser separada del funcionamiento de la sociedad en su conjunto y, más específicamente, de la producción social, del modo de pro-

ducción. En otras palabras: la significación es el producto de un trabajo social, resulta de una práctica que opera dentro de la sociedad, del mismo modo en que ésta produce bienes en el plano económico y produce instituciones en el plano político.

El problema es entonces el de determinar cómo debe ser pensado ese vínculo entre los fenómenos "culturales" y los otros aspectos de la sociedad, en particular los procesos de cambio a nivel económico y político. Si estamos interesados en discutir la importancia relativa de los mecanismos "culturales" (y en particular los "lenguajes masivos"), dentro del proceso de la lucha política de la clase obrera, debemos interrogarnos acerca de las maneras en que se puede establecer una relación entre la producción del sentido y la dinámica más amplia generada por la movilización popular. Es aquí donde nos parece ineludible señalar ciertas perspectivas que consideramos ya erróneas, ya insuficientes o parciales.

Estas perspectivas, que pueden manifestarse en muy diversos ámbitos (la crítica periodística, la reflexión científica, el proyecto político) tienen todas en común su naturaleza reduccionista. Conviene precisar a qué llamamos aquí "reduccionismo". El fenómeno de la "cultura", aun cuando se lo especifique en relación con la transmisión masiva a través de los medios de comunicación, se presenta como un todo articulado en una multitud de niveles heterogéneos y contradictorios. Todo reduccionismo resulta simplemente de la reproducción acrítica de esa "presentación", más un intento de síntesis fundado en la jerarquización arbitraria de un nivel en detrimento de los otros.

Ahora bien, cada reduccionismo puede (y suele) pasar por un momento de elaboración teórica, pero al mismo tiempo está lisa y llanamente determinado por una ideología y una política arraigadas en la coyuntura. En otras palabras: aunque cada reduccionismo esté representado por una modalidad particular en el nivel de la llamada "teoría", encuentra su origen inmediato en el qué hacer, en la política cultural.

Un recuento de los reduccionismos (de todos modos no exhaustivo) debe comenzar por una perspectiva privilegiada, que podemos llamar el contenidismo. Este reduccionismo juega la batalla en el plano de los contenidos manifiestos de los mensajes masivos. Es privilegiado, porque constituye la expresión de la coincidencia entre el tipo de análisis más habitual en la crítica axiológica de izquierda y de derecha, por un lado, y las costumbres receptoras interiorizadas en el sector más amplio del público de las comunicaciones masivas, por otro lado. Una crítica política que rastrea los ingredientes reaccionarios de un teleteatro de época, por ejemplo, mediante el recuento de las manifestaciones antiyrigoyenistas o antilibertarias que incluye en su texto, se acomoda fácilmente a la concepción del teatro latente en el público, el cual se halla instalado en un momento ibseniano de la evolución del "gusto",

evolución que resulta a su vez de la manipulación sistematizada por la industria cultural.

Pero mucho antes de que el contenidismo se provea de justificaciones teóricas, la lucha política directa ya lo ha producido como la respuesta más inmediata y evidente: si el sistema económico-político de dominación imperialista impone en el plano cultural sus propios contenidos, que no sólo expresan dicho sistema sino que además aseguran y profundizan la dominación, los pueblos en lucha por su liberación deberán, en la medida en que obtengan poder en el plano de la cultura, sustituir los contenidos reaccionarios por sus propios contenidos, que a su vez aseguran y profundizan el proceso revolucionario. Esta regla de oro del contenidismo que, conviene aclararlo, es simétrica de la que se atribuye al sistema capitalista, enfrenta inmediatamente en los hechos una serie de obstáculos y contradicciones.

En primer lugar, en cuanto los contenidos se vuelven más complejos, los criterios para determinar su valor político-cultural se oscurecen, especialmente en cuanto se supera la primera etapa de mera sustitución de los contenidos imperialistas más "escandalosos", y se agotan ciertos productos culturales postergados y reprimidos que funcionan como representativos por antonomasia de una cultura nacional y popular. En segundo lugar, la febril actividad inicial de sustitución se encuentra ante un sistema de géneros ya constituidos, y un nuevo problema emerge. ¿Tiene sentido reemplazar los contenidos alienantes de un teleteatro, o es el teleteatro mismo el que debe suprimirse? ¿Es posible sanear los contenidos del género informativo? ¿No será necesario modificar sustancialmente su estructura, impuesta por el área imperialista? En tercer lugar, el contenidismo suele quedar perplejo ante cierto tipo de contenidos cuyo "valor humano" general resulta incontestable (educación, salud, ciencia, etc.) Entonces, falto de todo criterio y apresado en su propio reduccionismo, suele reproducir la política cultural que al respecto instrumentan organismos como la UNESCO, sus filiales y adláteres. Por último, una contradicción más profunda carcome a toda esta línea de acción, en la medida en que ésta repite inevitablemente la clave sobre la que se apoya su propio enemigo: una concepción de la cultura como consumo. Alimentos venenosos, alimentos nutritivos. El contenidismo no puede profundizar su acción ni acceder al terreno determinante del proceso productivo de las significaciones sociales, sin hacer estallar las condiciones en las que se inscribe.

Mientras tanto, un enemigo persigue al contenidismo. Se trata de un enemigo invencible, porque no se consigue "ponerlo afuera" con ninguna regla política precisa: el contenidismo lo incuba en su interior. Se trata del esteticismo. Su falta de inocencia y su determinación política son claras: la línea esteticista siempre resulta el bastión de la reacción liberal ante el avance del contenidismo popular. Del esteticismo hay una versión de extrema derecha, que

abarca desde la lucha por la preservación lexical del idioma, hasta la añoranza de un mundo de signos en el que para cada lenguaje podía postularse un territorio propio e inalienable. En su matiz más liberal, valorizará lo "nuevo", el rasgo distintivo, la conformación original, la vanguardia. En el límite, la versión liberal del esteticismo, encerrada en grupúsculos elitistas, podrá llegar a prescindir del "culto del autor" y sumergirse en descripciones espontaneístas y "camp". Sea como fuere, es el plano de la lucha política el decisivo: la reacción liberal concentrará su ataque en la denuncia de cómo productos culturales de valor estético "indiscutible", monumentos de la cultura "cultura", son reemplazados por otros de "bajo gusto". No debe extrañar que por lo general, de manera lenta pero segura, las cosas vuelvan a su cauce. El contenidismo popular carece de criterios para planificar e instrumentar la producción de cultura, y esta es una condición del reduccionismo en que está alojado. Sólo puede programar su reproducción. Termina así de la mano de su enemigo. Porque cuando un contenido de manifiesto sentido político reemplaza a otro, se revela la incompatibilidad entre ambos contenidos. Aun en el plano del consumo, en este caso no todo es consumible. Pero cuando se trata de productos culturales que la sociedad burguesa ha definido explícitamente como "artísticos" y los ha consagrado, sea cual fuere su género o estilo, como de alto nivel, cualquier combinación de ellos es consumible. Lo que no se selecciona, no por eso queda invalidado. A esta altura del proceso, el contenidismo popular va retrocediendo a lo puramente cuantitativo: tanto por ciento de cultura nacional, tanto por ciento de extranjera. La arbitrariedad de estas relaciones aritméticas sólo puede desaparecer cambiando de nivel, vale decir, trasladándose al terreno del control y organización de algunas de las condiciones de reproducción de los objetos culturales: protección del autor, intérprete, actor, etcétera, nacional. De un ambicioso programa de control y planificación del producto se ha derivado a la satisfacción de algunas reivindicaciones gremiales.

Esta mínima descripción del carácter complementario de los dos principales reduccionismos que operan en la lucha política en torno de los productos culturales, debe completarse con la mención de otros reduccionismos que les son correlativos. Ante todo el tecnologismo. El progreso técnico o bien la liberación de las potencialidades que éste encierra, han sido motivo de argumentaciones que, en forma explícita o implícita, toman partido por lo que suele llamarse la izquierda o la derecha. Para el tecnologismo los contenidos no importan: es la revolución electrónica la que está operando los cambios más profundos en la cultura. Hay un tecnologismo de izquierda, fascinado por la socialización que esos adelantos técnicos podrían producir. No se trata, por cierto, de una ideología terciarista. Para nuestros pueblos en lucha por la liberación, la base política del tecnologismo es perfectamente clara: el imperialismo. Pero ¿qué oponer? ¿Qué hacer? No hay salida dentro del marco de este reduccionismo, como lo prueba el carácter anárquico

de todo antitecnologismo. Es que la base política imperialista del tecnologismo es doble. Una cosa es la importación del objeto técnico. Esta es una penetración económica. Otra más sutil reside en el hecho de que, junto con el objeto técnico, penetran las reglas de su uso: reglas sociales, no técnicas, ya determinadas en los países centrales. Esta es una penetración cultural. No sólo hemos recibido el televisor como objeto, sino también la convicción arbitraria de que (1) debe ser un medio masivo de comunicación; (2) debe ser el soporte de la transmisión de información, publicidad y esparcimiento. No sólo recibiremos el video-cassette, sino además la convicción arbitraria de que (1) no entrará en circuitos masivos de comunicación; (2) deberá ser el soporte de la transmisión del anecdotario familiar, para los sectores sociales que puedan poseerlo. El reconocimiento de estas reglas, su destrucción y sustitución por otras, no puede ya hacerse en el marco de ningún reduccionismo.

Sin embargo, la reacción contra el tecnologismo se intenta deslizándose otra vez a un área parcial: de ello resulta el economicismo. Alimentado en un problema real, se vuelve censurable por su frecuente, fácil parcialidad. Es evidente que los procesos de movilización popular en los países del Tercer Mundo pueden llegar a poner en cuestión las formas de propiedad existentes, y los "medios", desde este punto de vista, no son más que un eslabón en la cadena de la dependencia. Pero firme en su nivel de determinación clave, el economicismo tiende a posponer toda política cultural hasta (al menos) la nacionalización de todos o gran parte de los medios. A llegar a este punto se ha cerrado el círculo: se sabe que esa nacionalización (económica) no basta para revolucionar los contenidos de una cultura, y por lo tanto hay que formular alguna proposición en este nivel. Para ello está el contenidismo. Y así siguiendo.

De esta esquemática descripción es necesario extraer, a nuestro juicio, varias conclusiones importantes. En primer lugar, no se trata de reemplazar los procesos político-culturales reales por una actitud teorizante. Se trata de poder comprenderlos como pasos tácticos. Se trata de poder producir el proceso crítico que asegure su profundización. Todo momento táctico es reduccionista, y los distintos pasos tácticos son mutuamente contradictorios. Pero no son necesariamente antagónicos desde una estrategia. En segundo lugar, hay que señalar que precisamente no existe una estrategia específica vinculada a la llamada comunicación de masas, tal vez ni siquiera con respecto a la "cultura" en general. En este terreno no hay siquiera utopías políticas. Una estrategia precisa deberá formar parte de la estrategia política general socialista, bajo las condiciones particulares en que se desenvuelven los países dependientes. En tercer lugar, resulta de capital importancia advertir que esa estrategia específica deberá producir un desarrollo teórico particular. Tal desarrollo teórico no es una condición suficiente para constituir la estrategia, pero es una condición ne-

cesaria. No hay estrategia política socialista sin una teoría del modo de producción capitalista en su instancia económica. No la habrá en el área de la cultura sin una teoría del modo de producción de las significaciones.

Lenguajes se propone estimular la producción de esa teoría, bajo las condiciones antes señaladas y, en lo posible, de acuerdo con las siguientes premisas: (1) rigor teórico: es necesario asegurar las condiciones de una efectiva producción de conocimientos; (2) reconocimiento de que los conocimientos que se puedan producir resultarán siempre, en virtud de las determinaciones del sistema capitalista, comprometidos y obstaculizados, fragmentados y envueltos en la corteza ideológica reduccionista; (3) necesidad, por lo tanto, de una tarea crítica político-ideológica que asegure el cumplimiento del punto (1); (4) reconocimiento de la especificidad histórica de los países del Tercer Mundo en su combate por la liberación, especificidad que puede hacer posible, con el avance de las luchas populares, la emergencia de nuevas formas de cultura.

El Comité Editorial

Teoría e ideología en sociología de la comunicación *

Una característica básica del análisis radical (en el sentido preciso del término: que conduce a las raíces) de la interrelación sociedad-cultura en el mundo contemporáneo consiste en acentuar el aspecto *estructurado*, en el grado más alto, tanto de la formación social en cuestión como de su esfera cultural y, en consonancia con esto, en destacar su carácter *estructurador* de formas definidas de conciencia social. Ideas como la de autonomía ampliada de los consumidores —tal como aparece en autores como Shils y Parsons—, o las que sostiene la crítica tradicional, en el sentido precisamente opuesto de que la sociedad y la cultura contemporáneas son desestructuradoras —posiciones representadas por autores decididamente conservadores como Freyer, o por un observador ambiguo como Touraine—, son ampliamente superadas por esta vía.

Esto tiene implicaciones directas en lo referente a la caracterización del tipo de sociedad subyacente a las modalidades contemporáneas de la cultura. La crítica radical permite ir más allá de la simple —aunque fundamental— demostración de que la idea de masa no es pertinente para la caracterización científica de la realidad social. Baste recordar las afirmaciones de un Raymond Williams o de un André Gorz y, sobre todo, el énfasis de

Adorno en la idea de masa como un *producto* social que remite a un modo de dominación: "Las masas no son la medida sino la ideología de la industria cultural".¹ Idea que permite introducir en el análisis la gran categoría que permanece oculta en la mayor parte de los tratamientos del tema, la *clase*.

En la bibliografía sociológica, dentro del contexto que nos interesa, el tratamiento del problema de la *clase social* tiende a concentrarse sobre el examen de estilos de vida de agregados que se diferencian en términos de autoidentificación de sus miembros en una escala de estratificaciones, o son "objetivamente" estratificados mediante el uso de índices de *status* socioeconómico. Además, dicho estudio tiende a operar con nociones como "sociedad industrial" o "de masas", concentrándose en el examen de las condiciones y uso del *ocio*. El resultado es que predominan las interpretaciones del problema de las relaciones entre consumo de bienes culturales y estructura social en términos que conducen, aunque por caminos indirectos y a veces hasta con reticencias, a una caracterización que, en lo esencial, corresponde a la idea de la conversión de las *clases* en *masas*. Se comprueba la homogeneización de estilos de vida, en especial en el uso del tiempo libre, y, en el límite, se construye la imagen de una sociedad dividida tendencialmente entre una pequeña "élite empresarial" y una vasta masa de asalariados que, fuera de su trabajo, oscila entre la retracción social, política y cultural hacia el área de los minúsculos grupos primarios, y una agresividad incontrolable y sin sentido.²

La dificultad intrínseca de un análisis de este tipo consiste en que no reúne las condiciones para explorar en profundidad las potencialidades teóricas de la noción de clase en el contexto que nos interesa. Dicho análisis lleva a concentrar la atención del fenómeno "clase" —definido en términos de una escala de estratificación— simplemente como una modalidad específica de *consumidores* de bienes culturales, vinculados entre sí más por estilos de vida, sobre todo en la relación trabajo-hacer, que en términos de posiciones colectivas diferenciales en una estructura totalizadora que defina sus modalidades posibles de acción y de conciencia social. Operando en estos términos, es difícil no re-

1 Th. W. Adorno, "A Indústria cultural", en G. Cohn (comp.), *Comunicação e Indústria cultural*, Cia. Editora Nacional, San Pablo (hay trad. cast.: *La industria cultural*, Galerna, Buenos Aires, 1967).

2 La caracterización más nítida en este sentido se encuentra en H. Willensky, "Work, careers and social integration", *International Social Science Journal*, 12: 543-574, 1960, como así también en H. Willensky, "Mass society and mass culture: Interdependence or Independence?", *Amer Soc. Review*, 29 (2), 1964. La tesis de una estratificación en las condiciones de uso del tiempo libre, definidas también como estilos de vida aparece en A. Touraine, *La société post-industrielle*, Denoël, París, 1969, cap. 4, y de una manera más primaria en J. Dumazedier, *Vers une civilisation du loisir?*, Seuil, París, 1962. Una aceptación implícita aunque polémica de esa imagen se encuentra en S. M. Miller y F. Riessman, "Are workers middle-class?", en P. Ehrenfeld y A. Etzioni (comp.), *Anatomies of America*, McMillan, Nueva York, 1969. Una obra fundamental, que merecería un estudio aparte, y que pone en cuestión la imagen a que hacemos referencia, a través de la observación directa, es la de Richard Hoggart, *The Uses of Literacy*, Penguin Books, 1958, en la cual se hace lo que Jean-Claude Passeron, en la presentación de la edición francesa, llama "etnografía" de la cultura de un segmento de la clase obrera inglesa.

caer en la caracterización de las experiencias vividas de los individuos que componen las clases y, por ese camino, disolver la noción de clase en la de masa. Lo esencial es que la utilización del concepto de clase social en el análisis de la comunicación y de la cultura en sociedades complejas puede y debe ir más allá de su reducción de categorías que, por lo menos implícitamente, conciernen a la participación individual en la esfera de la distribución de bienes culturales; en suma, del mercado.

Esto sucede cuando las categorías ordenadoras del análisis se refieren también a la esfera de la *producción* en el área cultural. En este contexto las clases sociales aparecen como categorías estructurales básicas de las sociedades históricamente constituidas y su articulación también es pensada en términos de sus vinculaciones diferenciales en el proceso productivo global. Aquí lo importante es que la relación directa entre los miembros de las diversas clases y los productos culturales a que tienen acceso (que en las sociedades de tipo capitalista a las que restringimos nuestras consideraciones se definen como mercantiles) en el nivel del consumo aparece como incapaz de explicar las modalidades de comunicación y cultura dominantes en la sociedad totalizadora.

De esta manera se las entiende como la manifestación más externa de sus condiciones estructurales globales que operan más allá del plano de la conciencia individual. Las opiniones, las verbalizaciones de preferencias y, en general, las actitudes parecen incapaces de facilitar un análisis que las *explique*, en lugar de relacionarlas sistemáticamente entre sí como datos empíricos fundamentales.

Por este camino retomamos la orientación anterior, asociada a la figura de Adorno, cuya inspiración marxista es evidente. Lo esencial, en ese contexto, es que el análisis tanto de la dimensión social como de la cultural se articula alrededor de las condiciones específicas de una sociedad centrada en la producción de mercancías y, con este criterio, se toma la propia mercancía como punto de partida. Más adelante veremos qué significa eso para nuestro planteo. Según se desprende de ese análisis, la premisa es que la mercancía, por debajo de su apariencia de cosa perecedera, representa una determinada constelación de relaciones sociales que remite a una forma determinada de *dominación* (y ahí entran las *clases* como elemento fundamental). Aplicando este razonamiento al área de los productos culturales, llegamos a la conclusión, de fundamental importancia, de que la experiencia inmediata del consumo de esos bienes no tiene valor explicativo, como que corresponde a la incorporación por los sujetos de los resultados cristalizados de un conjunto de relaciones sociales, que, precisamente, están ocultas por el carácter mercantil de dichos bienes.

En este punto aparecen las cuestiones complementarias de la "falsa conciencia" y de la "ideología", en el plano del consumo

de los bienes culturales, de manera análoga a aquel en que se demuestra que la noción de "masa" puede ser entendida como resultante de la "falsa conciencia" que los miembros de una sociedad mercantilizada tienen del carácter real de su participación en ella. En esta línea de razonamiento, las formulaciones más acertadas siguen siendo las de Lukács. Es él quien sugiere que la "pulverización de los individuos en actos aislados del cambio de mercaderías" crea la "apariencia de aislamiento y atomización". En consecuencia, la "atomización del individuo no pasa de ser el reflejo, en la conciencia, del hecho de que las leyes naturales de la producción capitalista abarcan la totalidad de las manifestaciones vitales de la sociedad, de que [...] toda la sociedad está sometida (o tiende a estarlo) a un proceso económico que constituye una unidad, y de que el destino de todos los miembros de la sociedad está regido por leyes que forman una unidad".³ Aquí es fácil reconocer la caracterización de las condiciones aparentes —atomización, aislamiento— que conforman la noción usual de masa. Es decir que esa noción *asume* las apariencias que el fenómeno reviste en la conciencia inmediata de los sujetos y se propone ser científica a este nivel. En este punto se plantea, más allá de la noción de falsa conciencia de los sujetos, la de su incorporación directa en el plano conceptual y, por ese camino, la del carácter *ideológico* de la noción correspondiente.

Esto nos lleva directamente a un examen más detenido de lo que entendemos por ideología, y nos lleva a discutir esta cuestión en dos planos, vinculados entre sí (aunque el carácter de ese vínculo constituya una de las cuestiones teóricas más espinosas de las ciencias sociales): el que se refiere directamente al objeto de un análisis sociológico y el concerniente a los *conceptos* utilizados en su análisis. En otras palabras, nos interesan las manifestaciones concretas de la ideología y la presencia del fenómeno mismo en el nivel de los enunciados teóricos que se proponen explicarlas.

En lo que concierne a la ideología como fenómeno social específico, estamos en el dominio de la sociología. El punto de partida, inevitable, proviene de Mannheim, y de su tentativa de distinguir entre una "sociología del conocimiento" y la vieja "teoría de las ideologías", en la medida en que la primera trataría de la concepción "total" de la ideología, en términos de su vinculación histórico-social, mientras que la segunda quedaría reservada al área menor de su concepción "particular", referida a los enunciados que reflejan intereses grupales localizados, y cuya falsedad, aunque todavía no consciente, "se situaría en el plano psicológico y tendría semejanza estructural con la mentira".⁴

El fracaso de Mannheim en su tentativa de construir una "concep-

ción no valorativa de la ideología" ha sido ampliamente reconocido, lo que nos exime de aumentar aún más los numerosos exámenes críticos que se le dedicaron. En realidad, lo que resultó más general en su obra es lo que un comentarista denominó la "paradoja de Mannheim", refiriéndose a la tendencia, inmanente a las mismas premisas de su razonamiento, a caer en un relativismo radical, mal disimulado tras el manto verbal del "relacionismo". Por ese camino, a semejanza de la paradoja de Zenón sobre Aquiles y la tortuga, Mannheim habría construido un problema (precisamente el que gratuitamente quiso resolver) que comprometería los mismos fundamentos del conocimiento racional (de la sociedad en este caso).⁵

En el contexto que nos interesa, la crítica fundamental a Mannheim apunta a las implicaciones del modo en que concibe la raíz histórico-social de las ideologías. Aquí es donde su paradoja toma formas concretas. La crítica ha demostrado que el pensamiento manheimiano lleva a una posición en donde "la comprensión de la historia no sería historia en sí misma". El argumento es el siguiente: "Insistiendo en la idea de que la influencia de la realidad sobre las ideologías es más negativa que positiva, que la realidad no fabrica las ideologías y, en cambio, limita el campo de una visión que, por derecho, sería perfecta, Mannheim sugiere [...] que la relación de las ideologías con el tiempo y con la historia es sólo accidental. A cada instante, nuestra visión de hecho del mundo histórico se vería impedida, por la propia situación [...] de comprender integralmente la historia. La comprensión de la historia, por lo tanto, no sería histórica en sí misma. Sería la obra de un sujeto trascendental que, como el sujeto kantiano, se encontraría en principio fuera del tiempo y sería víctima, dada su inserción marginal en el tiempo, de un oscurecimiento de su visión. El tiempo y la historia no colaborarían positivamente a su propia elucidación: en relación con el conocimiento, constituirían factores de desorden, y el ideal sería que pudiéramos liberarnos de ellos. Es lo que pretende, justamente, el medio intelectual, la clase que no es una clase..."⁶ Aquí se plantea lo que podríamos denominar dimensión positiva no intencional en el pensamiento de Mannheim, al mismo tiempo que se señala cómo el historicismo manheimiano desemboca finalmente en una reflexión radicalmente a-histórica (¿no será ese el destino de todo historicismo?)⁷ Además, esta crítica permite ad-

5 C. Geertz, "Ideology as a Cultural System", en D. Apter (comp.) *Ideology and Discontent*, Free Press, Glencoe, 1964, pp. 47-76. Cf. pp. 47-48 (hay trad. cast.: "La ideología como sistema cultural", en E. Verón (comp.), *El proceso ideológico*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971; 2ª ed., 1973).

6 M. Debrun, *Ideología e realidade*, ISEB, Río de Janeiro, 1959, p. 97.

7 En una edición crítica de la edición original alemana de *Ideología y utopía* (1929), Max Horkheimer señala en Mannheim una tendencia a recaer en una metafísica de cuño supra-histórico, y acerca sus formulaciones a las de Dilthey: M. Horkheimer, "Ein Neuer Ideologiebegriff?", en K. Lenk (comp.), *Ideologie-Ideologiekritik und Wissenssoziologie*, Luchterhand., Neuwied, Berlín, 2ª ed., 1964, pp. 235-255, especialmente pp. 240 y siguientes (la publicación original es de 1930).

3 G. Lukács, *Histoire et conscience de classe*, Minuit, París, 1960, pp. 118-120.

4 K. Mannheim, *Ideology and Utopia*, Routledge and Kegan, Londres, 1964, pp. 238-39 (hay trad. castellana: *Ideología y utopía*, Aguilar, Madrid).

vertir con nitidez que los dos planos del estudio de la ideología anteriormente mencionados —el “sustantivo” y el “analítico”, o, en una formulación más ambiciosa, el “sociológico” y el “epistemológico”— no pueden separarse en el tratamiento del tema.

Lo que en Mannheim parece como su dimensión positiva forma el sustrato de las empobrecidas elaboraciones sobre el problema de la ideología propias de la orientación dominante de la sociología contemporánea. Así, el traductor al inglés de *Ideología y utopía*, Edward Shils, define el concepto en términos que prácticamente lo reducen a la descripción de un modelo peculiar de actitudes, sobre todo en el campo político. Para él, “la ideología es una modalidad particular de modelos de opinión y de normas de juicio de carácter moral y cognitivo, compartidas por una pluralidad de personas en una sociedad. Son lógicamente consistentes, reforzadas por la intensidad afectiva, totalizadoras por el alcance de sus fuentes de referencia e irrefutables en términos de sus pretensiones, en relación con las cuales exigen el respeto de sus adherentes. Aunque el concepto se aplique frecuentemente a cualquier esquema de opinión compartido por una colectividad o por parte de ella, hay buenos motivos [...] para vincularlo a un esquema de opinión que se opone a los modelos de normas y creencias generalmente compartidas. [...] La contrapartida social de la ideología, su portador, es un grupo primario ideológico [...] cuyos miembros están unidos por la adhesión de todos a un sistema ideológico de creencias comunes”.⁸ En el mismo texto, Shils llega a hablar de “estructura” de la personalidad ideológica, lo que marca la disolución plena del concepto. En realidad, la fuente directamente inspiradora de Shils en esas formulaciones es Talcott Parsons, quien a comienzos de la década del 50 definía la “ideología” en términos prácticamente idénticos, como “sistemas de creencias” (*belief-systems*) colectivamente compartidos y orientados hacia la “integración valorativa” de la colectividad a la que se aplican, en la medida en que desempeñan un papel importante en la “legitimación cognitiva de esquemas de orientación valorativa” al “razonar las selecciones valorativas realizadas”.⁹

En esa visión radicalmente funcionalista del problema, su dimensión crítica (apenas expresada en su rechazo del valor absoluto de las ideologías), tal como aparece aún en las formulaciones de Mannheim, como justificación misma del análisis, resulta totalmente eliminada. La ideología está sumariamente aceptada como un elemento de mantenimiento de un conjunto social dado, y, por lo tanto, se confunde con la realidad social o, más precisamente, con uno de sus aspectos. El análisis de la ideología se

convierte en la caracterización de las condiciones de legitimación de un orden social dado, cuya integración constituye propiamente el problema de cuya solución ella aparece como parte. Por eso es posible concentrar la atención, tal como lo hace Parsons en su texto, sobre la “institucionalización de la ideología”. En suma, la ideología no está tomada como inherentemente problemática, sino que es asumida en el mismo análisis. Difícilmente se podría encontrar una parodia más melancólica de la vieja frase de que lo real es racional y lo racional es real.

En otro texto de Parsons, escrito en colaboración con Winston White, el examen de los *mass media* suscita el problema de la ideología. En este trabajo y en otros de la misma época encontramos la contrapartida de las formulaciones de Parsons, en el plano de una elaboración teórica más amplia. En ellos, el pensamiento ideológico se presenta inadecuadamente selectivo, como visión distorsionada de la realidad, que lleva a criticarla sin fundamento. En suma, se lo contrapone a la reflexión científica que, en esa línea de razonamiento, capta “adecuadamente” la realidad, o sea, la reproduce tal como ella se presenta en sus conexiones dadas. Así adquiere sentido el enunciado de Shils acerca del carácter disensivo de la ideología. Es que aquí el problema subyacente no es el carácter consciente o no de la ideología, ni la función que representa, sino su contraposición a la *objetividad científica*.

En estas condiciones, Parsons siente la necesidad de proponer como “criterio esencial” para la identificación del pensamiento ideológico los “desvíos de la objetividad científica”, de modo que “el problema de la ideología surge donde hay una *discrepancia* entre lo que se cree y lo que tiene fundamentos científicos correctos”.¹⁰ El pensamiento (sería más apropiado decir el conjunto de actitudes) ideológico es el atributo de grupos sociales *particulares* y, en relación con cada uno de ellos, se mantiene su carácter “funcional” (integrador). Pero la admisión de la multiplicidad de formas ideológicas en el interior de la sociedad totalizadora es incompatible con la idea de la funcionalidad de todas ellas en relación con el sistema mayor. El choque de los “sistemas de creencias” particulares compromete al consenso global. La solución del problema ya está dada de antemano, en tanto consiste en enfatizar la identidad ideología-sistemas de creencias. Por este camino, y mediante el uso de un criterio primario de inspiración positivista, de objetividad científica (la reproducción sin distorsiones de la realidad dada; para el caso, la sociedad totalizadora), se pasa al plano de una “crítica de ideología” en el nivel del conocimiento. Los enunciados que reflejan *creencias grupales* son ideológicos e incompatibles con el *análisis científico* global de una sociedad. Es verdad que persiste un elemento perturbador:

8 Shils, E., ver “Ideologie” en W. Bernsdorf (comp.), *Wörterbuch der Soziologie*, Enke Verlag, Stuttgart, 2ª ed., 1969, pp. 441-44. Se trata de la versión resumida de la contribución de Shils sobre el mismo tema para la *International Encyclopaedia of the Social Sciences* (1968), vol. 7, pp. 66-75: “The Concept and Function of Ideology”.

9 Parsons, T., *The Social System*, Free Press, Nueva York, 1964, cap. 8, pp. 326-83; especialmente pp. 331-49 y 351 (1ª ed., 1951).

10 Parsons, T., “An Approach to the Sociology of Knowledge”, *Transactions of the Fourth World Congress of Sociology*, Milan and Stresa, 1959 (reproducido en T. Parsons, *Sociological Theory and Modern Society*, Free Press, Nueva York, 1960).

es que aquí no se enfrentan dos formas distintas de conocimiento, sino el no conocimiento constituido en sistema (los *belief-systems*) y el conocimiento científico. En el vacío entre esas dos categorías hay espacio suficiente para abrigar toda suerte de soluciones *ad hoc* sobre el tema.¹¹

En ese mismo espacio vacío también se instala la paradoja final resultante de ese modo de concebir el problema. La combinación entre la perspectiva funcionalista de la cuestión de la ideología, en el plano sustantivo, y la oposición ideología-ciencia, en el plano del conocimiento, alienta la tesis del "fin de la ideología" en las "sociedades industriales" avanzadas, en la medida en que sugiere que formas instrumentales de pensamiento y de acción a corto plazo y "neutras" se van imponiendo en el plano social en todas sus dimensiones. La ciencia —en este caso, la sociología— tiene asignado un papel importante en esa tarea de expulsión de la ideología de la vida pública. Así lo comenta, en tono preocupado, Lipset: "Las controversias acerca de la creatividad cultural y del conformismo reflejan la tendencia general al alejamiento de la ideología y al acercamiento a la sociología. El mismo crecimiento de la sociología como fuerza intelectual fuera del mundo académico en muchas naciones occidentales es un tributo, no precisamente al poder de análisis sociológico sino a la pérdida de interés en la discusión política."¹²

La inspiración positivista de esta línea de pensamiento es clara, incluso en su versión tardía desde la perspectiva "iluminista". "El punto de vista de Parsons —comenta Geertz—, según el cual la ideología es definida por sus deficiencias cognitivas en relación con la ciencia, quizá no esté tan distante como parece de la visión comteana de la religión, caracterizada por una concepción acríticamente figurativa de la realidad que luego una sobria sociología, impermeable a las metáforas, tornaría obsoleta." Mientras tanto, "quizá tengamos que esperar el 'fin de la ideología' del mismo modo como los positivistas esperaron el fin de la religión."¹³ Hay buenos motivos para creer que Geertz podría haber llevado más allá su analogía señalando que, así como la sociología positivista de Comte metió la cabeza en un sistema de religión secularizada, también la sociología de Parsons anuncia el fin de la ideología al institucionalizarla.

Una solución más consecuente con la línea de pensamiento de

inspiración positiva respecto del problema de la ideología queda formulada cuando se concentra todo el análisis sobre el plano cognocitivo. Por este camino se llega a una concepción de la ideología en que ésta aparece contrapuesta al conocimiento científico, en su calidad de "para-teoría". Un exponente de este punto de vista fue el sociólogo alemán Theodor Geiger,¹⁴ quien recibió la influencia del neopositivismo de los países escandinavos durante su exilio en Dinamarca en el período nazi. Para Geiger, el tratamiento de la ideología sólo tiene sentido en el marco de la crítica del conocimiento (*Erkenntniskritik*). Rechaza así las proposiciones manheimianas sobre la extensión del concepto a una sociología del conocimiento preocupada por la identificación de las raíces sociales de todas las modalidades de la actividad intelectual. Las proposiciones básicas de Geiger son que la ideología consiste en un "pensamiento erróneo" y que el "error, lo ideológico, reside en la no correspondencia con la realidad objetiva racional del conocimiento".

Encarada la cuestión desde esa perspectiva, rechaza el modelo de la "vinculación existencial del pensamiento" propuesto por Mannheim porque "sólo un enunciado cognocitivo puede ser 'erróneo' en relación con la realidad, pero no la obra de arte, por ejemplo". En efecto, ¿en qué consiste la realidad del conocimiento? En "la totalidad de los fenómenos espaciotemporales. Conocer esa realidad significa formular juicios acerca de sus fenómenos que puedan ser verificados o falseados por la observación y la deducción. Decimos que esos juicios son proposiciones teóricas".¹⁵

Las proposiciones ideológicas, a su vez, se caracterizan por incorporar "factores a-teóricos". Tómese un juicio de valor: en él se encuentra el ejemplo de "una proposición que se propone ser teórica pero que no pasa de ser la objetivación de una relación de base sentimental entre el locutor y el objeto de lo enunciado. Por ese camino se teoriza un estado de cosas a-teórico".

Llegamos aquí a la concepción general de la ideología propuesta. "Toda ideología reposa en la teorización y en la objetivación de una relación sentimental primaria existente entre el locutor y su objeto. La ideología es, entonces, una teoría ilegítima, pseudo-teórica. Es un a-teórico supuestamente teórico. El concepto de ideología se vincula con el de teoría. La ideología es un fenómeno que sólo puede surgir en el dominio del pensamiento teórico y, en ese sentido, es un fenómeno teórico. Pero la ideología sólo designa los componentes extraños a la teoría de un conjunto de ideas supuestamente teórico. Por lo tanto, se puede designar la

11 Un excelente ejemplo de las confusiones conceptuales a que conduce el uso sistemático de esa concepción de ideología está dado por un artículo de Philip E. Converse en el que se mezclan indiscriminadamente las nociones de élite, público, masa y clases, todo articulado por la búsqueda de la ideología en el plano de las actitudes. Al final se privilegian, y no por azar, las nociones de "élite" y "masa": Ph. E. Converse, "The Nature of Belief Systems in Mass Publics", en D. E. Apter (comp.), *Ideology and Discontent*, cit., pp. 206-61.

12 Lipset, S. M., *Political Man*, Doubleday, Anchor Books, Garden City, 1963. "Personal Postscript: The End of Ideology?", pp. 439-56, cf. p. 453 (hay trad. cast.: *El hombre político*, Eudeba, Buenos Aires, 1963).

13 Geertz, C., "Ideology as a Cultural System", cit., p. 51.

14 Geiger, Th., "Ideologie und Werturteil (Kritische Bemerkungen zu Begriffen der Ideologie)" en K. Lenk (comp.), *Ideologie*, op. cit., pp. 180-86. Para una versión menos sofisticada de la misma orientación véase H. Speier, "La determinación social de las ideas", en I. L. Horowitz (comp.), *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*, Eudeba, Buenos Aires, 2ª ed., 1968, vol. 1, pp. 80-97, especialmente pp. 81-95.

15 Geiger, Th., op. cit., p. 181.

ideología de un término técnico como fenómeno *parateórico*".¹⁶ Por otro lado, el pensamiento puramente teórico debe distinguirse del pensamiento "pragmático", que encierra una "perspectiva de participación interesada" del observador. "El pensamiento pragmático está amenazado de ideología por definición." Queda la cuestión de la posibilidad misma del conocimiento no ideológico (teórico, por lo tanto) de las "facetas existencialmente esenciales de realidades". Tal posibilidad está asegurada por el "autoanálisis existencial". Al autoexaminarse, en términos de un análisis de su situación, el observador puede "emanciparse" de la ideología, en la medida en que consigue ya sea la "despragmatización" del pensamiento, ya sea la demarcación clara de los límites entre el conocimiento puramente teórico y el conocimiento pragmático amenazado de ideología.

En la base de las formulaciones de Geiger hay una teoría empirista del significado, del tipo de aquella expuesta por una de las figuras fundamentales de las modernas corrientes neopositivistas. El contenido cognocitivo de un enunciado, dice Hans Reichenbach, es una propiedad de los signos, y una sentencia "verdadera" consiste en una combinación de signos "que corresponde a estados de cosas del mundo físico". De acuerdo con esto, "cuando una combinación de signos es tal que su verdad o falsedad puede ser demostrada, se dice que tiene significado".¹⁷

En este nivel se encuentra lo que para Geiger es la *teoría*. En el análisis de Geiger, la dimensión "pragmática" de enunciados (en contraposición a la dimensión "teórica") reintroduce los determinantes "no lógicos" del conocimiento y de la acción. La solución del problema, desde esta perspectiva, consiste en definir tales determinantes como "intereses" y los juicios correspondientes como "juicios de valor". Así se transfiere la cuestión al plano del *individuo*, en tanto sujeto racional del conocimiento. La contrapartida consiste en suponer que la situación social del individuo le es, en principio, transparente; de donde se deduce que si sus enunciados son "parateóricos" es porque no supo operar el "autoanálisis existencial" que le hubiera permitido salir del dominio ideológico.

Esta solución, que transfiere toda la responsabilidad de la verdad de los enunciados al individuo que los expresa, constituye un obvio retroceso hacia Mannheim y toda la sociología del conocimiento tradicional; por lo tanto, no permite superar sus limitaciones. El problema de la "vinculación existencial del conocimiento" es rechazado en su versión manheimiana para reaparecer después desfigurado a la manera de un mero factor que exige la atención racional individual. Pero lo más grave es que esta concepción de la ideología, de fondo empirista que toma como criterio de cono-

cimiento científico la verificabilidad de los enunciados, no suministra elementos para que se pueda discernir un posible carácter ideológico de las nociones presentes en ella. Tómese el caso del artículo de Converse ya citado (nota 12). Tanto su proposición básica de que los "sistemas de creencias" presentan una cohesión entre las actitudes que los componen, como su corolario, según el cual, dado cierto número de actitudes en uno de esos sistemas es posible prever la presencia de determinadas otras, son perfectamente verificables empíricamente. ¿Será esto suficiente para asegurar su carácter no ideológico, o sea *teórico*? No lo parece, salvo que se pueda probar que la noción de sistema de creencias tiene una base teórica, y para eso la posición empirista no ofrece criterios.

En cuanto a la cuestión de la transferencia del problema de la validez científica (en el sentido de la objetividad) al plano del "observador" individual, hasta un archiadversario de la sociología del conocimiento como Karl Popper ve claramente que la solución no puede buscarse por ese camino. "La objetividad se encuentra íntimamente ligada al *aspecto social del método científico*, al hecho de que la ciencia y la objetividad científica no resultan (ni pueden resultar) de los esfuerzos de un hombre de ciencia individual por ser objetivo, sino de la cooperación de muchos hombres de ciencia. Se puede definir la objetividad científica como la intersubjetividad del método científico. Pero ese aspecto social de la ciencia es casi enteramente descuidado por quienes se denominan sociólogos del conocimiento".¹⁸

La última frase de la cita resulta un tanto audaz en este contexto. En realidad, Popper saca al problema de la objetividad de la órbita individual para transferirlo al campo de la "intersubjetividad" de la *comunidad científica*. Todavía estamos peligrosamente cerca de las ideas sobre la "inteligencia socialmente desvinculada" de Mannheim. En las ciencias sociales, por lo menos, esto plantea en seguida el problema de la objetividad —o con más precisión, en este caso, del carácter no ideológico— del consenso a que puede llegar dicha comunidad científica. La cuestión es si ese consenso entre científicos no podría encararse como reflejando con más propiedad "su acuerdo acerca de la manera y el método de ver la realidad y no acerca de la realidad misma".¹⁹

Antes de considerar con mayor detalle este aspecto, nos interesa no pasar por alto la importancia de la crítica de Popper al empirismo de base inductiva, al sugerir que el criterio de "demarcación" entre "ciencia y seudociencia" no puede ser dado por inducción, pues la inducción, en rigor, es un "mito". Tiene mayor relevancia

16 Geiger, Th., *op. cit.*, p. 183 (la bastardilla es del original).

17 Reichenbach, H., *La filosofía científica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

18 Popper, K. R., *A sociedade democrática e seus inimigos*, Ed. Itatiaia, Belo Horizonte, 1959, p. 441 (hay trad. cast.: *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, 1967). Ver también K. R. Popper, *Misère de l'historicisme*, Plon, París, 1965, pp. 153 y ss. (la bastardilla es del original).

19 Horton, J., "The De-humanization of Alienation and Anomie", *British Journal of Sociology*, vol. 15., 1964, nº 4, pp. 283-300.

el énfasis puesto por Popper en el sentido de que la actividad científica obra directamente con "conjeturas" (hipótesis) formuladas en el plano de un repertorio *teórico previo* y que su carácter científico está dado porque son "falsificables" y no simplemente porque son "verificables". De esta manera, el recurso de la observación empírica (base de la inducción) tiene su función reducida a elemento de *test* de dichas hipótesis. Para el caso, lo esencial es la actitud *crítica* que se desarrolla en la actividad del conocimiento (crítica que, conviene destacarlo, opera exclusivamente en el plano del conocimiento mismo, como componente fundamental del método científico). Al definir lo que llama "actitud crítica", Popper comenta que ella "requiere como materia prima, por decirlo así, teorías o creencias sustentadas más o menos dogmáticamente. De ahí que la ciencia deba comenzar por los mitos y por la crítica de los mitos; no con un conjunto de observaciones ni con la invención de experimentos, sino con la discusión crítica de mitos, de técnicas y de prácticas mágicas. La tradición científica se distingue de la pre-científica porque tiene dos niveles. Ambas superan sus mismas teorías, pero la tradición científica transmite una actitud crítica en relación con dichas teorías. Las teorías se transmiten no como dogmas, sino como un desafío, para discutir las y mejorarlas."²⁰

Ahora estamos en condiciones de profundizar el examen, ya sugerido, de la concepción de la "objetividad" en Popper. A su rechazo del empirismo en nombre de una actividad científica localizada en el plano *teórico* e inherentemente crítica, lo acompaña un indudable avance en relación con la perspectiva presentada por Geiger. En efecto, es precisamente en el área que nos interesa donde sus formulaciones son más pobres, y hay buenos motivos para presumir que ello resulta de su rechazo a cualquier forma de sociología del conocimiento en nombre de una notoria aversión al "historicismo". Esa debilidad se manifiesta en el texto antes citado por el uso de dos vocablos que en nuestro contexto asumen importancia central: "dogmático" y "mito". Hablar de "dogmatismo" implica suponer una adhesión *consciente* a formas "cerradas" de pensamiento; en el mismo texto, el "mito" aparece como la cristalización de ese pensamiento dogmático. El avance en el dominio que nos interesa resulta menor de lo que podría esperarse de las premisas de Popper: aún estamos en plena reflexión iluminista tardía, cuando a la ciencia le cabe todavía la tarea de destruir los preconceptos arraigados a través del uso sistemático de la razón que le es inherente.

El pensamiento de Popper es ajeno al concepto de *ideología*. Sin embargo, solo a través de ese concepto sería posible conferir un sentido más profundo a su crítica al empirismo, en la medida en que aquello que en él aparece designado como "dogmatismo" no

quede encerrado en la premisa de que los procesos en juego son *conscientes*, y se puedan así explorar a fondo las afinidades que, a pesar de todo, unen a aquello que designa precisamente como "mitos" con la noción de *ideología*. Lo que Popper llama "técnicas y prácticas mágicas" sería entonces redefinido en términos de *técnicas y prácticas ideológicas*.

Está claro que esa redefinición escapa al alcance de las formulaciones de Popper. Sus bases solamente pueden ser dadas por una concepción de la ciencia más matizada y que necesariamente tendrá que partir de premisas radicalmente diferentes. Esa concepción está expresada de manera más clara y vigorosa en la obra de Jean Piaget. Al discutir, en un contexto más amplio, el problema de la relación entre consenso y verdad lógica en sociología, Piaget comenta que la identificación de esas dos categorías "reposa sobre la confusión entre ideología y lógica racional (es decir, científica), y basta introducir la distinción entre esas dos formas de pensamiento para descartar cualquier equívoco. El acuerdo de espíritus que funda la verdad no es, por lo tanto, el acuerdo estático de una opinión común: es la convergencia dinámica que resulta del empleo de instrumentos comunes de pensamiento; en otras palabras, es el acuerdo obtenido mediante operaciones semejantes utilizadas por diversos individuos."²¹

Hasta aquí, aparentemente, no estamos lejos del universo de ideas de Popper. Pero un examen detenido de Piaget revela el peso que la adopción explícita y sistemática de la noción de ideología confiere a la reflexión científica en sociología.

En el marco de su epistemología genética, Piaget intenta formular las relaciones entre las actividades concretas individuales y sociales y las actividades del conocimiento, o, para ser más precisos, vincula genéticamente *operaciones prácticas* y *operaciones simbólicas*. El concepto básico, en lo que nos interesa, está elaborado a lo largo de sus investigaciones psicológicas y en seguida aplicado al examen del conocimiento social. Se trata del concepto de descentración, que en el plano individual se contrapone a la idea de una actividad simbólica centrada en el *ego* y en el plano social a la idea de una vinculación grupal no reflejada ("pre-operatoria") de las formas de simbolismo colectivo. La descentración corresponde al proceso básico por el cual el sentido de una práctica es retirado de la órbita inmediata del sujeto (individual o social); constituye, por lo tanto, la dinámica concreta por la cual se alcanza la objetividad en el plano individual y social.

Según Piaget, el estudio del desarrollo del pensamiento individual conduce a la consideración de tres sistemas cognocitivos, genéticamente articulados. En primer lugar, tenemos el predominio de

20 Popper, K. R., *Conjectures and Refutations: the Growth of Scientific Knowledge*, Harper and Row, Nueva York, 1968, cap. 1, pp. 33-65; cfr. p. 50.

21 Piaget, J., *Etudes sociologiques*, Droz, Ginebra, 1967, cap. 1, "L'explication en sociologie", pp. 15-99, cf. p. 82 y p. 71.

la "asimilación práctica de lo real a los esquemas de actividad sensoriomotora; después, la "interiorización de acciones aisladas conduce a una asimilación representativa de lo real"; finalmente, las mismas *operaciones* coordinadas sobre lo real ganan ascendiente y llegamos entonces al nivel en que se instala la *descentración* del conjunto de acciones en relación con el sujeto y con las nociones subjetivas. La descentración no es un simple anillo en un proceso continuo, sino que implica una *discontinuidad* en relación con los esquemas de pensamiento anteriores, al reestructurarlos radicalmente. Por eso "el proceso de la conciencia individual no consiste en una integración directa y simple de los esquemas iniciales en los esquemas ulteriores, sino en una *inversión fundamental de sentido*, que anula la primacía del punto de vista propio para recomponerlo en sistemas que subordinan ese punto de vista a la reciprocidad de todos los puntos de vista posibles y a la relatividad inherente a los agrupamientos operatorios. Acción práctica, pensamiento egocéntrico y pensamiento operatorio son entonces los tres elementos esenciales de esa construcción".²²

En efecto, estamos en posesión de los elementos necesarios para aplicar el mismo esquema analítico al estudio de la sociedad. En este punto aparece la distinción entre pensamiento científico y representaciones ideológicas. El primero es *operatorio* y *descentrado* (descentración triple: en relación con el *sujeto*, que es social; con el *objeto*, que es la misma sociedad como totalidad estructurada; y en relación con las representaciones pre-operatorias —por interiorización de acciones— que el sujeto elabora acerca del objeto). En el plano del pensamiento colectivo encontramos tres niveles. En primer lugar, están las técnicas, unidas al trabajo material, y cuya conciencia no sobrepasa los límites de sus condiciones particulares de eficacia; en el otro extremo tenemos un "pensamiento científico u operatorio" que no se agota en el plano de la actividad material, pero que se vale de las "técnicas interiorizadas", es decir, de *operaciones*, y que tiene condiciones para comprender las *relaciones* subyacentes en un conjunto de acciones particulares. Sin embargo, sucede que "entre la técnica y la ciencia hay un término medio que a veces se opone como obstáculo: es el conjunto de formas colectivas de pensamiento que no son teóricas ni operatorias, procedentes de la simple especulación; son las ideologías de todo tipo [...] Ahora bien, el resultado más importante de los análisis sociológicos sobre ese término medio, ni técnico ni operatorio, consistió en demostrar que es esencialmente sociocéntrico; en cuanto la técnica y la ciencia constituyen dos modalidades de relaciones objetivas entre los hombres en sociedad y el universo, la ideología, bajo todas sus formas, es una representación de las cosas que centra el universo sobre la sociedad humana, sobre sus aspiraciones y conflictos". De modo análogo a lo que ocurre en el plano indivi-

dual, "el pensamiento científico siempre exigió, en el desarrollo social, una descentración relativa a las ideologías y a la misma sociedad, descentración necesaria para permitir al pensamiento científico continuar la obra de las técnicas en las cuales tiene sumergidas sus raíces".²³

Si tomamos las tres dimensiones básicas de la sociedad —los sistemas de *signos*, de *valores* y de *reglas*— la ideología se sitúa en el plano del sistema de signos. "Todo sistema de signos oscila entre la totalidad por composición lógica y la totalidad-mezcla: es el caso, entre otros, del simbolismo de los mitos y de las ideologías, sea cual fuere su racionalización aparente".²⁴ Esa dimensión básica de las ideologías encuentra una formulación exacta, en términos más plásticos, en un artículo de síntesis de Piaget: "Siempre y en todas partes se intercala, entre la acción y la operación real, la palabra, fuente de la libre representación por un lado, pero igualmente fuente de desvíos en el sentido de la sumisión del pensamiento al sujeto pensante".²⁵ En nuestro contexto, es significativo que Piaget señale como aspecto digno de consideración en la obra de Pareto el énfasis que pone en el análisis de los "discursos", de las "teorías pseudocientíficas, de las ideologías en general".²⁶

Entonces, ¿en qué consiste el carácter general de las ideologías para Piaget? Al examinar la obra de Durkheim y su escuela, que critica por "haberse adherido al desarrollo continuo de las superestructuras, sin comprender la descentración esencial de pensamiento que la ciencia supone", comenta: "No es el carácter sociomorfo de las representaciones colectivas primitivas el que demuestra la naturaleza social de la razón, pero sí [...] el papel necesario de cooperación en la acción técnica y en las operaciones efectivas de pensamiento que la prolongan. Las representaciones colectivas sociomórficas no pasan de un reflejo ideológico de esa realidad fundamental: expresan la manera por la cual los individuos se representan en común su grupo social y el universo, y precisamente porque esa representación es sólo intuitiva y aun simbólica, pero todavía no operatoria, ella es sociocéntrica, en virtud de una ley general de todo pensamiento no operatorio que es la de permanecer centrado en el sujeto (individual o colectivo)".²⁷

En suma, tenemos tres sistemas interdependientes en el pensamiento colectivo: "Las acciones reales, que constituyen la infraestructura de la sociedad; la ideología, que es la conceptualización simbólica de los conflictos y las aspiraciones surgidos de esas

23 Piaget, J., *Etudes sociologiques*, cit., p. 69.

24 Piaget, J., *Etudes sociologiques*, cit., pp. 35 y ss.; cfr. p. 37.

25 Piaget, J., "Pensée egocentrique et pensée sociocentrique", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vols. 10-11, pp. 30-49.

26 Piaget, J., *Etudes sociologiques*, cit., pp. 77-78.

27 Piaget, J., *Etudes sociologiques*, cit., pp. 77-78.

acciones; y la ciencia, que prolonga las acciones en operaciones intelectuales que permiten explicar la naturaleza y el hombre, y descentran al hombre de sí mismo, para reintegrarlo en las relaciones objetivas que elabora gracias a su actividad".²⁸ La inspiración marxista de esta concepción es obvia. En efecto, Piaget encuentra en Marx su principal apoyo en la medida en que observa en su obra "el mérito de haber distinguido, en los fenómenos sociales, entre una infraestructura efectiva y una superestructura que oscila entre el simbolismo y la toma de conciencia adecuada, en el mismo sentido (y Marx es explícito al respecto) en que la psicología está obligada a distinguir entre el comportamiento real y la conciencia".²⁹

Llegamos así a una concepción de la ideología mucho más rica que las anteriores. La distinción ideología-ciencia (o ideología-teoría) ya no se expresa como distinción entre un pensamiento racional "críticamente depurado" y las ideas "existencialmente contaminadas" por los intereses individuales o grupales. Lo esencial es que el dominio ideológico se refiere a las representaciones "vivas" de los sujetos, individuales o colectivos, en la medida en que están centradas en ellos, mientras que el dominio de la ciencia es el de las operaciones lógicas socialmente pertinentes (en el sentido en que ellas, tal como las formas de pensamiento ideológico, son parte de un sistema totalizador de *actividades*, en el cual se articulan como subsistemas), que ya no toman al sujeto como punto de referencia, sino al conjunto real de relaciones del cual él participa. Además, hay que señalar que el dominio de la ideología es el de los *sistemas de signos*, en cuyo interior pueden ocupar cualquier área. Aquí se presenta la oportunidad de que encontremos la ideología en sistemas de signos que se proponen ser científicos; es decir, cuyos elementos componentes se presentan como conceptos teóricos. Tales pseudoconceptos (porque son ideológicos) tendrían como característica básica no implicar la descentración peculiar a la actividad científica, y permanecer a nivel de las representaciones "sociocéntricas", es decir, de la manifestación de cómo la sociedad se ve. Por este camino se podría atribuir, ya a un nivel más profundo, la condición de ideológicas a las nociones anteriormente examinadas en ese sentido, como masa, público, opinión y otras similares.

Cuando Piaget asimila a Marx otorga importancia a la teoría marxista de la noción de *conciencia social* (y de su correlato, la "falsa conciencia") y de la construcción analítica *infraestructura-superestructura*. En esto disiente con una influyente corriente del pensamiento marxista contemporáneo, asociada al nombre de Louis Althusser. Una confrontación entre esas dos concepciones se impone; confrontación que, no está de más señalarlo, excluye todo

propósito de analizar ambas posiciones en su totalidad, sino que se limita, en resumidas cuentas, a los problemas inherentes y relevantes para nuestro estudio.

El punto de partida obvio de dicha confrontación está dado por la concepción althusseriana de ideología. "Se volvió convencional decir que la ideología pertenece a la zona de la *conciencia*", comenta Althusser, para luego agregar: "En realidad, la ideología tiene poco que ver con la 'conciencia', suponiendo que este término tenga un sentido unívoco (además, está contaminado por la práctica idealista anterior a Marx). La ideología es profundamente *inconsciente*, incluso cuando se presenta [...] reflejada. La ideología, ante todo, es un sistema de representaciones, pero esas representaciones, la mayoría de las veces, no tienen nada que ver con la conciencia. Generalmente son imágenes, a veces conceptos, pero se presentan a la inmensa mayoría de los hombres ante todo como estructuras, sin pasar a la conciencia. Son objetos culturales percibidos-aceptados-soportados [...]. La ideología se refiere, pues, a la relación *vivida* de los hombres en su mundo. Esa relación, que no parece consciente, a no ser bajo la condición de ser *inconsciente*, igualmente no parece ser simple, a no ser bajo la condición de ser compleja, de no ser una relación simple sino una relación de segundo grado. En la ideología, los hombres expresan no sus relaciones con sus condiciones de existencia, sino la manera como viven su relación con sus condiciones de existencia: lo que supone, al mismo tiempo, relación real y relación 'vívica', 'imaginaria'. La ideología, entonces, es la expresión de la relación de los hombres con su 'mundo', es decir, la unidad (sobredeterminada) de su relación real y de su relación imaginaria con sus condiciones de existencia reales. En la ideología, la relación real está inevitablemente inserta en la relación imaginaria: relación que expresa una *voluntad* (conservadora, conformista, reformista o revolucionaria) o una esperanza o una nostalgia, pero que no describe una realidad".³⁰

Este texto merece ser citado íntegramente porque solo así se ponen en evidencia las hesitaciones en que se debate el autor. Hay que reconocer, en honor a la verdad, que pertenece a una de las primeras formulaciones de Althusser sobre el tema. En lo que esa formulación tiene de más sustantivo, no se encuentra lejos de Piaget; en realidad, nuestra impresión es que agrega poco realmente significativo a las concepciones de éste. Más todavía: parece haber aquí señales de un posible retroceso en relación con lo que vimos en Piaget. Esto se manifiesta en dos aspectos básicos. En primer lugar, la aversión de Althusser (y de sus seguidores) por el "historicismo" avala su rechazo de la noción de "conciencia social" (o, con más precisión, "socialmente determinada") como

28 Piaget, J., *Etudes sociologiques*, cit., p. 81.

29 Piaget, J., *Etudes sociologiques*, cit., p. 76.

30 Althusser, L., *Pour Marx*, París, Maspero, 1965, pp. 239-240. La bastardilla es del original (hay trad. cast.: *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1967.)

concepto teórico. Así, no admite siquiera que se deslice la expresión "falsa conciencia" (lo mismo que "socialmente determinada") como referencia a una dimensión básica de la ideología. Su insistencia sobre este particular es tanto más evidente cuando se la confronta con la frase final de nuestra cita, que por su desacompañada relación con lo expresado anteriormente podría atribuirse, desde el punto de vista de un lector ingenuo, a un descuido de redacción. Es claro que no ocurre así; las dos cosas están unidas, de manera que no es accidental que se comience la argumentación con el rechazo de la noción de conciencia como pertinente al análisis de la ideología y se acabe hablando de "voluntad", "esperanza" y "nostalgia".

Todavía estamos en un nivel muy primario de examen de estas formulaciones. Hay que reconocer, desde luego, el carácter perfectamente legítimo del énfasis puesto por Althusser en la circunstancia de que en la ideología no se reflejan directamente las condiciones reales de existencia de los hombres, sino la relación que tienen con ellas. En suma, que la ideología está en el plano de lo "vivido", y que éste, a su vez, se articula y se mantiene por efecto de la "deformación imaginaria" (para usar una expresión de otro trabajo suyo, más reciente) que la ideología, constituida en sistema (es decir, en tanto *estructura*) presenta a los hombres que son sus portadores. También es legítimo señalar el carácter *objetivo* de la ideología, lo que sólo requiere su alejamiento del plano de la conciencia individual y, sobre todo, entenderla como *sistema de signos*. Hasta aquí no nos apartamos de Piaget. (Escapa al nivel de este trabajo lo que más directamente opone Althusser a Piaget: la adhesión de este último a un *estructuralismo genético*, mientras Althusser rechaza ambos términos.) Además, esos caracteres de la ideología son familiares a autores de orientación teórica diferente a la de Althusser, aunque compartan con él su adhesión al marxismo. Tomemos el caso de un autor, André Gorz, que hace uso sistemático de la idea de ideología como forma de "falsa conciencia socialmente determinada" y llega al punto de adoptar la noción —esa sí, mucho más discutible, pero a nuestro entender no inherente a la anterior— de "alienación": "La ideología es más que un simple reflejo mistificador de la realidad, es una interpretación [...]. Las ideologías vienen de lejos, tienen una historia y una lógica propias que no coinciden necesariamente con las de la praxis. Pues la ideología también es objetiva. Tematización de un sistema de fines, de una interpelación y de un conocimiento práctico del mundo, está sedimentada en el lenguaje, tiene su propio peso".³¹ En una confrontación (que a nuestro entender le sería favorable, a pesar de constituir un conjunto de formulaciones comprometidas por cierta ambigüedad) con la idea althusseriana de la ideología como algo "indispensable a toda sociedad para formar a los hombres, transformarlos y ponerlos en condición de respon-

der a las exigencias de sus condiciones de existencia",³² se plantea una concepción más matizada del problema: "En suma, la ideología es el medio de disolver contradicciones insolubles por la palabra, por el pensamiento; su objetivo consiste en dar cuenta, de manera no contradictoria, de un mundo de contradicciones y de volver a apropiarse para los individuos, en idea, una realidad que les está alienada en los hechos".³³

Las referencias a Gorz no traducen una mera intención polémica, a pesar de presentar una orientación distinta de la de Althusser; permiten visualizar una cuestión básica, susceptible de resolverse de modo congruente con las formulaciones de este último. Si dejamos por el momento de lado la referencia a la "historia" de las ideologías, hay que señalar las observaciones de Gorz acerca del carácter *objetivo* de la ideología y su "sedimentación" en el lenguaje. Retornando a una línea de pensamiento que tiene afinidades con la de Althusser, encontramos un comentario que permite dar sentido a las oscuras formulaciones ya citadas. Al comentar el mismo texto, Eliseo Verón dice que "si las ideologías son estructuras (en el sentido en que el estructuralismo utiliza esa expresión), entonces no son 'imágenes' ni 'conceptos' (es decir, contenidos), sino cuerpos de reglas que determinan la organización y el funcionamiento de imágenes y conceptos".³⁴ Es decir que las ideologías serían *códigos*. Dicho esto, Verón puede afirmar que la caracterización de la ideología como "relación de segundo grado" tiene sentido si se la entiende como refiriéndose "a la distinción entre un sistema de codificación y contenidos codificados, e introduce, en el pensamiento marxista, la idea fundamental de una mediación. En cierta interpretación elemental del marxismo, ocurre como si hubiera dos términos, uno objetivo y otro subjetivo: las condiciones de existencia, que son 'objetivas' y 'materiales' —la infraestructura— por un lado, y por otro lado la 'ideología'. [...] La ideología queda reducida a un 'reflejo' deformante, una 'excrecencia' insustancial de las condiciones de existencia [...]. Pero la ideología [se localiza] en el plano de los sistemas de codificación de la realidad, que explican los contenidos de esos mensajes que circulan en una sociedad y que son sus normas manifiestas. Esos sistemas de codificación no son 'meras excrecencias' de las condiciones materiales, sino su extremo opuesto: constituyen una dimensión central de las propias condiciones materiales, visto que determinan la significación de las conductas sociales, y las condiciones materiales no son otra cosa que relaciones sociales. [...] Lejos de ser un 'subproducto' que determina la 'falsa conciencia' social, la ideología es entonces 'el modo natural de existencia' de la dimensión significativa de los sistemas de relacio-

32 Althusser, L., *Análise crítica da teoria marxista*, cit., p. 208.

33 Gorz, A., *La morale de l'histoire*, cit., p. 109.

34 Verón E., *Ideologia, estrutura e comunicação*, Cultrix, San Pablo, 1970, p. 186 (hay trad. cast.: *Conducta, estructura y comunicación*, Jorge Alvarez, 1968, 2ª ed., Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972).

nes sociales".³⁵ Los argumentos de Verón están centrados en la idea de que la oposición *objetivo-subjetivo* no es pertinente al análisis marxista y de que la significación es un fenómeno *objetivo*.

Pensamos que ya hemos presentado material suficiente para demostrar que esa "cierta presentación" del marxismo a que se refiere Verón es de hecho muy "elemental". Pero no nos preocupamos por el conjunto de referencias negativas de Verón. Más importantes son sus formulaciones sustantivas, que resultan muy fecundas. Lo que tienen de esencial, en la parte que nos interesa, está expresado en lo siguiente: "La ideología es un sistema de codificación de la realidad y no un conjunto de mensajes codificado con ese sistema. Siendo así, explicar el sistema de codificación que un actor social o cierta clase de actores sociales utiliza para organizar significativamente la realidad equivale a describir, desde el punto de vista de la comunicación, las condiciones que definen la relación de esos actores con su mundo social. La ideología se vuelve así relativamente autónoma de la *conciencia* o de la *intención* de sus portadores; éstos pueden ser conscientes de sus puntos de vista sobre lo social, pero no de las condiciones semánticas (reglas y categorías de codificación) que tornan posibles tales puntos de vista".³⁶ Cabe observar que la categoría *conciencia* está tomada aquí (como ocurre muy frecuentemente en esos casos) en el plano individual, quedando en el mismo nivel que las *intenciones*. No se trata, en este punto, de intentar pensarla también en el plano social; lo que, por cierto, Verón no aceptaría, y por motivos análogos en los dos casos. Es que, de cualquier modo, sería tributaria de una "teoría subjetiva del sentido".

Desde luego, conviene reconocer que las formulaciones de Verón proponen un problema serio para los argumentos desarrollados hasta ahora. Desde su punto de vista, "la ideología no es un tipo particular de mensajes, o una clase de discursos sociales, sino uno de los muchos niveles de organización de los mensajes, desde el punto de vista de sus propiedades semánticas. La ideología, entonces, es un *nivel de significación* que puede estar presente en cualquier tipo de mensajes, incluso en el discurso científico".³⁷ Aquí aparece el problema de la validez de un análisis como el que venimos desarrollando, en el cual se trata de apuntar el carácter ideológico de un conjunto de nociones incorporadas al repertorio de las ciencias sociales y usadas en el estudio de la comunicación. Se podría argumentar que nociones aisladas no son, de por sí, ideológicas, pero que lo pueden ser con-

forme el contexto (discurso) en que se articulan según reglas específicas que deben ser examinadas. Ocurre que uno de los propósitos del presente trabajo consiste, justamente, en tratar de demostrar que, al extraer nociones de un discurso en el nivel político, en el cual tenían carácter ideológico (o, según la presente acepción, operaban en el plano *connotativo* y *no denotativo*), sin someterlas a una crítica previa, sino tan solo por simple asimilación neutralizadora, el *carácter connotativo de tales nociones permanece intacto*, a pesar de la transferencia de una modalidad de discurso a otra; porque la misma "neutralización" opera, ella sí, en el plano connotativo, con lo que se *refuerza*, en lugar de eliminarse, la carga ideológica de esas nociones.

Los comentarios de Verón a Althusser permiten explicitar, en un registro todavía más "estructuralista" del que el mismo Althusser probablemente consideraría deseable, aspectos importantes de las formulaciones de éste, que están por debajo de algunas (no todas) de sus imprecisiones terminológicas y gramaticales. Para nosotros, lo interesante de Verón es que nos lleva de vuelta a Piaget, en la medida en que no hace otra cosa que explicitar las modalidades de *operaciones* pertinentes al tratamiento científico del problema de las ideologías. Se puede aventurar que Piaget ofrecería menos resistencia a las ideas de Verón que Althusser, excepto, claro está, en lo que hace a la respuesta a la validez de la noción de *conciencia*, que para Verón (como frecuentemente también ocurre con Althusser) aparece como portadora de una carga subjetiva muy acentuada, en contraste con las posiciones del mismo Piaget.

Además, en este punto se vislumbra un problema fundamental cuyo tratamiento escapa a los límites del presente trabajo. Consiste en la distinción entre las nociones de *sistema de operaciones*, presente, por ejemplo, en la obra de Piaget, y la de *código*, que es compatible con modalidades "no genéticas" de análisis estructural. Hay motivos para creer que un examen profundo de la cuestión privilegiaría a la primera noción, porque escapa mejor a la amenaza de formalismo inherente a la segunda.

Con todo, si admitimos que las observaciones de Verón acerca de Althusser corresponden, legítimamente, a ciertos aspectos implícitos en la perspectiva de éste, sería posible esclarecer una de las facetas más desconcertantes del pensamiento de Althusser. Nos referimos a un resultado de su esfuerzo en el sentido de lanzar las bases para una *teoría general de la ideología*, en contraposición a las teorías específicas relativas a las modalidades históricas particulares de ese fenómeno. Tal resultado se expresa en la formulación, concretada con mayor claridad en "Ideología y aparatos ideológicos de Estado", según la cual "la ideología no tiene historia".

Para esta concepción, la ideología, tomada en su carácter genérico, es "omnipresente, transhistórica e inmutable"; en fin, atraviesa la historia entera conforme a una "estructura" y un "funcionamiento"

35 Verón, E., *Ideología, estrutura e comunicação*, cit., pp. 186-188.

36 Verón, E., *Ideología, estrutura e comunicação*, cit., p. 185. La bastardilla es del original.

37 Verón, E., "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política", en E. Verón (comp.), *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1969, pp. 133-191. Cfr. p. 141.

propios. Para esclarecer su formulación, Althusser la compara con la noción de "inconsciente" en Freud. Mientras tanto, sería más fecundo pensar esa "ideología en general" propuesta por Althusser en términos de código. No es tarea nuestra, en este trabajo, desenredar a Althusser y sus compañeros de las mallas cada vez más apretadas en que se mueven. Nos parece que si se pretende hablar de ideología en ese sentido extremadamente genérico, la noción de código es la única que permite asegurar la racionalidad de la empresa.

En realidad, una solución de este tipo ya fue explorada, en dos trabajos relacionados, por Thomas Herbert.³⁸ En el primero de ellos se trata de demostrar que las ciencias sociales corresponden a una dimensión de las "prácticas técnicas" en la medida en que, atendiendo a una "demanda social", operan la "realización de lo real" (es decir, operan respectivamente sobre una realidad ya dada), conforme esa realidad es definida en el universo del discurso propio de la "práctica política" (que concierne a la transformación de las relaciones sociales). Por esta vía, las ciencias sociales aparecen como "prácticas técnicas" que constituyen "el prolongamiento directo de las ideologías que se constituirían en contacto con la *práctica política*". Con mayor precisión, "...las 'ciencias sociales', en su forma actual, son la aplicación de una técnica a una ideología de las relaciones sociales. Este conjunto complejo en aplicación tiene por fin responder a la demanda social, realizando lo real psicosociológico en vista a una adaptación o readaptación de las relaciones sociales a la práctica social global, considerada como la invariante del sistema".³⁹ En estas condiciones, las ciencias sociales contemporáneas no producen conocimiento científico, sino que se atienen a la "realización de lo real" que, en rigor, debería ser el punto de partida de sus esfuerzos metódicos.

Estas ideas (cuya transcripción aquí no hace justicia a la sofisticación del análisis de Herbert) corresponden, en lo fundamental, a una caracterización crítica más adecuada del estado presente de las ciencias sociales, similar a la que realizan en otros términos diferentes autores. El segundo artículo va más lejos, y se dirige en el sentido antes señalado a formular las bases de una teoría *general* de la ideología, en términos que denotan su inspiración semiológica. La idea esencial, en este caso, consiste en el examen sistemático de lo que Herbert llama la "doble forma de la ideología". Hay ideologías de tipo "A", cuyo origen está en el "campo técnico", que remite al *proceso de producción* y que engendra un conocimiento correspondiente a la *forma empírica* de

38 T. Herber, "Réflexions sur la situation théorique des sciences sociales et spécialement de la psychologie sociale", *Cahiers pour l'Analyse*, 2, pp. 174-203, 1966, y "Pour une théorie générale des idéologies", *Cahiers pour l'Analyse*, 9, pp. 74-92, 1968. (Ambos trabajos han sido traducidos al castellano en E. Verón (comp.), *El proceso ideológico*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires 1971.)

39 T. Herbert, "Réflexions...", cit., p. 90.

la ideología. Por otro lado, tenemos ideologías de tipo "B", oriundas del campo político y relativas a las *relaciones sociales de producción* que revisten su *forma especulativa*. Lo importante es que la atención se concentra en las *condiciones formales* de emergencia de esas formas ideológicas; es decir, no interesan los elementos de su campo de origen sino la *forma de su articulación*. Si se piensa el problema en términos tomados en préstamo a la lingüística, las analogías: *forma técnica* de la ideología-*semántica* y *forma especulativa-sintaxis*, se imponen en seguida.

El tratamiento en profundidad de estas analogías lingüísticas conduce a la conclusión de que "un análisis de las formas de existencia ideológicas soportadas por los sujetos 'concretos' de una formación social dada implica algo muy distinto de una pura observación de su decir o hacer, y debe tratar de remontarse al mecanismo en el que se elaboran las formas de existencia de la individualidad subjetiva en las cuales, precisamente, ese mecanismo se disimula".⁴⁰ Para eso, el problema de fondo consiste en localizar las relaciones sociales de producción y demostrar que no conciernen a una "regla preconsciente", sino a un "sistema de operaciones pertenecientes al dominio de la ley inconsciente". En suma, no se trata simplemente de remitir el conjunto de comportamientos conscientes observados a las reglas sintácticas que definen la articulación interna del discurso (ideológico) que les da sentido, sino que el análisis debe llegar a la *ley estructural, inconsciente*, más profunda que define la articulación de las propias reglas. Por ese camino, según parece, se expresa la conjugación entre el análisis semiológico y las preocupaciones clásicas del análisis "materialista histórico", en la medida en que la búsqueda del código queda asociada a la "localización" de las relaciones sociales de producción, entendidas, ambas categorías, como situadas en el campo del "inconsciente social".

Entonces, tenemos aquí una perspectiva de análisis que toma la ideología como una de las dimensiones básicas de la práctica social y abre el camino para examinarla como lenguaje a ser analizado en términos estructurales, por la localización (analítica y también sustantiva, es decir, social) de los sistemas de reglas inconscientes que definen su articulación en las diversas modalidades de discursos. Las formas ideológicas no se confunden con los "mensajes" conscientemente difundidos en una formación social dada, pero su estudio se hace necesariamente a partir de dichos mensajes, cuyos principios de estructuración en sistemas intenta encontrar, pues solamente por ese camino el análisis se vuelve *explicativo* de lo real y no su simple reproducción.

Uno de los elementos que más contribuyen a estimular un análisis de este tipo (asociado a las figuras de Althusser y de sus

40 Herbert, T., "Pour une théorie générale...", cit. p. 213.

compañeros), encarado con una perspectiva estrictamente estructural, es el horror de sus representantes al "historicismo". Esa aversión, en ciertos casos, llega a formas extremas. Así, Nicos Poulantzas, al tratar el tema, atribuye a autores como Marcuse, Adorno y Goldmann (todos ellos eméritos "historicistas") la aceptación implícita de la tesis del "fin de la ideología" en la sociedad contemporánea.⁴¹ Vale la pena examinar este ejemplo porque es ilustrativo.

Para fundamentar su tesis (que él mismo atenúa, en nota a pie de página, al comentar que Marcuse rechaza explícitamente la idea del "fin de la ideología"). Poulantzas cita un pasaje de Marcuse y un texto de Adorno. El argumento de Poulantzas es que esos autores adoptan implícitamente tal concepción en la medida en que sustentan que, en las formaciones capitalistas contemporáneas, habría una "absorción de la ideología en la realidad". Veamos el texto de Marcuse al que hace alusión: "Esa absorción de la ideología por la realidad no significa, con todo, el fin de la ideología. Por el contrario: en cierto sentido, la cultura industrial altamente desarrollada es más ideológica que las precedentes, en la medida en que la ideología se encuentra hoy en su propio proceso de producción".⁴² Y Marcuse remite al trabajo de Adorno al que también se refiere Poulantzas. En éste se lee: "Precisamente porque ya no existen ideologías en el sentido estricto de falsa conciencia sino sólo la propaganda del mundo mediante su reproducción [...] la cuestión de la dependencia causal de la cultura [...] tiene hoy algo de primitivo".⁴³ Hasta aquí, Poulantzas encuentra algún apoyo en Adorno (en el caso de Marcuse la situación, obviamente, es la opuesta a la presentada por él). Examinemos mejor los argumentos de Adorno en ese texto. "La ideología, en apariencia socialmente necesaria, es hoy la misma sociedad real, en la medida en que su fuerza y su inevitabilidad integral [...] se convirtieron en un sustituto para el sentido que ella ha destruido". Y dice en otro párrafo: "En la época burguesa la teoría dominante era la ideología, y la praxis opositora se le oponía directamente. Hoy casi no hay teoría, y la ideología fluye de los engranajes de la praxis inevitable".⁴⁴ Estamos visiblemente en pleno reinado de la ideología y no en su "fin".

El malentendido de Poulantzas no es fortuito. Es que hay una diferencia esencial entre su perspectiva y la de los autores que critica. Su tendencia, fiel a la inspiración "althusseriana", opera con la noción de ideología en términos estructurales y, en el límite, genéricos y "transhistóricos". Para Adorno (en quien centraremos nues-

tra atención de ahora en adelante) la localización y la caracterización *histórica* específica del fenómeno son fundamentales. No se trata de buscar la ideología en el plano del sujeto, o calificarla a partir de lo exterior como "falsa conciencia", sino de obtener a través de una crítica inmanente de sus manifestaciones las condiciones históricas de su producción y reproducción. "El proceder inmanente acoge el principio de que lo falso no es la ideología, sino su pretensión de estar de acuerdo con la realidad. La crítica inmanente de formaciones espirituales significa comprensión, mediante el análisis de su configuración y de su sentido, de la contradicción existente entre la idea objetiva de la formación cultural y aquella pretensión..."⁴⁵

Aparecen aquí las bases históricas concretas reveladas por ese análisis: "El proceso de producción como tal se manifiesta, al fin, como aquello que ya era en su origen en la relación de intercambio, juntamente con su condición de medio para la subsistencia: como una falsa conciencia recíproca de los contratantes, en suma, como ideología. La conciencia, a su vez, se va convirtiendo simultáneamente en un mero eslabón en la conexión del todo. Ideología significa hoy: la sociedad como apariencia".⁴⁶

El diálogo entre esas posiciones diferentes —llamémoslas por lo que cada una enfatiza "estructural" y "crítica"— está dificultado no sólo por distinciones conceptuales de base (por ejemplo, acerca de la validez o no del concepto de conciencia social) sino, sobre todo, porque tales diferencias reflejan modalidades contrastantes de ver lo social. Desde el punto de vista estructural, esa concepción crítica sucumbe al "historicismo", es decir, opera con premisas de raíz "hegeliana" según las cuales la historia es considerada como la simple progresión en el tiempo de totalidades compuestas por elementos equivalentes, cuya dinámica interna está dada por el pasaje "dialéctico" de la "esencia" hacia la "existencia". En consecuencia, se confiere primacía en el análisis a la categoría de "sujeto de la historia", dentro del marco de una dialéctica sujeto-objeto.

Desde el punto de vista crítico, a su vez, la concepción "estructural" falla precisamente porque descuida la dimensión histórica de su objeto; de modo que es plausible atribuirle la idea de que la tendencia del análisis estructural en el sentido de construir teorías *genéricas* acerca de diversas "instancias" de la categoría mayor, Modo de Producción, y de concebir como su tarea la de construir una Teoría del Modo de Producción, implica una extrapolación de las condiciones definidas en que ella opera. Aplicado al caso del análisis de la *ideología*, esto significa que la misma concepción de la posibilidad de construir una teoría general de ese fenómeno refleja precisamente la generalidad concreta de éste en la sociedad contemporánea.

41 N. Poulantzas, *Pouvoir politique et classes sociales dans l'Etat capitaliste*, Maspéro, París 1968, p. 213 (hay trad. cast.: *Clases sociales y poder político en el estado capitalista*, Siglo XXI Editores, México, 1969).

42 Marcuse, H., "Über das Ideologieproblem in der Hochentwickelten Industriegesellschaft", en K. Lenk (comp.) *Ideologie*, cit., pp. 34-358 p. 351.

43 Adorno, Th. W., *Prismen: Kulturkritik und Gesellschaft*, DTV, Munich, 1963, pp. 25-26.

44 Adorno, Th. W., *Prismen*, cit., pp. 20 y 22.

45 Adorno, Th. W., *Prismen*, cit., p. 23.

46 Adorno, Th. W., *Prismen*, cit., p. 21.

En esta confrontación encontramos la raíz del “malentendido” entre Poulantzas, Marcuse y Adorno al que ya nos referimos. En el área que nos interesa, advertimos aquí un resultado aparentemente paradójico: las mismas diferencias entre esas perspectivas se recomponen —más allá de su raíz teórica común— en una convergencia básica acerca del modo de ver la ideología en el mundo contemporáneo (más precisamente, en la forma contemporánea de la sociedad capitalista). Es que ambas operan con la ideología en términos de un proceso de *reproducción* (o *realización*) de lo real y ambas la entienden en términos de sistemas simbólicos específicos que requieren análisis como tales. También para ambas, la ideología está en el plano de lo “vivido”, con la diferencia de que la concepción crítica se preocupa mucho más directamente de las condiciones históricamente específicas de producción de ese vivido y se resistiría a tomarla como un criterio general caracterizador del fenómeno.

Obsérvese de paso que lo dicho permite invalidar las bases de la crítica hecha a esta última tendencia, en el sentido de que opera con la categoría *conciencia* en el plano del sujeto. En realidad, una premisa básica de este enfoque es que la conciencia social es el *producto* de una configuración económicosocial históricamente dada que produce, a su vez, sus propios sujetos concretos. Sin esa premisa no se podría concebir la construcción del concepto de *industria cultural*. La reserva hecha anteriormente se entiende en el sentido de que esa convergencia es válida fundamentalmente para el mundo contemporáneo: el énfasis de la visión crítica sobre la dimensión histórica del análisis limita deliberadamente su campo de generalización. En efecto, es innegable que la dimensión histórica ocupa un lugar central en esa modalidad de análisis, pero dicha dimensión es concebida de tal modo que el camino entre la concepción crítica y el “historicismo”, tal como fue caracterizado anteriormente (según Poulantzas), es más largo de lo que se podría suponer, demasiado largo para que podamos recorrerlo dentro de los límites de nuestro presente objetivo. (Señalemos, al solo fin de no mutilar demasiado el tratamiento del tema, una diferencia fundamental y de mayor alcance entre esas orientaciones, referida a si se atribuye o se niega historicidad a los propios conceptos científicos usados.)

Entre otros muchos, un pasaje de Adorno permite visualizar esquemáticamente qué lo acerca y qué lo separa de las concepciones de Althusser y su grupo. “Las ideologías, eso que antes era el cemento que sometía las masas a su conformación, se redujeron hasta la imitación de aquello que ya existe, desistiendo de subrayarlo, de justificarlo, o incluso de negarlo”.⁴⁷ Por lo tanto, las ideologías no constituyen de modo general el “cemento”

de la sociedad; la sociedad plenamente “socializada” (intentamos traducir un término básico en Adorno) no necesita esa argamasa. Las diversas piezas de su estructura se ajustan, en todos sus niveles, en un todo que se impone como lo real, y es un “real ideológico” porque impide por todas partes el acceso a aquello que concretamente lo articula en cuanto tal: las relaciones de producción. En un razonamiento que curiosamente recuerda determinados análisis económicos de los social-demócratas de comienzos de siglo (Hilferding, por ejemplo), se señala la solidez y la fragilidad de la plena expansión de la ideología. “Puesto que ideología y realidad convergen de tal forma, puesto que la realidad [...] se vuelve su propia ideología, solo sería necesario un pequeño esfuerzo de espíritu para expulsar esa apariencia simultáneamente omnipotente y nula; pero eso parece lo más difícil”.⁴⁸

¿Cómo analizar, entonces, la ideología, esa “apariencia socialmente determinada” que acaba presentándose como idéntica a la propia realidad social que la engendró? A través de la construcción de conceptos aptos para aprehender, en la configuración interna misma del objeto, los determinantes sociales de su producción como tal; en un procedimiento que se opone a la tradición empirista y positivista, porque los conceptos no derivan de la “observación” externa de los objetos sino que son constitutivos de ellos. “Cuando el concepto no construye el objeto, el mismo objeto se le escapa”.⁴⁹ El análisis protege de modo inmanente el modo por el cual las relaciones de producción históricamente definidas se cristalizan en el producto. En el estudio de productos culturales, la categoría básica por utilizarse no es la de *comunicación*, que se refiere a la relación entre el sujeto y sus receptores, sino la de *mediación*, que es inherente al objeto mismo y suscita la cuestión de “cómo aspectos estructurales, posiciones, ideologías y todo lo demás de la sociedad se impone a la misma obra de arte.” En suma, no se trata de saber cuál es el lugar del arte en la sociedad, sino “cómo la sociedad se objetiva en la misma obra de arte”.⁵⁰

Tomemos un problema específico, en un área en que Adorno era especialista —la sociología de la música— para ilustrar la combinación que trata de hacer entre un análisis histórico global y el examen inmanente de la obra de arte. La referencia también permite caracterizar mejor las diferencias entre la posición de Adorno y las otras perspectivas ya mencionadas. “La relación entre técnica y sociedad tampoco puede concebirse como constante en el área musical. Por mucho tiempo la sociedad no se expresaba en la técnica salvo por la adaptación de ésta a desideratos sociales [...]. Solo cuando dejó de medirse directamente por el uso

48 Adorno, Th. W., y Horkheimer, M (comp.), *Soziologische Exkurse*, cit., cap. 12, “Ideologie”, p. 179.

49 Adorno, Th. W., y Horkheimer, M. (comp.), *op. cit.*, cap. 12, p. 174.

50 Adorno, Th. W., *Ohne Leitbild. Parva Aesthetica*, Suhrkamp, Francfort del Meno, 1967, p. 102.

social, la técnica se convirtió en fuerza productiva: su separación metódica de la sociedad que la abarcaba, en términos de división del trabajo, fue la condición de su desarrollo social, a semejanza de lo que ocurrió en relación con la producción material. [...] La congruencia entre ese desarrollo técnico y la continua socialización (*Vergesellschaftungs*) racional de la sociedad sólo se volvió visible hacia el final de una fase, pero era imperceptible al comienzo. La técnica se diferencia conforme a la situación del material que se utiliza y a las modalidades de procedimiento. La primera podría compararse con las relaciones de producción en que se encuentra el compositor; la segunda con las fuerzas productivas formadas, en relación con las cuales aquél controla las suyas propias. Entre ambas crece la acción recíproca; el mismo material ya trae las marcas de las modalidades del procedimiento, ya incorporó los momentos subjetivos; las modalidades de procedimiento, necesariamente, se encuentran en proporciones determinadas en relación con su material [...]. Todos estos hechos tienen su lado intrínsecamente musical, así como su lado social, y no comportan una sumaria causalidad unilateral. Las relaciones genéticas son a veces tan complejas que la tentativa de desenredarlas se pierde, suscitándose muchas otras interpretaciones. Sin embargo, más esencial que saber de dónde proviene, es el contenido: cómo la sociedad aparece en la música, cómo puede ser descifrada de su textura".⁵¹

El análisis de la *industria cultural* obedece a esa orientación general. En este caso, tenemos productos culturales absorbidos en un universo de mercancías. Por eso mismo, y en consonancia con la tradición de pensamiento a la que adhiere Adorno, el análisis se concentra sobre el producto-mercancía, para identificar en su misma constitución interna los determinantes históricamente dados, que permiten explicar el modo por el cual ella se presenta. El análisis se concentra, entonces, en el *producto*, dejando de lado las condiciones de su producción que son también aquellas que rigen simultáneamente la organización de su distribución y la forma por la cual son consumidos. Resumiendo, el análisis de la dimensión cultural debe centrarse en los productos —es decir, en los *mensajes*— y no en sus formas de difusión y recepción, puesto que éstas, al igual que las categorías sociales correspondientes —audiencia, público, etcétera— no tienen poder explicativo.

Lo que diferencia fundamentalmente esas dos modalidades de análisis, a despecho de su raíz teórica común, es lo que constituye el eje de sus construcciones conceptuales. En síntesis, se trata de la contraposición entre la categoría *conciencia*, tomada como *producto* histórico, y la categoría *inconsciente* social, en cuanto *principio estructurador* cuyas condiciones particulares de vigencia son históricamente dadas, pero que admite un análisis genérico, en términos de una teoría abarcadora de sus modos de operatividad.

A esa distinción de orden general se asocia otra más específica y directamente pertinente al tema, que además está implícita en el examen anterior de la cuestión. Se trata de la diferencia entre el tratamiento de la ideología como sistema de signos comunicados —es decir, como *discurso*, en su acepción más amplia que abarca también la comunicación no verbal—, por una parte, y como sistema de reglas organizadoras del discurso —es decir, como *código*—, por otra parte. Por el examen anterior, queda claro que la orientación crítica tiende a operar con la primera de esas acepciones, mientras que la perspectiva estructural privilegia la segunda. Dejando definitivamente de lado los complejos problemas de orden teórico que hay en esta distinción, se puede señalar que los partidarios de una perspectiva estructural se benefician con una ventaja notable en el plano metodológico. Ellos pueden recorrer directamente los desarrollos más nuevos de la lingüística en sus análisis, mientras que la orientación crítica presenta afinidades con una tradición *interpretativa* que, a veces, se aproxima de manera peligrosa a la visión "hermenéutica" propia de las "ciencias del espíritu" y asociada a figuras como Dilthey.⁵²

Sin embargo, el acceso al instrumental de la lingüística contemporánea no tiene por qué estarle vedado a las versiones más matizadas de dicha orientación. Ya se ha trabajado en ese terreno, sobre todo gracias a los esfuerzos de Jurgen Habermas.⁵³ Lo esencial es que ambas orientaciones suministran bases para un análisis de los productos culturales a nivel de los mensajes, como fenómenos pertenecientes al dominio ideológico.

No es posible dejar totalmente de lado una perspectiva que se propone operar simultáneamente con las nociones de estructura y de conciencia social como directrices del análisis. Se trata de las elaboraciones de Lucien Goldmann, que se centran en el estudio de formas altamente organizadas de productos culturales, especialmente en el área de la literatura y del pensamiento filosófico.⁵⁴ Considerando que el mismo Goldmann explícitamente se niega a considerar su análisis aplicable a los productos de la industria cultural, no cabe aquí examinar los detalles de su contribución.⁵⁵ Lo que nos

52 Véase, para un ejemplo de la variante más débil de esa orientación, L. Lowenthal, "Historical perspectives of Popular Culture", *American Journal of Sociology*, vol. 55, 1950, pp. 323-332. Para la aplicación de esto en un área más específica, véase G. Gerbner, "On Content Analysis and Critical Research in Mass Communication", *Audio-Visual Communication Review*, vol. 6, 1958, nº 3. Reproducido por L. A. Dexter y D. M. White (comp.), *People, Society and Mass Communications*, Free Press, Nueva York, 1964, pp. 476-499.

53 Véase, por ejemplo, J. Habermas, "Preliminary Remarks on a Theory of Communicative Competence", en H. P. Dreitzel (comp.), *Recent Sociology*, nº 2, MacMillan, Nueva York, 1970. Obsérvese que Habermas no sigue la línea que viene de Saussure pero su pensamiento está asociado a los trabajos de Chomsky y sus colaboradores.

54 Los textos de Goldmann más relevantes son: "Le concept de structure significative en histoire de la culture", en *Recherches dialectiques*, Gallimard, París, 1967; *La création culturelle dans la société moderne*, Denöel-Gonthier, París, 1971.

55 Para una tentativa de profundización de las concepciones de Goldmann véase C. Bouazis, "La théorie des structures d'oeuvres: problèmes de l'analyse du système et de la causalité sociologique", en R. Escarpit y otros, *Le littéraire et le social. Elements pour une sociologie de la littérature*, Flammarion, París, 1970, pp. 77-117; para un análisis crítico de Goldmann y de Piaget, véase N. Pizarro, *Análisis estructural de la novela, Siglo XXI*, Madrid, 1970.

interesa es el fundamento y las implicaciones de esa restricción en el campo de análisis.

Goldmann no concede importancia intrínseca al estudio de los conjuntos de mensajes producidos y difundidos masivamente dentro de la sociedad. Le interesa la *obra* (y, por extensión, la gran obra) literaria o filosófica que, tomada como "estructura significativa", tiene la cualidad fundamental de elevar al más alto grado de congruencia interna una "visión del mundo" de la cual es representativa. Esa "visión del mundo" corresponde a una modalidad de conciencia cuyo sujeto es colectivo, "transindividual" (una clase social, por ejemplo). Como tal, requiere, más allá de su análisis inmanente, su inserción en la "totalidad" (estructura compleja más abarcadora) históricosocial específica por la cual es engendrada; tenemos aquí, por consiguiente, un "estructuralismo genético". La gran obra es aquella que lleva al límite extremo, históricamente dado, las virtualidades de la "visión del mundo" definidas por la estructura historicosocial a la que se vincula directamente. Por lo tanto, define su "máximo de conciencia posible" en las condiciones dadas.

La hipótesis más amplia y más ambiciosa de esta empresa consiste en proponer una relación de "homología" entre la estructura de la obra y la estructura social que engendra la modalidad correspondiente de conciencia social. La "visión del mundo" sería la "mediación" entre esas dos instancias. Se trata entonces de un análisis que intenta relacionar la obra y las condiciones históricosociales de su génesis en el plano de las estructuras y no de los contenidos. Queda claro también por qué solo interesan los casos límite de organización interna de productos culturales y no el universo difuso de la producción cultural masiva. (De modo casi caricaturesco se podría decir que para analizar esta producción tendríamos que operar con algo así como la noción, obviamente ausente en Goldmann, de "mínimo de conciencia posible".)

Es en el plano de lo que llama "explicación" (es decir, en el pasaje del análisis inmanente de la obra hacia su inserción en una totalidad histórico-social estructurada) donde Goldmann encuentra las mayores dificultades. Este hecho, asociado al carácter ambicioso pero impreciso de su hipótesis de la homología entre los dos planos estructurales en cuestión, en los cuales uno abarca al otro, está en el origen de muchas de las críticas más pertinentes que su esfuerzo suscitó. Es que, para él, solo una de esas dos estructuras "homólogas" es intrínsecamente significativa (la obra), mientras que la otra no lo es, pero *engendra* significados que se articulan en las "visiones del mundo". En este punto Goldmann es vulnerable a la crítica que ya se le dirigió, en el sentido de que acaba cayendo en una versión matizada de la tesis primaria de la "ideología-reflejo". Ese desfase entre las concepciones de los dos órdenes estructurales constituye un factor importante para explicar la in-

compatibilidad entre el pensamiento de Goldmann y la noción de *sistema de operaciones*). En efecto, tal noción permitiría dar un sentido más riguroso a la cuestión de la "homología estructural" en la medida en que se referiría a un conjunto de principios ordenadores común a los dos órdenes estructurales. De cualquier forma, Goldmann no consiguió construir un cuadro teórico plenamente consistente, capaz de integrar sus nociones básicas de conciencia social y estructura. Desde nuestro punto de vista interesa la concentración exclusiva de su atención en la *obra* y la limitación que ello impone al alcance de su análisis interno, es decir, del análisis centrado en el mensaje.

Es verdad que incluso en autores que se hallan próximos a la línea de pensamiento que privilegiamos en este trabajo, encontramos restricciones severas a la concentración del análisis en el nivel de los mensajes, cuando se aplica a los productos de la industria cultural. Así, Pierre Bourdieu defiende la idea de que, careciendo dichos productos de la autonomía propia de la obra literaria, y siendo "casi totalmente reductibles a las condiciones económicas y sociales de su fabricación", conviene aplicarles un análisis externo relativo, justamente, a sus condiciones de producción y consumo.⁵⁶ Al respecto, merecen consideración los comentarios de Maurice Mouillaud⁵⁷ en el sentido de que la posición de Bourdieu presenta el riesgo —paradojal en ese contexto— de quedar peligrosamente próximo a la "ideología justificadora" adoptada por los controladores de los medios de comunicación: la de que estarían atendiendo las exigencias de un público dado.

La cuestión es discutida sobre la base de un caso específico que es el de los diarios. Mouillaud sugiere que esa línea de razonamiento implica el postulado de que "el lector existe antes que el diario", cuando sería mejor decir que "lo que existe antes que el diario no es un lector sino un sujeto sociopsicológico que le sirve de soporte, sin confundirse con él". Desarrollando la idea de Bourdieu, sugiere la especificidad del "campo de la información", dotado de una acción estructuradora sobre un "campo de lectores", de manera análoga a cuando en el siglo XIX "el campo de las máquinas estructuró de una manera original un campo de productores que no existía en germen en ningún hombre anterior". En contraste con la orientación que atribuye a Bourdieu, que conduciría a "reducir la estructura de los contenidos a las posiciones de los individuos en el campo", Mouillaud encara los diarios como "un conjunto que tiene una realidad específica y posee sus propias formas; éstas ocupan posiciones recíprocas separadas por distancias determinadas; el conjunto de posiciones y de distancias constituye lo que se podría llamar un campo; una vez constituido [...], éste ordena a los in-

⁵⁶ Bourdieu, P., "Champ intellectuel et projet créateur", *Les Temps Modernes*, nº 246, 1968.
⁵⁷ Mouillaud, M., "Le système des journaux. Théorie et méthodes pour l'analyse de presse", *Langages*, nº 11, 1968, pp. 61-83.

dividuos en un campo de lectores, que no se podría descifrar en el nivel de sus actitudes [. . .]". En suma, se otorga primacía al análisis interno del diario (y de otros medios de comunicación) en la medida en que se afirma que es en el "campo" específico de la información (es decir, del conjunto articulado de *mensajes*, en cuanto contenido y en cuanto estructura) donde encontraremos los principios para analizar las otras instancias en cuestión: consumidores y, por extensión, productores.

Por este camino retornamos al punto que, finalmente, constituye el núcleo de la argumentación desarrollada en la fase final del presente trabajo: y es que el dominio propio para el ejercicio de una sociología de la comunicación es el análisis del mensaje, y en ese nivel es donde se concentran los problemas metodológicos y teóricos pertinentes al tema. Está claro que eso no implica restringir la perspectiva sociológica a ese solo campo. Se puede, se debe, hacer sociología —buena sociología— examinando las otras dimensiones del proceso de comunicación, relativas a los diversos componentes de la organización social que, desde el exterior, condicionan la producción, difusión y consumo en gran escala de los mensajes. El argumento, en esencia, es que el trabajo en este plano puede ser muy buena sociología, pero no es sociología *de la comunicación*.

Conclusiones

- (1) Las nociones básicas que orientan las versiones dominantes del análisis sociológico de la comunicación y de la cultura en las sociedades contemporáneas carecen de valor *teórico*, porque corresponden a la incorporación acrítica de nociones oriundas de contextos claramente ideológicos.
- (2) En consonancia con esto, las concepciones de la sociedad subyacentes en el uso de esas nociones también son más *ideológicas* que *teóricas*; es decir, reproducen la realidad en lugar de trascenderla explicativamente.
- (3) Los procesos comunicativos y culturales en gran escala en las sociedades contemporáneas no pueden analizarse únicamente en términos de la difusión y el consumo de bienes culturales, ni sobre la base del estudio de los grupos sociales insertos en ese proceso. Tales áreas son precisamente las que requieren un análisis en profundidad, constituyendo por lo tanto un aspecto del problema y no el objeto específico de estudio.
- (4) La categoría teórica básica para el análisis de la comunicación y de la cultura es la de *ideología*. El análisis debe concentrarse en las condiciones de producción de una modalidad específica de manifestación ideológica, y en el modo en que esa producción se refleja en sus productos.

(5) De donde se sigue que el análisis no puede tomar como punto de partida los mecanismos del mercado en el área cultural, sino que debe examinar cómo se constituyen, simultáneamente, los bienes culturales en cuanto mercancías, y sus consumidores.

(6) Tomados los bienes culturales como mercancías, el análisis debe concentrarse en ellas, para considerarlas simultáneamente como resultados de una modalidad dada de producción y como condicionantes de modalidades correspondientes de consumo.

(7) De donde se deduce que el análisis sociológico de la comunicación y de la cultura debe operar en el nivel de los *mensajes* producidos y difundidos en gran escala en sociedades complejas.

(8) El análisis de la comunicación debe ser inmanente a aquello que es comunicado —los mensajes—, y las inferencias sociológicamente relevantes sólo pueden formularse a través del uso sistemático de la categoría *ideología*.

(9) En consecuencia, las bases de una *teoría sociológica de la comunicación* están dadas por el análisis de los *mensajes*, considerados como componentes de *sistemas ideológicos* que remiten a los determinantes más profundos de su constitución y manifestación.

(10) De esto deriva la convicción de que el análisis sociológico de la comunicación encuentra en esos términos sus condiciones de legitimidad científica. Convicción que, evidentemente, no debe entenderse como una profesión de fe dogmática, sino como definición de un programa de trabajo.

Mecanismos ideológicos en la comunicación de masas: la anécdota en el género informativo

El modelo de la anécdota

1

La anécdota como género

El término 'anécdota' es usado en diferentes acepciones. Sin pretender agotarlas, es posible explorar en los principales contextos donde aparece ciertas notas características fundamentales para el problema que nos interesa.¹

"En su último film —nos dice un crítico cinematográfico en un diario o revista cualquiera—, el director ha insistido en una anécdota trillada, el clásico triángulo amoroso, sus peripecias y conflictos, para construir con esos elementos un verdadero alegato contra la hipocresía de la sociedad actual." Podrían multiplicarse los ejemplos tanto para la crítica cinematográfica como para la crítica literaria en general. En todos estos casos, el término 'anécdota' resulta sinónimo de argumento, relato o historia narrada. Esta acepción es particularmente frecuente en los autores franceses, y su difusión actual está estrechamente ligada a la pérdida de importancia y/o disolución del relato en la novela y el cine de vanguardia. Incluso en los textos teóricos franceses vinculados con

la semiología del relato parecería estar implícita por lo menos una identificación entre este último y la anécdota. Por ejemplo, para R. Barthes, "el relato... está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado (piénsese en la *Santa Ursula* de Carpaccio), el vitral, el cine, las historietas, las noticias policiales, la conversación".² Aunque la lista de géneros que suponen un relato es extensa, no figura ahí mencionada la anécdota.

Sin embargo, por lo menos en habla castellana, es frecuente encontrar en los medios masivos expresiones como ésta: "Treinta años en el fútbol. Anécdotas del popular jugador". O bien que en un reportaje se solicite al entrevistado que cuente una o más anécdotas vinculadas con su profesión, actividad, viajes, etcétera. En nuestra ciudad, Julio J. Nelson ha popularizado las casi infinitas anécdotas de Carlos Gardel. Se han publicado recopilaciones de cierto tipo de relatos bajo el título de 'anécdotarios'.³ En algunas revistas existen secciones especiales donde se narran anécdotas referidas a personalidades más o menos frívolas. Por fin, en las biografías de hombres famosos, en los manuales de historia, en los libros de lectura y de entretenimiento para niños, aparecen con profusión, claramente identificadas como tales.

Estamos aquí en presencia de la anécdota *como género*. Resulta evidente que toda vez que se transmite una de estas anécdotas, tanto para emisores como para receptores funciona un cierto acuerdo en cuanto a lo que la constituye. Sin duda, y es su relación con la primera acepción que hemos descrito, siempre esperamos que se trate de una narración o relato acerca de algo. Pero también esperamos, y es lo que nos interesa, que sea un relato de *características especiales*.

El *Diccionario de la Real Academia Española* ha recogido muy exactamente tales expectativas en su definición de anécdota: "Relación, ordinariamente breve, de algún rasgo o suceso particular más o menos notable". En el *Larousse* leemos: "Relación breve de algún rasgo o suceso particular y curioso". También en *The Concise Oxford Dictionary* la anécdota es registrada como género: "Narración de un incidente aislado". Por el contrario, en el *Littré*, con excepción de la etimología griega, como única acepción tan sólo se dice: "Particularidad histórica". Lo que parece confirmar que en la lengua francesa la ambigüedad es mayor y que el término se ha deslizado más bien hacia la sinonimia con el relato.

Según estas definiciones, la anécdota quedaría entonces, como género, especificada por las siguientes notas:

2 "Introduction a l'analyse structurale des récits", en *Communications*, 8, Seuil, París, 1966. pp. 1-17.

3 La *Antología de anécdotas* de Noel Clarasó, Acervo, Barcelona, 1971, constituye un buen ejemplo. Esta recopilación de más de mil anécdotas (no todas lo son desde nuestro punto de vista) nos fue de gran utilidad para verificar el alcance de la definición de anécdota que proponemos.

1 Por su etimología griega, 'anécdota' significa "Inédito", "no dado a publicidad". Este sentido, cuyo uso estricto ha prácticamente perimido, no nos es por otra parte de ninguna utilidad.

- 1) es un relato
- 2) es breve
- 3) se refiere a un suceso singular, particular, incidental, aislado;
- 4) tal suceso es notable, curioso, fuera de lo común.

No hay duda de que el consenso general sobre la anécdota se organiza de alguna manera alrededor de esas propiedades, pero también es cierto que en cuanto reflexionamos un poco sobre cada una de ellas, esa aparente precisión se disuelve rápidamente.

Dejando de lado la primera nota, que nada nos informa, ya que el relato está de una forma u otra presente prácticamente en cualquier discurso, consideremos por ejemplo el problema de la brevedad. La narración de una anécdota requiere un agudo sentimiento de economía que comparte fundamentalmente con el chiste. El receptor es extraordinariamente sensible a este fenómeno y reacciona airadamente si el narrador prolonga más allá de un límite muy estricto el desenlace del relato. El problema ofrece dos perspectivas de solución muy diferentes. Por un lado, es posible considerar que en el receptor existe ya internalizado un código de géneros de tal forma que identifica en el contexto y/o por ciertos indicadores lingüísticos iniciales que aquello que se le va a contar es un chiste o una anécdota. Producida esta identificación, sabe entonces con precisión qué es lo pertinente en el relato. En la medida en que sabe cuáles son los elementos conducentes al desenlace, toda derivación retórica no hace sino jugar con las tensiones y distensiones que esa expectativa tan fuerte posibilita. Lo característico en la anécdota y el chiste consistiría simplemente en que el espacio para esa retórica es muy reducido, ya que el receptor ha aprendido cuál es el tiempo del género (un tiempo vertiginoso), y cualquier alteración del mismo lo coloca en una contradicción insoportable con la clasificación previa que ha hecho del mensaje que recibe.

Aunque esta descripción pueda resultar aceptable, queda por considerar si *independientemente* del receptor existen ciertas propiedades estructurales del género que determinan su brevedad en lo que a su producción se refiere. Como vemos, está en juego una doble definición de la brevedad. O bien se la considera una característica secundaria, facultativa para el narrador (y que se cumple mejor o peor), o bien estamos en presencia de una propiedad intrínseca, estructural, y entonces debemos plantear la hipótesis de que la anécdota como género *no tiene* posibilidades de expansión.

La tercera característica ofrece igualmente problemas. Empíricamente, el establecimiento de cuándo un suceso es particular, incidental o aislado es prácticamente imposible. Sin embargo, el receptor tiene criterios infalibles al respecto y los pone de manifiesto de manera negativa cuando quiere que se le hable de lo fundamental y exclama: "¡Todo eso es anecdótico! ¡Vayamos al grano!" Acá también lo esencial es determinar qué reglas subya-

centes determinan la definición de lo particular o meramente incidental. O, dicho de otra manera, es necesario establecer respecto de qué índole de sucesos, otro suceso cualquiera resulta particular y qué tipo de reglas producen la distinción. Como veremos más adelante, sobre este problema reposa todo el mecanismo anecdótico.

Nuestro último ítem, el aspecto relativamente insólito de lo narrado, tampoco resiste un mínimo de reflexión. Por un lado, reproduce los problemas señalados respecto del requisito de incidentalidad del suceso. ¿Qué reglas definen a un suceso como fuera de lo común en relación con otros que no lo serían? Por otro, provoca una cuestión más. Sería un grave error pensar que el aspecto insólito que ofrece la anécdota está destinado al solo fin de entusiasmar, sorprender, entretener al receptor. Por el contrario, a partir de una curiosidad la anécdota produce un efecto de sentido diáfano y concluyente que se impone inevitablemente al receptor, aun cuando se le cuente una que ya ha escuchado mil veces. "Mi lanza es corta", se queja el joven espartano a su madre. "Da un paso más", responde ésta. Y el lector habrá recibido el efecto de sentido de la misma manera que cuando recorría durante su infancia una y otra vez el manual de Historia de Grecia. ¿Cómo puede ser que se nos narre algo efectivamente curioso y notable que debería inducirnos al asombro y a la indecisión y sentimos sin embargo oscuramente que nada nuevo se nos ha dicho que no sabemos ya? ¿Qué más sabemos acerca de la dureza de la educación militar espartana? Y por último, lo fundamental, ¿cómo entendemos la anécdota si nouviéramos ya esa información?

La primera intención de este trabajo consiste, entonces, en tratar de construir un modelo apto para solucionar todos los interrogantes señalados en estas primeras páginas. Este modelo deberá ser lo suficientemente abstracto como para no confundirse en la infinita variedad del género anecdótico en tanto fenómeno empírico, pero también lo suficientemente preciso como para delimitarlo en cuanto tal. Esa intención no implica que no continuemos la investigación de manera altamente provisoria y dubitativa, por la sencilla razón de que nada hay en la literatura semiológica sobre el tema de que tengamos conocimiento. Vladimir Propp, criticando una clasificación de Aarne en la que luego de los cuentos sobre animales y los cuentos propiamente dichos figuraban las anécdotas, escribió en 1928: "Nos preguntamos también si poseemos un estudio suficientemente preciso de la noción de *anécdota* para poder utilizarla con toda tranquilidad".⁴

A su manera, y al servicio de otro proyecto teórico, este trabajo retoma esa pregunta como única referencia y punto de partida.

⁴ *Morphologie du conte*, Paris, Seuil, 1970, p. 19.

Hemos señalado que la anécdota existe en la conciencia social como un género, pero no es menos cierto que con los primeros intentos de definición tropezamos con que en realidad sus contornos son bastante difusos. A esto hay que sumar que en una recopilación de material anecdótico que se presente explícitamente como tal nos encontraremos siempre con un conjunto heterogéneo compuesto por géneros muy diversos: anécdotas históricas, biográficas, cuentos cortos, historias morales, chistes, mitos, cuentos populares, etcétera. Como no hay ninguna razón para pensar que la lectura de ese *corpus* nos provea de por sí del conjunto de conceptos teóricos que la construcción de nuestro modelo requiere,⁵ nos resultó en cambio más fructífero reflexionar en torno de un par de hechos de nuestra realidad porteña, cuyo denominador común consistió en representar una burla del género anecdótico. No se trata como veremos de una decisión metodológica arbitraria.

En la comunicación social, los distintos géneros se "trabajan" mutuamente entre sí, y algunas de sus propiedades más ocultas y determinantes no aparecen hasta que resultan la materia prima que otro género reelabora.

El primero de esos hechos mencionados fue un *sketch* cómico protagonizado hace varios años por el actor Carlos Balá, en un programa de televisión. El esquema típico del *sketch* se puede sintetizar de la siguiente manera:

- 1) Balá se presentaba caracterizado según un rol social específico: policía, bombero, jugador de fútbol, etcétera. En lo que sigue supondremos que se trataba de un bombero.
- 2) Acto seguido, era sometido a una serie de preguntas en las que se reconocía el género informativo "reportaje". Las respuestas eran por supuesto disparatadas, pero es importante señalar que implicaban siempre una serie de mensajes *vinculados* con las funciones propias del rol social asumido: por ejemplo, cómo, cuándo y por qué había elegido esa profesión, las funciones que cumplía en el cuartel, principales acciones que había realizado, su opinión sobre el papel, el heroísmo, etcétera.
- 3) En un tercer momento, se le solicitaba que narrara alguna anécdota personal. Balá respondía al requerimiento siempre de la misma forma típica:

a) Contaba cómo una madrugada, luego de terminar su guar-

dia, había salido caminando rumbo a su merecido descanso. Minuciosamente detallaba el lugar, el clima, el primer movimiento de la ciudad, su estado de ánimo, etcétera.

b) Una vez creado el clima de esa primera situación, introducía su conexión con otra: al llegar a la esquina se le había acercado una anciana (detallada descripción de ésta), quien finalmente le preguntaba dónde quedaba una calle cualquiera.

c) Balá-bombero le indicaba entonces (acompañando con el gesto y el tono de voz el carácter dramático del momento) que debía caminar hasta la esquina y luego doblar dos cuadras a la izquierda.

d) Por fin, como comentario del efecto de sentido que esperaba de su interlocutor, Balá describía en el mismo estilo de la situación inicial cómo la anciana se había alejado lentamente y cómo al girar a la izquierda su imagen se había disipado para siempre. Se había "perdido en lontanancia".⁶ Esta expresión era correlativa a la retórica de esta última sección narrada como un *perdendosi* musical. Luego Balá se quedaba a la espera del efecto de la anécdota.

e) Por supuesto el interlocutor, extrañado, preguntaba "Y... ¿la 'aneda'?"

f) "¡Y ésa es la 'aneda'!", contestaba indignado Balá. "Pero ¿qué quería? ¿Que la acompañara del brazo las dos cuadras cuando yo iba para el otro lado? ¿Con el cansancio que tenía?"

Esta verdadera *anti-anécdota*, que tuvo mucho éxito popular, ofrece gran interés teórico, ya que evidencia los resortes que constituyen al género. El juego de concordancias y desvíos de que se nutre en este caso la comicidad corresponde desde otro punto de vista al tipo de variaciones que podemos realizar de los elementos de un fenómeno complejo a los fines de distinguir sus variables funcionales o estructurales de las meramente facultativas.

El género anecdótico, tal como este ejemplo lo sugiere, parece estar sujeto a las mismas condiciones estructurales descritas por Greimas para el caso del chiste,⁷ y que aquí presentaremos de modo un poco más abstracto. En primer lugar se requiere una *presentación*, consistente en un fragmento de relato que "prepara" la anécdota. Es esencial que esta presentación "establezca un

⁵ Me refiero críticamente al "principio de la inmanencia del corpus" por el cual la incipiente semiología supuso que era posible describir la estructura de una colección de mensajes dados sin ninguna referencia a su contexto textual y/o sociológico. Por el contrario, los materiales anecdóticos que presentamos en este trabajo deben considerarse tanto como materia prima sobre la que trabajar ciertos conceptos, como simples ilustraciones de ciertos principios generales.

⁶ Balá utilizaba toda una serie de barbarismos y adulteraba el lenguaje según un estilo muy personal. 'Lontanancia' por lontananza era una de sus preferidas. Igualmente popularizó en el habla porteña la expresión 'aneda' como síncopa de anécdota.

⁷ *Sémantique structurale*, Larousse, París, 1966, p. 70.

nivel de significación homogénea, una primera isotopía".⁸ En el *sketch* de Balá esta condición se cumple durante el reportaje inicial. La primera isotopía queda entonces definida por el haz de funciones y cualidades adjudicadas al actante en cuestión: un bombero.⁹ La 'bomberidad', si se nos permite la expresión, podría designar este campo semántico inicial socialmente definido y compuesto de múltiples dimensiones tales como el altruismo, el heroísmo, el sacrificio, la aventura, etcétera, y que la presentación actualiza verbalizando algunas de ellas. La extensión de la presentación depende del grado de conocimiento que el narrador supone de parte del receptor en cuanto a ese campo semántico isotópico inicial. En el caso de algunos personajes históricos, basta por ejemplo su nombre y/o apellido. "Napoleón"... puede ser toda la presentación de una de sus anécdotas, porque basta para constituir la "napoleonidad". Como Balá, por el contrario, se presentaba como un hombre común caracterizando un oficio o profesión, resultaba necesario asegurar la constitución de la primera isotopía abundando en referencias sobre el mismo. Una vez constituida, lo que es un requisito estructural, su mayor o menor desarrollo y estilo depende del arte de narrar, y dichas variaciones son para nosotros puramente facultativas.

En segundo lugar, es condición indispensable una *conexión por oposición* con una segunda isotopía. Nos basta por el momento con precisar que esta segunda isotopía debe constituir un campo semántico *diferente* al que subyace la presentación. En nuestro ejemplo, esta segunda isotopía se refiere a la 'madrugada-en-la-ciudad-caminando-por-la-calle'. La conexión y la oposición son de definición recíproca. Las dos isotopías quedan conectadas porque en ambas figura el mismo actante (el bombero) y se oponen porque siendo diferentes (nada hay en la 'bomberidad' axiológicamente que tenga que ver con 'madrugada-en-la-ciudad-caminando-por-la-calle') se encuentran conectadas entre sí. Todo esto se logra simplemente colocando al actante de la presentación en una zona ajena a sus "funciones específicas". El receptor ya espera "que pase algo" por la tensión que produce la ambigüedad de un actante doblemente definido. Es cualitativamente un bombero, pero está en una situación donde las funciones que se le adjudican lo definen como un hombre común y corriente caminando por la calle a cierta hora. Las variantes facultativas se articulan siempre acá como un refuerzo de esa tensión estructural, en dos niveles correlativos. Por un lado, la descripción detallada y detallista tiende a oponer lo más fuertemente posible las dos isotopías. Esta es la relación de la retórica de la anécdota con su estructura. Por el otro, en tanto el receptor queda inevitablemente capturado por

la falta de sentido que genera la oposición, el detallismo articula el tiempo de su recepción, como ritmo ubicado entre esa carencia de sentido y el desenlace de la anécdota o producción del sentido ausente. Esta es la relación de la retórica con el narrador y el receptor.

En tercer lugar, es necesaria una *prueba* o situación dramática con cuya superación se resuelve el conflicto creado por la conexión por oposición. La estructura de esta prueba puede reducirse a la siguiente proposición paradójica: Un actante debe actuar *como tal* en una situación donde no lo es. Es aquí donde las 'anedas' de Balá fracasaban. Su bombero no actuaba como bombero ahí donde no lo era. Por eso, indignado, rechazaba el efecto de sentido que la superación de esa proposición paradójica debía producir y que el interlocutor le exigía.

Cuando la prueba existe, y hemos visto por la negativa que es un elemento clave de la estructura anecdótica, un cuarto elemento se impone infaliblemente: la *consecuencia-interpretante*. Consecuencia, porque sigue como efecto rigurosamente a la prueba. Interpretante, porque, como veremos, ese efecto es siempre una interpretación del suceso narrado. Esta consecuencia-interpretante puede ser explicitada por el mismo actante, otro secundario, el narrador, o quedar implícita a cargo del receptor. Esto es facultativo. La interpretación (alguna al menos) es en cambio constitutiva del género.

Consideremos ahora el segundo ejemplo, que nos permitirá confirmar lo dicho hasta ahora y profundizar algunos aspectos de la cuestión. Se trata de cierto tipo de parodias realizadas por cómicos de la radio y la televisión a J. J. Nelson,¹⁰ un especialista en el anecdotario de Carlos Gardel. El esquema es el siguiente:

- 1) Se describe a Gardel en algún lugar característico ("Los Inmortales", el "Café de los Angelitos", etcétera). Se habla de la noche porteña. Se recuerda la fecha. Se asocia la fecha a tantos años antes de su trágica desaparición y/o tantos meses después de su grabación del tango "El día que me quieras". Se aclara que esa grabación la hizo acompañado por el guitarrista tal o cual, quien justamente estaba con Gardel en la ocasión. Se narra cómo después de cenar y de que Gardel pagara la cuenta, había salido éste con sus amigos rumbo a algún teatro de moda de la época. (Sabemos ya que todo esto no es más que la *presentación*. Sabemos que para un argentino hubiera bastado con el nombre de Gardel, pero la abundancia de detalles, superflua desde el punto de vista estructural, responde al estilo narrativo de J. J. Nelson.)
- 2) Se cuenta cómo, al llegar a la esquina, Gardel se separó del grupo y dirigiéndose a un canillita que por ahí estaba le dijo: "Pibe,

8 *Op. cit.*, p. 70. Greimas ha definido el concepto de isotopía como "un paquete de categorías semánticas redundantes, subyacentes al discurso considerado", en *Du sens. Essais sémiotiques*, Seuil, París, 1970, p. 10.

9 Para los conceptos de 'función', 'cualidad' y 'actante', ver *op. cit.*, pp. 172-174.

10 Uno de esos imitadores era el actor cómico Calígula. Pero creo que hubo otros que no puedo precisar.

¿me das la 'sexta'?" (Se trata sin duda de la *conexión por oposición*.)

3) Se continúa con el lacrimoso tono de J. J. Nelson: "Anécdotas como ésta, señores, nos hablan del corazón, de la bondad y la hombría de bien de Carlitos, de su extraordinario sentido de la amistad..." etcétera. (Esta es la *consecuencia-interpretante*. No ha habido, por supuesto, *prueba*.)

Esta otra anti-anécdota nos confirma, pues, la existencia de los cuatro momentos funcionales, y en ella también lo que fracasa es la prueba. Así como Balá-bombero indica la dirección de la calle *no* como bombero sino como cualquier hombre corriente, así también acá Gardel compra el diario *no* como Gardel sino como cualquiera. Con todo, hay una diferencia importante. La ironía de Balá era una ironía sobre el género mismo. En las parodias de J. J. Nelson, en la medida en que no se rechaza la interpretación sino que ésta se infiere de una prueba que no existe, lo que se ironiza no es el género sino uno de sus defectos posibles, a saber: la falta de proporción entre la prueba y su interpretación. El punto es importante porque la verosimilitud de la anécdota se juega en esa proporción. A la anécdota se aplica bien aquello de "no es verdad, pero está bien contado". El efecto anecdótico funciona aunque el hecho narrado sea falso para la conciencia del receptor. Pero la interpretación debe "deducirse" de la prueba. Una buena anécdota es la que saca mayor partido de esa relación.

3

Mito, chiste y anécdota

Hasta ahora no hemos hecho más que reconocer para la anécdota, aunque con ciertas especificaciones, algunos rasgos formales constantes ya estudiados en el mito, el cuento popular y el chiste. Se impone entonces investigar diferencialmente esos géneros a los fines de precisar los rasgos específicos de la estructura anecdótica.

De manera superficial, la anécdota comparte con el chiste el esquema: presentación/conexión por oposición; pero la incompatibilidad de este último con toda interpretación nos advierte que estamos en presencia de dos mecanismos diferentes. A su vez, la prueba y la consecuencia-interpretante relacionan a la anécdota con el cuento popular y el mito. Y por cierto que impresiona más como un cuento breve que como chiste, aunque pueda esconder efectos cómicos. Sin embargo, como tendremos ocasión de demostrar, la anécdota *no* es un relato en el sentido en que lo es el cuento popular y el mito. De la resolución de estos problemas depende entonces la constitución de un modelo eficaz, y para ello vamos a analizar una anécdota concreta elegida entre varias posi-

bles. La elección no es metodológicamente arbitraria. Si podemos, sobre la base del mismo texto, discriminar la función mítica, la función chiste y la función anecdótica,¹¹ *igualmente* presentes en el mismo, habremos podido a un tiempo diferenciarlas entre sí y asegurar su distancia respecto del modo de darse manifiesto del texto.

La anécdota, referida al compositor Manuel de Falla, es la siguiente:

Por ondulado senderillo de sierras, un atardecer, pasean en Alta Gracia Manuel de Falla y su hermana María del Carmen. Caminan con lentitud y en silencio. Ella está acostumbrada a esos silencios súbitos y largos del hermano, siempre tan conversador. Tal vez esté componiendo mentalmente algún pasaje de su laboriosa *Atlántida*... O quizás la fatiga que ahora lo acosa cada vez más le ha hecho enmudecer...

De pronto les llama la atención un serrano que avanza por el mismo sendero, montado en una mula y silbando.

—¿Oyes tú eso, María del Carmen? —dice Manuel.

—¿Pero es posible? —contesta ella.

Proviene el asombro de los dos hermanos de que el motivo musical que con bastante afinación viene silbando el campesino es nada menos que el comienzo de la "Danza ritual del fuego", de *El amor brujo*.

Al llegar junto a ellos el hombre suspende el silbo para saludar, según la usanza del campo.

—Buenas tardes...

—Muy buenas —responde Manuel, y agrega: —Oígame usted, mi amigo: ¿sabe usted de quién es esa música que iba silbando?

—Claro que lo sé... De un señor Falla que vive allá, en "Los Espinillos". Un gran músico. Yo no lo conozco, pero dicen que está muy enfermo y que se va a morir.

Saluda el hombre y sigue su camino. Los ojos de María del Carmen están arrasados de lágrimas. No sabe ni puede disimular su congoja. Lo advierte Manuel y le dice riendo:

—Pero hermanita... ¿por qué esa pena ahora? ¿No has comprendido? Mi música silbada por ese campesino está diciendo que Manuel de Falla... nunca morirá...¹²

Este relato no es, claro está, un mito como género, pero esto no significa que no contenga en sí una función mítica. Es el análisis de esta función el que haremos en primer lugar.

Como mito, lo que el relato elabora es una contradicción inicial entre la inmortalidad y lo perecedero. Entre la vida y la muerte. Falla, en tanto representa los valores eternos de la cultura (como compositor) al mismo tiempo que lo perecedero (como hombre común en trance de muerte), constituye la mediación entre los dos campos semánticos opuestos iniciales. El primer párrafo del relato ya articula esa ambigüedad, pues el silencio de Falla es interpretado por la hermana como silencio creador de lo trascendente y/o como silencio resultado de la fatiga y la enfermedad. La si-

11 Desde el punto de vista que acá nos interesa, podemos considerar al cuento popular como un mito empobrecido. Cf. Lévi-Strauss, *Les origines des manières de table*, Plon, París, 1968, p. 69.

12 L. Palma, *Grandes músicos*, Atlántida, Buenos Aires, 1960, p. 133.

tuación dramática o prueba posterior propone, como ahora detallaremos, un cierto tipo de resolución de la contradicción original, y en la consecuencia Falla no hace sino interpretar el efecto mítico del suceso. La fórmula siguiente propuesta por Lévi-Strauss¹³ como representativa de ese mecanismo, nos permitirá precisar la cuestión:

$$F_x(a) : F_y(b) :: F_x(b) : F_a^{-1}(y)$$

donde la primera parte de la fórmula significa que dos valores semánticos opuestos (x e y) resultan funciones de dos términos distintos (a y b), lo que en nuestro caso podemos traducir de la siguiente manera: lo perezoso (x), función del campesino (a) es opuesto y contradictorio a la inmortalidad (y), función del compositor (b). El dilema subyacente a esta relación puede representarse por medio de esta pregunta: ¿Cómo puede ser que el producto sobreviva a sus productores? La ambigüedad del segundo término permite la resolución representada por la segunda parte de la fórmula, y que supone una doble inversión. Lo perezoso resulta ahora función del compositor, y el campesino, "a la negativa" (es decir, en tanto silba obras eternas de la cultura), se convierte en función de la inmortalidad ahora como puro término, es decir, expurgada de sus elementos contradictorios. El mito puede ir elaborando así en espiral nuevas dimensiones semánticas bajo la forma de series de oposiciones del tipo: vida:muerte::cultura:incultura::producción de la cultura:consumo de la cultura, etcétera.

La función mítica así descrita encuentra en los días finales de los grandes hombres una materia siempre dispuesta y constituye sin duda un verdadero estereotipo estilístico en el género biográfico. Por supuesto, en tanto el relato no es un mito como género, no desarrolla dicha función en nuevas dimensiones semánticas, y la contiene como un esqueleto vacío pero igualmente eficaz.

Consideremos ahora la función chiste. Conviene antes que nada aclarar que por chiste nos referimos al género tal como es socialmente definido. Es decir, muy sencillamente, a esas historias breves capaces de producir risa. No consideramos por lo tanto la definición del chiste producida por la teoría psicoanalítica.¹⁴ Desde el punto de vista de esta última, el ejemplo que vamos a analizar constituye tanto un caso de chiste como de situación cómica, pero como nuestra descripción se sitúa *antes* de esa distinción teórica, y era necesario elegir un término, hemos preferido el de chiste por ajustarse más a la definición social del género.

Hay un efecto cómico implícito en el relato. La comicidad es más bien tragicómica o de humor negro, y está implícita porque re-

quiere suprimir del relato la consecuencia (párrafos referidos al llanto de la hermana y la conclusión final de Falla), y realizar un retoque retórico (ya que el relato no está escrito *para* producir un efecto cómico). Bajo estas condiciones, la comicidad aparece en y proviene también de la relación entre dos isotopías mutuamente excluyentes puestas en cortocircuito por un término conector. El término conector es otra vez el mismo Falla doblemente definido: tercera persona en el enunciado y segunda persona en la enunciación.¹⁵ Este tipo de equívocos es característico de muchas situaciones fallidas del tipo "meter la pata" y que se basan en este principio: "¡Cuántas cosas desagradables diría si no fuera porque te están dirigidas! Pero si ignoro que eres el destino de esos mensajes, entonces puedo levantar la prohibición sin temor a la sanción". Una vez producido el mensaje, el otro no puede sino ignorar la ignorancia del otro, y esa complicidad observada desde el saber de un tercero se festeja por lo menos con una sonrisa.

Sinteticemos ahora estos dos análisis a fin de facilitar su comparación:

Función mítica

| | |
|--------------|--|
| 1ª isotopía: | Vida. |
| 2ª isotopía: | Muerte. |
| Mediador: | Falla en tanto apto para simbolizar ambos valores. |
| Resolución: | Inmortalidad, como valor absoluto. |

Función chiste

| | |
|------------------------------|--|
| 1ª isotopía: | Área de lo permitido en la comunicación con otro. ("Puedo hablarte de la muerte de un tercero".) |
| 2ª isotopía: | Área de lo prohibido en la comunicación con otro. ("No puedo hablar de <i>tu</i> muerte".) |
| Término conector o equívoco: | Doble definición del otro: tercera persona en el enunciado, segunda persona en la enunciación. |
| Efecto: | Coexistencia de ambas áreas. "Placer espiritual". |

¿Qué ocurre con el relato como anécdota? Como anécdota, esa pequeña historia propone una significación completamente distinta de las dos precedentes, y el esquema es el siguiente:

Función anecdótica

| | |
|-----------------------------|--|
| 1ª isotopía: | Un gran compositor sortea siempre con entereza las vicisitudes que en su vida como compositor se oponen a su labor creadora y no declina nunca su fe en esa actividad. |
| 2ª isotopía: | Una nueva vicisitud o incidente no perteneciente a la historia del compositor sino a cualquier otra dimensión. |
| Prueba: | Superación del incidente común <i>como</i> compositor. |
| Consecuencia interpretante: | Refuerzo y "verificación" de los valores definidos en la primera isotopía. |

¹⁵ R. Jakobson, *Essais de linguistique generale*, Minuit, París, 1963, p. 181.

¹³ *Anthropologie structurale*, Plon, París, 1956, p. 252.

¹⁴ S. Freud, "El chiste y su relación con lo inconsciente", en *Obras Completas*, t. I, Biblioteca Nueva, Madrid, p. 819. También J. Lacan, "Les formations de l'inconscient (Séminaire 57-58)", en *Bulletin de Psychologie*, París, 1958 (vers. cast. en *Las formaciones del inconsciente*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971).

La *presentación*, que establece la primera isotopía, se realiza con la mera mención de Falla, y basta para actualizar el campo de los valores morales atribuidos a los grandes creadores. La *conexión por oposición* se genera a su vez por el simple recurso de ubicar al personaje en un área diferente de la que lo define como compositor. (Paseando por la sierra en este caso.) Obsérvese que la doble definición de Falla está explicitada en la referencia a su silencio posiblemente creador. Falla no pasea como un hombre común, ya que cuando lo hace sigue siendo de todos modos el gran compositor. De esta manera ya están dadas las condiciones para la aparición de alguna prueba anecdótica, encargada de resolver esa ambigüedad. Estas *pruebas* son teóricamente infinitas. Basta cualquier incidente originado en la segunda isotopía que exija una respuesta a un personaje inmerso en ella, pero definido en la primera isotopía. Ocurre un terremoto y Falla, impasible, sigue componiendo mentalmente. Escucha cantar a un campesino y le predice un gran futuro como cantante. Con los años, el campesino llega a ser un famoso tenor. Resulta asaltado por unos ladrones y, al darse a conocer, éstos desisten de su intento y le solicitan un autógrafo, etcétera. En nuestro ejemplo, la alusión a su muerte por parte del campesino es respondida por Falla con la entereza moral correspondiente. Si hay prueba, y cualquiera sea la reacción del personaje, es inevitable una *consecuencia-interpretante*, implícita en nuestro ejemplo, por la cual se establece con carácter "demostrativo" la vigencia de todos o algunos de los valores propuestos en el establecimiento de la primera isotopía.

Las tres funciones descritas tienen pues en común una matriz formal consistente en dos términos opuestos capaces de generar una significación, pero esa generación obedece a mecanismos diferentes, que hemos tratado de evidenciar con tres conceptos distintos: término conector, mediador y prueba.

En el chiste, el término conector introduce bruscamente la segunda isotopía, pero es como un puente que no conduce a ninguna parte desde el punto de vista narrativo. Por eso no tiene resolución ni consecuencia. Un chiste, se sabe, no puede interpretarse.

La contradicción generada por el término conector *no* es una carencia capaz de generar un relato. El chiste *usa* del relato para el establecimiento de los dos campos semánticos, pero el cortocircuito que produce entre ambos no es una función narrativa. El mito, en cambio, se desarrolla en el interior del relato y su contradicción inicial, manifestada como carencia de un personaje (mediador), mueve su desarrollo. Es a través de este desarrollo que resuelve, bajo las condiciones especiales que ya hemos señalado, el dilema inicial. Desde este punto de vista el mito y el chiste resultan antitéticos, y mientras el primero puede expandirse indefinidamente merced a la actividad sostenida y trabajosa de la

función simbólica, el segundo resulta por esencia breve, ya que implica siempre un ahorro sorpresivo de dicha actividad.¹⁶

La función anecdótica, a nuestro juicio, tiene de común con el chiste el hecho de usar del relato sin basar su mecanismo en él. En la anécdota nunca hay degradación del personaje, y el relato sólo se usa para establecer el conflicto. Pero a diferencia del chiste, y a semejanza del mito, se presenta como una superación de la oposición de base. La paradoja se resuelve cuando se advierte que en la anécdota todo es *simulacro*. En la prueba, el personaje anecdótico recibe una marca que en realidad ya posee.

4

La definición de anécdota

Estamos ahora en condiciones de volver al problema de la definición de la anécdota sugerido en el primer punto de este ensayo y discutir las propiedades con que los diccionarios caracterizaban al género en cuestión.

En primer lugar, la anécdota *no* es un relato considerando este último término en su sentido teórico. Por supuesto que con la anécdota algo se nos narra, pero no es ese nivel narrativo lo que la constituye. La narración simula un relato, pero no hay carencia inicial y, por lo tanto, tampoco hay series de funciones tendientes a su reparación.

En segundo lugar, la anécdota es por *esencia* breve. Al no ser un relato, no tiene posibilidades de expansión. En este último siempre es posible introducir una nueva carencia para prolongarlo. La anécdota en cambio no va a ninguna parte, ya que su alienación inicial es puramente simbólica. Una vez desarrollado el terreno donde se efectúa la prueba simulada, y producida la consecuencia o refuerzo del valor inicial, el mecanismo se detiene para siempre. Sólo es posible repetirlo.

En tercer lugar, con la singularidad del hecho narrado llegamos, como lo habíamos anticipado, al núcleo básico de la anécdota y que explica todo su funcionamiento. "Singular", "particular", registran los diccionarios. El término inglés es aún más decisivo: *detached*, aislado, no unido a otra cosa por ningún lado. En efecto, el material de la anécdota sólo es particular en tanto se presuponga una clase de sucesos generales, y el género sólo se *constituye sobre la base de una regla de exclusión o aislamiento de ciertos sucesos de la serie constitutiva de los otros*. Esta regla nos permite ahora definir la relación profunda existente entre la primera y se-

¹⁶ Véase C. Lévi-Strauss, *L'homme nu*, Plon, París, 1971, pp. 587-588. También S. Freud, *op. cit.* p. 930.

gunda isotopía de la anécdota (presentación y conexión por oposición). Esa relación es sin duda la oposición entre Historia e Incidente, y la Anécdota es una relación especial entre ambos. Historia no significa la historia de la historiografía, aunque la oposición en este terreno ha generado por cierto una cantidad elevadísima de anécdotas. Puede referirse a cualquier nivel social o individual en cualquier nivel de generalidad. Hay tantas historias como reglas de selección de sucesos se establezcan, y *tantas zonas anecdóticas como historias se constituyan*. Es por estas razones que no puede construirse una historia con anécdotas. *Si el incidente penetra en la historia, la anécdota se disuelve en el relato*. Las biografías para niños de personajes célebres construidas con anécdotas responden exactamente a este principio. En efecto, cada una de ellas es presentada separada de la otra por un espacio en blanco, o por tres puntos, e inclusive muchas veces se introduce un título diferente para cada una. Es decir, que no se compone un relato, sino un collar de anécdotas ordenadas cronológicamente.

La función anecdótica (prueba) puede entonces describirse como una proyección de la historia en el incidente y del incidente en la historia sostenida sin embargo por la exclusión recíproca de ambos planos, y a los fines de producir una transferencia de sentido siempre especular. Las anécdotas constituyen así el campo de "verificación" imaginario de lo que una historia no puede darse a sí misma, a saber: su determinación causal, las reglas de selección, y por tanto de exclusión, de acontecimientos con las que constituye su sentido. Por contrapartida, toda vez que pueda verificarse y reconocerse aun ahí donde por definición no es, la historia se universaliza y oscurece la arbitrariedad de su construcción.

El efecto ideológico de la anécdota (consecuencia-interpretante) reside entonces en el hecho de ser *una tautología disfrazada, producida por la introducción en la tautología histórica de una alteridad imaginaria suministrada por el incidente*.

Por último, la cuarta propiedad considerada (el carácter notable o curioso del suceso) puede ahora interpretarse fácilmente. El requisito se refiere a que, en efecto, cuanto mayor es la alteridad introducida (distancia de las dos isotopías) mayor es el efecto de "verificación". Y la ausencia de asombro final en la anécdota no indica sino que nunca se ha salido de la tautología.

El asombro, en cambio, se nos produce a nosotros cuando reducimos a su lógica estricta la función anecdótica. Esta lógica puede representarse con el siguiente silogismo:

Premisa mayor: A en A es A.
Premisa menor: A en no A es A.
Conclusión: A en A es A. (!?)

Dicho en forma más contundente:

PM: El Gran Sarmiento en la historia del Gran Sarmiento fue el Gran Sarmiento.
Pm: El Gran Sarmiento una mañana que se levantó un poco enfermo fue el Gran Sarmiento. (Concurrió a la escuela.)
C: *Por lo tanto*, el Gran Sarmiento en la historia del Gran Sarmiento fue el Gran Sarmiento.¹⁷

La anécdota está ahí, en ese pequeño truco de la premisa menor, que convierte una tautología en una conclusión. El truco, desde un punto de vista formal, es muy complejo, y es bueno reconocer que el haberlo descrito no significa haberlo explicado. Con todo, y a fin de constituir ese mecanismo *como problema* nos permitiremos algunas consideraciones más.

El silogismo, tal como lo hemos dicho, es simplemente una manera de 'representar' esa especularidad propia del mecanismo anecdótico, que sin embargo arroja un resto paradójico en términos de esa misma especularidad. Un cierto movimiento de ida y vuelta finito y conclusivo se impone en el interior de la tautología y resulta difícil de discernir. La expresión de la premisa mayor trata de significar que el actante (A) en el interior del campo semántico que lo define (en A) obtiene su identidad semántica (es A). Se trata de tres términos y dos relaciones. La primera relación es una relación mitonímica (A en A) pero exacerbada hasta alcanzar el grado de identidad por metonimia. Eso explica que los dos términos sean los mismos y que no hayamos escrito por ejemplo: a en A. Esta última expresión es válida para el comienzo del proceso. El actante *a* vale en tanto parte de una clase de hechos A. Sarmiento posee ciertos valores en tanto parte de una clase de hechos seleccionados y que lo incluyen. Pero en un segundo momento, cuando la parte comienza a representar por antonomasia al todo, el proceso se invierte, y los hechos adquieren un valor por estar incluidos en el actante. Cualquier hecho seleccionado resulta sarmientino porque lo hizo Sarmiento. En este momento, el actante, como el rey Midas, convierte en oro todo lo que toca. Para que el lector pueda intuir mejor este proceso complejo, conviene pensar que la relación metonímica puede representarse como una inclusión de clases. Si la clase incluida "crece" lo suficiente como para superponerse al contorno de la clase incluyente, se obtendrá un caso de identidad por metonimia. Podrá ahora "achicar" la clase incluyente original que resultará en adelante la incluida, y habrá invertido el proceso inicial. No es necesario por cierto recurrir a la historiografía oficial para buscar ejemplos. En la comunicación masiva abundan por doquier. Consideremos un jugador de fútbol, por ejemplo Pelé. Los valores que se adjudican a éste fueron primero el resultado de una serie de hechos de los que formó parte como actor principal (jugadas brillantes).

Luego, cualquier jugada de Pelé era brillante porque la realizaba él.

¹⁷ El ejemplo está motivado por el 'Himno a Sarmiento', cuya letra y música, desde niño, me ha invitado a la reflexión.

La segunda relación (A es A) significa que bajo las condiciones anteriores A se ha convertido en metáfora de sí mismo. Se trata de una identidad metafórica y por lo tanto A se ha vuelto irrefractable a los hechos. Semejante tautología no debe despreciarse porque su denuncia sea fácil. Una formación ideológica que ha llegado a ese estado —y justamente por eso— persistirá inalterada mientras persistan las determinaciones que obligan a un sector social a sustentarla. No se olvide que ese mismo sector social se encargará de seleccionar los hechos que convengan y excluirá a los demás. Precisamente alrededor de estos hechos excluidos, cuya represión resulta esencial en la construcción del mecanismo de la premisa mayor, se instala la función anecdótica propiamente dicha.

La premisa menor, soporte de esa función anecdótica, *supone* para su concreción la previa constitución de la tautología de la premisa mayor como tautología doble: por metonimia y por metáfora. Cumplido ese requisito, puede ahora introducir una alteridad eliminando la identidad metonímica (A en no A), ubicando al actante en la clase complementaria (sucesos excluidos) y *manteniendo al mismo tiempo la identidad metafórica* (A es A). Si en la prueba anecdótica habíamos visto cómo el personaje debía actuar como tal ahí donde no lo era, ahora podemos disolver el carácter paradójico de tal proposición. Ya no lo es en la línea de la metonimia, pues forma parte de otro todo, pero sigue idéntico a sí mismo, cualquiera sea la cantidad de desplazamientos, porque ya se ha constituido en metáfora. El primer proceso se muestra. El segundo se oculta y su constitución no está en la anécdota.

De esta manera la conclusión 'suena' sin duda a conclusión, aunque su contenido sea la misma expresión de la premisa mayor (A en A es A), porque el resto que la operación arroja *es simplemente la transformación* de la premisa mayor en conclusión, mientras sigue funcionando en el razonamiento como premisa mayor. Por eso, sería un error considerar que el efecto anecdótico consiste en anexar al personaje una propiedad nueva que antes no tenía, completando su axiología. Esto es propio de una extensión de su historia pero no de la anécdota. Por las mismas razones no puede ser conclusión anecdótica la conclusión A en U es A, siendo U la clase universal compuesta por los hechos A y no A, porque esto implicaría disolver la oposición entre Historia e Incidente (a favor de la Historia) sobre la que la Anécdota basa su mecanismo específico.

El análisis que hemos propuesto permite iniciar una clasificación *teórica* de las anécdotas según distintos criterios. Aunque nuestra intención no es presentar acá esta línea de trabajo posible,

vamos a definir algunas clases de anécdotas cuya explicitación permite una más acabada comprensión de la problemática anterior.

Las anécdotas pueden ser *directas* o *indirectas*. Llamamos anécdotas directas a aquellas en que la presentación se ubica al comienzo de la misma, e indirectas a aquellas en que la presentación se pospone hasta su final.

Se trata, pues, de una distinción derivada de la posibilidad de dos organizaciones sintagmáticas diferentes: presentación-conexión por oposición-prueba (directa), o conexión por oposición-prueba-presentación (indirecta). Toda anécdota directa puede transformarse en indirecta y viceversa. El lector puede ejercitarse con la anécdota de Falla transcrita en estas páginas. Se trata de una anécdota directa, y bastará suprimir toda referencia a Falla y a su hermana al comienzo de la narración (sustituyéndolos por ejemplo por "dos caminantes") y agregar al final algo así como "El caminante era el mismísimo compositor y ella era su hermana . . .", para obtener el tipo indirecto. Este último procedimiento es muy común cuando basta el nombre del actante para actualizar la presentación. Se narra entonces todo el incidente de manera enigmática, y se concluye con un "Ese hombre, señores . . . era Napoleón". El narrador debe decirlo, muy literalmente, como si tuviera a la Historia en la punta de la lengua.

Las dos variantes son puramente retóricas y en nada afectan la estructura de la anécdota, pero el caso indirecto permite visualizar muy claramente la necesidad de la relación entre dos isotopías como condición esencial de su constitución. El receptor "cree" que se le va a narrar un cuento y su expectativa corresponde a la de un relato propiamente dicho. Con la sorpresa final (la irrupción de la Historia) todo se estructura y la interpretación anecdótica se impone.

Hay un tipo especial de anécdotas que hemos decidido llamar anécdotas de *origen* y de *fin*. La expresión 'de origen' la tomamos de los llamados mitos de origen. Esos mitos siempre concluyen con frases del tipo: "Así fue como los hombres obtuvieron el fuego", o "Así fue cómo surgió tal planta, tal río o tal montaña". En el análisis de los mitos, por lo menos en el propuesto por Lévi-Strauss, el valor explicativo literal que esas frases introducen carece de toda relevancia. Para nosotros, en cambio, y tal como aparecen en las anécdotas, son de fundamental importancia. Llamamos entonces anécdotas de origen y de fin a aquellas donde se establece una relación diacrónica entre el plano incidental y el histórico. Esta posibilidad, como veremos, tiene su justificación.

Ya hemos precisado cómo un campo de sucesos históricos se constituye sobre la base de la exclusión de otros que quedan así definidos como incidentales. Cuando la alteridad que la anécdota

introduce está al servicio de la "validación" del sentido que el campo histórico propone en tanto clase o dimensión de sucesos elegidos, la relación historia-incidente es sincrónica. Es el caso más corriente y que ya hemos analizado. Basta con aclarar que el tiempo y la cronología propias de la narración nada tienen que ver con la relación sincrónica específica de las dos isotopías. Ahora bien, en el interior mismo del campo histórico la tautología opera también, ya no referida a la dimensión de sucesos elegidos, sino a qué suceso inicial de la serie histórica se propone como causa, o qué suceso de la misma se propone como final. Cuando la alteridad anecdótica está al servicio de la "validación" de la causalidad histórica, la relación historia-incidente es entonces diacrónica. En todos los casos las condiciones de la premisa mayor son las mismas, pero la premisa menor, en el tipo diacrónico, expresa: "A antes de en A (o después) es A". El desplazamiento metonímico no es entonces de parte a todo y de todo a parte (sincrónico), sino de causa a efecto y viceversa (diacrónico). La conclusión también es, en todos los casos, la misma.

Veamos un ejemplo típico de anécdota de origen:

El físico, matemático y astrónomo inglés Isaac Newton (1642 a 1727) estaba una noche, todavía en su primera juventud, sentado en el jardín de su casa. Vio caer una manzana de un árbol. Levantó los ojos al cielo. Allí, a lo lejos, brillaba la Luna. Y, de pronto, Newton se hizo esta pregunta: —"¿Por qué cae esta manzana y la Luna no cae?"

Empezó a reflexionar sobre este misterio, y de sus meditaciones surgió la ley de la gravedad universal, esta fuerza que es como una vida interior de los astros en el espacio, que los mantiene en sus posiciones relativas y que da peso a los cuerpos.¹⁸

Muy sintéticamente, ya que no nos proponemos repetir acá en detalle el análisis que hemos propuesto, resulta evidente que la conclusión de la anécdota en tanto anécdota de origen consiste en una "explicación causal" de la teoría en cuestión. El incidente de la manzana ocurre cuando Newton no lo es *todavía* (metonímicamente), pero es solucionado por un hombre que *ya* lo era (metafóricamente).

Por supuesto, hay también una dimensión sincrónica en la anécdota, y en este caso la conclusión es: "Un gran científico mantiene siempre una curiosidad sostenida por los fenómenos cotidianos y se hace un problema de lo que para los demás es un lugar común." Puede verse entonces cómo no es nunca en relación con el contenido manifiesto que podemos efectuar estas distinciones. Cualquiera de estas pequeñas narraciones puede llegar a estar sometida, *a la vez*, a operaciones muy diferentes que la constituyen como mito, chiste, anécdota común o sincrónica, anécdota de origen, etcétera.

Las anécdotas pueden ser también *positivas* o *negativas*. Son positivas cuando el resultado de la prueba 'verifica' la axiología del actante, y negativas cuando la descalifica. Si el desenlace de la anécdota de Falla fuera que éste, ante la alusión a su propia muerte, se echara a llorar como un niño, tendríamos un caso de anécdota negativa.

Resulta de la mayor importancia señalar que esta distinción *no se constituye* en el interior de la estructura anecdótica tal como la hemos definido. Su determinación es exterior a la misma y se encuentra en el contexto ideológico que ha fijado su premisa mayor. El mecanismo exige la oposición entre la Historia y el Incidente, pero ambos son simétricos e intercambiables. Lo que para unos es Historia para otros es Incidente y viceversa. Esto en nada afecta a la función anecdótica, que es estrictamente circular y tiene, por definición, una doble lectura. Según el contexto ideológico de que se trate, la anécdota de Falla será interpretada como "entereza moral del compositor" o como "la estúpida omnipotencia del espíritu romántico". En la versión negativa que hemos sugerido, la consecuencia-interpretante podrá ser "todos somos iguales ante la muerte" o "la extremada sensibilidad del músico". *El mecanismo anecdótico no toma partido por ninguna interpretación*. Por eso puede discutirse indefinidamente el "sentido" de una anécdota, y cada posición en el interior de esa discusión dependerá de los contenidos ideológicos puestos en juego por su premisa mayor. De manera que el contenido específico de esas interpretaciones no es analizable desde el mecanismo anecdótico propiamente dicho. Para ello se requiere incorporar el problema de sus condiciones concretas de enunciación. Pero *toda* la discusión y *todos* los discutidores quedarán ubicados en el interior de la falacia que la función anecdótica determina y oculta, a saber, la convicción de que la anécdota 'verifica' o 'demuestra' algo. Por eso, producida una anécdota, *nunca* es un antídoto contra ella proponer una interpretación opuesta basada en una ideología diferente a la que ella pueda sugerir. El único antídoto reside en la negación de la identidad metafórica que la funda, negación que la disuelve y deja frente a frente las reglas contradictorias a través de las cuales los hombres construyen sus "historias".

El género informativo tradicional

El estudio de la función anecdótica como género tiene por objetivo construir un instrumento apto para el análisis de la ideología en ciertas áreas de la comunicación masiva. Muy especialmente en el género informativo. A este respecto, nuestra hipótesis expresa muy sencillamente que la inserción de la función anecdótica en el género informativo produce una modificación sustancial en este último. Y, con menor simpleza, que dicha modificación constituye un mecanismo ideológico singular y nuevo que supone una alteración fundamental en las condiciones de producción de la información masiva.

Aunque en estas páginas sólo trataremos de bosquejar la problemática vinculada con esa hipótesis,¹⁹ resulta evidente que para precisar la modificación aludida hay que considerar primero el estadio previo del género informativo. Este estadio previo, que aquí llamamos 'tradicional', antecede sin duda al género informativo anecdótico desde un punto de vista histórico, y tiene todavía ejemplos acabados en la prensa burguesa liberal clásica. En nuestro país, por ejemplo, los diarios *La Nación* y *La Prensa*. También se lo encuentra muy nítidamente en los noticieros de la radio y televisión oficiales. Si bien sabemos poco todavía acerca de este estilo informativo, algunas consideraciones generales bastarán para poder delimitar lo que definimos como su transformación anecdótica.

¿Qué es, ante todo, el género informativo?

En primer lugar, se trata de un discurso que se constituye exclusivamente como transmisor de otros discursos. De la posibilidad que el lenguaje ofrece de producir enunciados que simplemente presentan, de manera directa o indirecta, otros enunciados,²⁰ extrae el género informativo su determinación esencial. Hay aquí el efecto de una primera operación por la cual esa modalidad discursiva se convierte en su única modalidad permitida.

En segundo lugar, el género informativo realiza esa transmisión sobre la base exclusiva del relato en función referencial. Las viejas preguntas que la práctica periodística usó para caracterizar la 'estructura' de la noticia, (¿quién?, ¿qué? ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo? y ¿por qué?) ejemplifican muy bien esta segunda determinación. Hay entonces aquí el efecto de una segunda operación por la cual ese proceso de transmisión sólo puede realizarse bajo las

especies de un proceso de identificación más un proceso de implicación narrativa.

En tercer lugar, conviene aclararlo rápidamente, ese discurso así definido resulta una modalidad *entre muchas otras* en el interior de la comunicación social, cualquiera sea el nivel de institucionalización de esta última. Lo que el género informativo funda es *el monopolio por parte de ese discurso del proceso de socialización de todo discurso posible* a través de los medios masivos. Tercera operación muy compleja que enunciaremos, en los límites de este trabajo, simplemente como problema. Si, al fin de cuentas, los medios masivos informativos establecen una verdadera circulación (y no un mero transporte), ¿cuáles son las condiciones de esa circulación y qué es lo que ahí circula? Dicho de otra manera, aparentemente más inocente, ¿por qué los primeros medios de comunicación masiva institucionalizaron el género informativo y no otros, como ocurrió por ejemplo con el cine? Nada discutiremos acá de esta problemática, pero sí indicaremos que *no hay ninguna razón absoluta o natural* por la cual la socialización de los discursos a través de los medios masivos deba realizarse bajo la dominancia del relato en función referencial, a pesar de la dedicación con que la ideología burguesa defiende el mantenimiento y universalización de la misma. Es que, en efecto, todo el mito de la 'objetividad' e 'imparcialidad' de los medios informativos, así como el mito contrario y correlativo, se articulan en el desconocimiento de la propiedades de un intercambio nuevo producido y determinado bajo condiciones históricas precisas. En realidad, el género informativo no es 'objetivo', pero tampoco es el producto imaginario de los periodistas.²¹ Tan absurdo es sostener que la noticia es el suceso como negar que *efectivamente* este último expresa su valor social bajo la forma de la primera. Por otra parte, que las tres operaciones antes descritas suponen determinaciones bien reales, lo prueba la percepción de toda irrupción de interpretaciones u opiniones por parte del medio en el interior de la noticia como aberrante o desviada. Por eso, muy sabiamente, los medios informativos tradicionales (en la etapa de constitución y consolidación del monopolio antes aludido) producen una distinción fuerte entre su papel como medios informativos y su papel como agentes de opinión. Las opiniones e interpretaciones se ubican o bien en secciones especiales ('editoriales'), o bien como comentarios igualmente segregados de la parte informativa a cargo del medio y de 'ensayistas' hábilmente seleccionados. En el caso en que el comentario se introduce en la noticia (generalmente apelaciones a la autoridad), resulta claramente discernible del material presentado como noticia. El permanente conflicto entre la información y la opinión, cualquiera sea la relación entre ambas en un medio informativo concreto, prueba que ya se ha estructurado su distinción.

19 Para una presentación teórica de la misma, véase J. C. Indart, *Ideología capitalista y capitalismo ideológico en la comunicación masiva* (en prensa).

20 Véase R. Jakobson, "Les embrayeurs, les catégories verbales et le verbe russe", en *Essais de linguistique générale*, Minuit, París, 1963 p. 176.

21 La falsificación completa de noticias, como la falsificación de dinero, no prueba sino su determinación social.

Podemos ahora extraer algunas conclusiones útiles en nuestra demostración:

1) Los distintos medios informativos *no se diferencian* desde el punto de vista de la dominancia de la forma noticia. Es decir, en todos el relato en función referencial es la única modalidad de presentación de los sucesos. Bajo esta determinación todos son igualmente burgueses.

2) Por el contrario, el género informativo puede dar lugar a efectos ideológicos diferentes según dos caminos distintos:

a) como en todos los casos se trata de construir historias, éstas pueden variar según los actantes seleccionados, según las funciones seleccionadas que se les adjudiquen y según la implicación narrativa que entre ellas se establezca. Resulta claro que las variaciones pueden ir desde la supresión total o parcial del relato por parte de un medio en relación a otro, hasta la presentación de implicaciones narrativas francamente opuestas;

b) aun en el caso en que dos medios produzcan una noticia sobre la base de la aplicación de idénticas reglas de construcción, pueden producir un efecto ideológico diferente según las opiniones e interpretaciones encontradas que cada medio agregue como comentario a la misma.

Resulta ahora necesario agregar dos nuevas determinaciones para completar esta caracterización del género informativo tradicional. Por un lado, esa *isotopía histórica generalizada* propia de la forma noticia e impuesta por las tres operaciones antes descritas, se ve obligada a subdividirse en una serie de isotopías históricas particulares. Esta subdivisión es esencial, ya que el género debe mantener la causalidad histórico narrativa que propone (no puede derivar a una causalidad puramente narrativa sin perder su valor referencial), al tiempo que debe transmitir una multiplicidad de hechos heterogéneos sometidos, a su vez, en el seno de la sociedad, a múltiples determinaciones. El género, entonces, reproduce (aunque no mecánicamente) el 'mapa' institucional vigente en la sociedad y clasifica los sucesos según cierto número de dimensiones: política, economía, policiales, cultura, espectáculos, deportes, etcétera. Por otro lado, ya en el interior de una dimensión específica y para el caso de la narración de cada suceso en particular, una última determinación excluye la presentación del nivel incidental complementario a que da lugar la inevitable selección de personajes, acciones y circunstancias.

El sistema de clasificación de sucesos impide toda conexión narrativa entre hechos pertenecientes a dimensiones diferentes y de esta manera asegura la producción de una serie de historias paralelas mutuamente excluyentes. Toda intersección entre dimensiones introduciría un nivel interpretativo ajeno a la estruc-

tura del género informativo tal como lo hemos definido.²² Así, un medio informativo tradicional no tiene inconvenientes en presentar el casamiento de una joven aristócrata, la sanción de una nueva ley, o un accidente automovilístico igualmente como noticias, pero sólo en la medida en que lo son en el interior de sus respectivas secciones: sociales, política nacional, policiales. Por el contrario, nunca aparecerán noticias como las siguientes:

Mientras se casaba una joven aristócrata fue sancionada la nueva ley en el Congreso.

O bien:

Hoy, a las 16 hs., se sancionó la nueva ley. Unos minutos después, a pocas cuadras del Congreso dos personas murieron en un accidente automovilístico.

Todas estas comparaciones²³ (muy usadas por ejemplo en el género 'documental-histórico') conspiran por definición contra el género informativo, aun cuando existan entre los sucesos circunstancias comunes más precisas que el tiempo o el espacio.

Podemos ahora, a este respecto, extraer dos nuevas conclusiones:

3) Los medios informativos no se diferencian desde el punto de vista de la existencia de por lo menos un sistema de clasificación, ya que hemos visto que esto es forzoso para un género que se autodefine como simple transmisor de todo discurso posible.

4) Los medios informativos sí operan con esquemas ideológicos diferentes en cuanto al tipo, número y ordenamiento de las categorías clasificatorias.

5) También se diferencian en cuanto a la ubicación de los sucesos en el interior de las categorías. Lo que para un medio es político, para otro es policial, etcétera.

En cuanto a la exclusión del nivel incidental, ya hemos podido observar en el estudio de la anécdota que resulta indispensable para mantener la homogeneidad de la isotopía histórica. Un medio informativo puede informar acerca de la sanción de una nueva ley y acerca de qué bloques parlamentarios la votaron. También nos dirá qué ocurrió hoy a la tarde, en la Cámara de Representantes, luego de una acalorada discusión, etcétera. Pero nada se nos informará acerca de toda otra serie de hechos concomitantes cuya mención originaría una brusca modificación de la isotopía histórica que la noticia establece. Nada se nos dirá entonces acerca de los 'furchios' que hayan cometido los oradores en sus exposiciones. Tampoco habrá referencias a la falta de calefacción

22 El género informativo llamado 'sensacionalista' selecciona justamente sucesos que implican una intersección entre dimensiones, y por lo tanto no es azaroso que: 1) naufrague su sentido informativo y emerja un sentido mítico; 2) se lo considere un desvío aberrante del género informativo propiamente dicho. Véase al respecto E. Verón, "Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política", en *Lenguaje y comunicación social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.

23 Para el concepto de 'comparación' véase J. Dubois y otros, *Rhétorique Générale*, Larousse, París, 1971.

ni a las marcas de los cigarrillos consumidos. (Salvo el caso poco imaginable de que dichos acontecimientos ingresen en la serie histórica propuesta.)

Nuestra última conclusión será entonces la siguiente:

6) Los medios informativos no se diferencian en cuanto a la exclusión del nivel incidental. *No hay nada en ellos de anecdótico*, aunque los relatos puedan ser juzgados por el receptor como referidos a sucesos insignificantes. Las anécdotas pueden incluirse en secciones especiales, de la misma manera que las historietas, las palabras cruzadas o la crítica de espectáculos, pues no todo lo que hay en un medio informativo es género informativo, pero nunca operará en este último sin deteriorar su condición de discurso transmisor puro.

Las seis conclusiones que anteceden permiten entonces afirmar que en el género informativo tradicional la base común constituida por la dominancia del relato en función referencial es inalienable y que la expresión de diferentes ideologías queda limitada en su interior a la decisión de transmitir o no transmitir, pudiendo en el primer caso variar las reglas de construcción de la historia.

2

La transformación anecdótica: el estilo Primera Plana

Consideremos las siguientes noticias posibles:

Luego de una acalorada discusión, con la que tal vez los diputados compensaron el frío provocado por la falta de calefacción, quedó sancionada la nueva ley.

"En mis tiempos se hablaba bien", se quejó un viejo diputado opositor refiriéndose a las muchas equivocaciones producidas durante la discusión del proyecto. Su nostalgia no impidió que la flamante ley quedara sancionada.

Cuando el viejo ordenanza terminó de barrer las innumerables colillas (casi todas de marcas importadas) que cubrían el piso del recinto, se borraron las últimas huellas del apasionado debate que culminó con la sanción de la nueva ley.

El lector habrá advertido inmediatamente que los tres ejemplos suponen una transformación anecdótica del género informativo tradicional. Si, además, ha frecuentado la lectura del semanario *Primera Plana* en algún período comprendido entre 1962 y mediados de 1970, habrá reconocido el inconfundible estilo de este último.

Es que, en efecto, el 'estilo *Primera Plana*' constituye un lugar óptimo para el estudio de ese peculiar fenómeno que nos interesa. Tal estilo no es por cierto una creación autóctona. *Primera Plana* fue una imitación cuidadosa de la revista norteamericana *Time*, y su estilo corresponde también al de la revista francesa

L'Express. Dejando de lado el color localista, no hay duda de que el fenómeno está generalizado y obedece a razones muy complejas. Nos basta destacar aquí que corresponde a una modificación profunda del género informativo producida en los países llamados centrales. Penetró en nuestro país a través de un nuevo tipo de revista de información, cuyo líder fue *Primera Plana*, pero que alcanzó también a otras similares como *Confirmado* y *Panorama*. En formas más difusas, el estilo está también presente en el diario *La Opinión*, y ha irrumpido paralelamente en el género informativo televisivo. No sólo en los noticieros propiamente dichos, sino en una serie de géneros nuevos que combinan el entretenimiento astrológico, la mesa redonda y/o el reportaje "violento" con la información. Por eso, el que nos reduzcamos al 'estilo *Primera Plana*' no significa desconocer que se trata de un caso en el interior de un proceso mucho más vasto y complicado. Inversamente, tampoco presentaremos un análisis de los contenidos específicos de esa revista. Cuando hablamos de estilo lo hacemos de manera abstracta. Se trata de *presentar un mecanismo capaz de generar discursos informativos con ciertas propiedades especiales, y la revista Primera Plana ilustra simplemente la existencia posible de dichos discursos.*

Las propiedades más destacadas del estilo en cuestión son las siguientes:

1) En una abrumadora mayoría de casos, los artículos y notas se titulan, cualquiera sea su tema y la sección a que pertenezcan, con expresiones que son a su vez títulos de obras literarias, musicales, cinematográficas, etcétera. Cuando la referencia no es literal, se trata por lo menos de una alusión muy fuerte.

2) La narración se caracteriza por una gran complejidad sintagmática. Esta complejidad no deriva de una falta de linealidad en el relato, sino de un oscurecimiento de la implicación narrativa originado por el uso y abuso de conectores del tipo: "realmente", "naturalmente", "concretamente", "extrañamente", "precisamente", "curiosamente", "obviamente", "sin embargo", "nadie pensó que", "como todo el mundo sabe", "a nadie escapa que", etcétera. Estos conectores interpretativos cubren la falta de implicación entre los sucesos relacionados.

3) Basta un mero análisis de contenido de las notas para advertir su extraordinaria complejidad semántica. Un personaje o situación cualquiera aparece calificado positivamente y acto seguido se lo descalifica. Inmediatamente, desde otro punto de vista la marca negativa vuelve a considerarse como positiva, pero la totalidad de la situación se descalifica, y así siguiendo. El estilo, así planteado, está cerca del *non sense*. Por supuesto, los lectores de *Primera Plana* estaban más allá del análisis de contenido, y éste es un fenómeno muy importante sobre el que volveremos.

4) Aparece, en el interior de todos los relatos, una muy comple-

ja trama testimonial. Los testigos están presentados con expresiones tales como: "según algunos observadores", "a juicio de los observadores", "dedujo un vocero neoliberal" "juzgó", "puntualizó", "recordó", "se escucharon expresiones como ésta", etcétera. A diferencia del género informativo tradicional, en la mayoría de los casos no se trata de testigos informantes, sino de testigos de opinión.

5) Las referencias temporales pasan de su función adverbial a una función sustantiva. En *Primera Plana*, siempre "la semana pasada abundó en sucesos", "la semana pasada vio como se diluían las esperanzas de algún dirigente sindical", o "el domingo dio una tregua a los atribulados miembros del gabinete".

6) Se utiliza con una frecuencia casi obsesiva en las entradas y cierres de las notas la presentación de alguna circunstancia accesorio o de alguna cita textual.

7) Con un aparente efecto de mero enriquecimiento retórico, una multitud de detalles incidentales se articulan en el interior de la noticia.

Cada una de las siete características señaladas supone operadores semánticos complicados y relativamente independientes. Nuestro estudio de la anécdota permite solamente definir con precisión las dos últimas. En efecto, la sexta característica se refiere a la introducción en la entrada y/o cierre de la nota de anécdotas de origen o de fin, y la séptima, a la introducción de la función anecdótica común o sincrónica. Sin embargo, y dejando aclarado que no intentamos ningún reduccionismo al respecto, veremos cómo algunas de las características restantes quedan determinadas por la extraordinaria transformación que produce el proceso de anecdotización.

Precisemos primero en qué consiste este verdadero descalabro del género informativo.

Generada la anecdotización, el nivel interpretativo (tan cuidadosamente segregado en el caso tradicional) se convierte en parte intrínseca de la noticia y se impone automáticamente en virtud del mecanismo montado. Ya no se trata de opiniones sobre los hechos sino de lo que se *deduce* de éstos. Sin salir de la narración, y por el mero hecho de oponer a la isotopía histórica una isotopía incidental por simple adjunción, el nivel interpretativo comienza a funcionar solo. La contradicción que explicitamos en la descripción del género informativo tradicional entre la interpretación y el relato en función referencial no ha sido en realidad superada. Debe quedar claro que *no es lo mismo* discutir e interpretar una serie de sucesos narrados bajo la determinación de una isotopía histórica homogénea, que estar condenado a discutir e interpretar la misma serie de sucesos narrados bajo la determinación de la función anecdótica. Sería un grave error conside-

rar que el 'estilo *Primera Plana*' subsume el género informativo tradicional en el interior de un discurso interpretativo (como es el caso de muchas revistas explícitamente políticas). El 'estilo *Primera Plana*' es una transformación del género informativo mismo por la cual, al tiempo que se mantiene la dominancia del relato en función referencial (y el consiguiente y exclusivo 'efecto de información') se constituye a la interpretación anecdótica como la única modalidad interpretativa que se deriva de los hechos (con el consiguiente 'efecto de verificación' ya analizado en el estudio de la anécdota). Fundada esta operación, nada más fácil que ponerla en funcionamiento, ya que la verosimilitud de los sucesos incidentales tiene pocas exigencias. Pueden muy bien inventarse pues son detalles accesorios, y la única exigencia es que justamente se opongán al plano propiamente histórico. El tratamiento 'benigno' que el lector hará de ellos corre parejo con su ignorancia de la trampa que le tienden y en la que no puede sino quedar atrapado.

Ahora bien, la producción de esa *forma interpretativa generalizada* nacida en el interior de la forma noticia introduce inevitablemente una contradicción específica: la continuidad del relato se ha fracturado. La anécdota, lo señalamos especialmente al principio de este trabajo, es por esencia breve. A cambio de esa parálisis, también lo precisamos, puede expandirse indefinidamente desde el punto de vista de la consecuencia-interpretante. Ahora cobra aquí todo su valor la cuarta característica del estilo. La anécdota ha creado el terreno para la aparición teóricamente infinita de testigos que explicitan la interpretación. Generalmente anónimos, o por lo menos secundarios, estos personajes son completamente verosímiles dado que su función está determinada por el mecanismo anecdótico. Como este último sólo impone el carácter 'demostrativo' de la interpretación y no su contenido, los testigos de opinión pueden sin dificultad ser antagónicos. Luego de esta expansión narrativa posible, ¿cómo volver a la narración de los sucesos? Se pone aquí en funcionamiento la segunda característica del estilo: es posible conectar el nuevo suceso no como continuación narrativa del suceso inicial anecdotizado, sino como confirmación o refutación de alguna de las interpretaciones. Este es el papel que cumplen las expresiones descriptas: "naturalmente", "precisamente", "sin embargo", etcétera.

Como el nuevo suceso puede volver a ser anecdotizado, surgirán nuevas interpretaciones y se podrá introducir un nuevo suceso como confirmación o refutación de cualquiera de estas últimas. El tercer suceso volverá a ser anecdotizado, y así siguiendo. Liberado de la causalidad histórico narrativa pero anclado al mismo tiempo en la 'verificación' anecdótica de 'hipótesis históricas', el estilo *Primera Plana* juega a la literatura y al ensayo sin poder dejar de ser nunca lo que es: género informativo.

Su tercera característica resulta ahora fácil de entender. Si a la doble lectura que por definición ofrece el mecanismo anecdótico sumamos el hecho de que el género informativo trabaja con sucesos cuya decantación social como históricos o incidentales es todavía muy imprecisa, se comprenderá el vertiginoso vaivén positivo-negativo con que el género informativo anecdótico forzosa-mente semantiza los personajes y acontecimientos que intervienen en su narración.

Creemos haber demostrado con todo lo anterior que efectivamente este nuevo estilo informativo modifica sustancialmente al tradicional, y cuál es la transformación específica que determina esa modificación. Concluiremos ahora, brevemente, con algunas referencias al efecto ideológico peculiar que esa transformación determina. En primer lugar, el nuevo estilo supera las contradicciones que obligan al género informativo tradicional a la censura total o parcial. Bajo la dominancia del relato en función referencial, la transmisión de sucesos cuya significación perturbe a las clases dominantes se vuelve peligrosa porque no se puede controlar el uso de la historia narrada desde el interior del género informativo. La censura y la adulteración deterioran el monopolio que la forma noticia ejerce en la socialización de los sucesos y sus significaciones. Por el contrario, para el género informativo anecdotizado no hay tema tabú, ya que ninguno será transmitido bajo las especies de la causalidad histórico-narrativa, sino que todos serán *trabajados* y transformados por la aplicación incesante de la misma herramienta (la función anecdótica) hasta generar tanta cantidad de interpretaciones igualmente posibles que la significación original del suceso quede completamente absorbida. En segundo lugar, el nuevo estilo articula a su lector como sujeto interpretante y lo obliga a un uso determinado de la noticia: sacar conclusiones de cada uno de los cortocircuitos entre lo histórico y lo incidental, pudiendo intercambiar además los valores respectivos de estos dos planos. Un verdadero juego que tiene por casilleros sumisos las prácticas sociales concretas y por meta final la convicción de que su recorrido está verificado por los hechos.

Pero el entusiasmo y variedad con que puede realizarse el juego no debe confundirse con la fría determinación de sus reglas. Desde este último punto de vista, el género informativo anecdotizado nos recuerda una reflexión de Snoopy, el perro de la tira cómica *Peanuts*. "Nosotros los perros —reflexiona Snoopy— venimos ladrando a la luna desde hace cinco mil años. Desde entonces la luna se ha mantenido en su lugar y los perros son todavía perros. Esto prueba algo, pero no sé bien qué." Sólo que en nuestro caso la luna es la historia y los perros los hombres que la hacen, aunque no sepan que la hacen.

Oscar Steimberg

Isidoro. De cómo una historieta enseña a su gente a pensar

Decir "una Sisebuta", "un Isidorito", "una Mafalda": una manera fácil y descriptiva de acotar un tipo humano. Muy fuertemente, el lector de historietas humorísticas recibe la sensación de que el objeto que lo ocupa no es una secuencia, no es un desfasaje humorístico, no es un encadenamiento épico: lo que parece significar es el personaje, o sus estados. De los actos de su personaje, el lector termina por abstraer, y eventualmente elegir como depósito de su adhesión, un modo de entender, producir y sufrir una cierta gama de relaciones sociales.

El Isidoro antiguo y el Isidoro renovado

De acuerdo con esta perspectiva, la historieta que tiene como personaje a Isidoro Cañones¹ ha sufrido, en los últimos años, cambios cualitativos. El relato episódico que lo albergaba como

1 Isidoro Cañones, personaje de Dante Quintero, apareció como historieta en diarios en 1929, con el nombre inicial de Julián de Montepío. Años después, Quintero ligó su historieta a la de Patoruzú; con el nombre ya cambiado, Isidoro se convirtió en ejemplo de porteño juerguista, aprovechado y mujeriego, como personaje secundario en las anécdotas del virtuoso indio, y como personaje central de otra historieta en la que vivía a expensas de su tío, un militar de corte prusiano. La historieta analizada es continuación de esta última, ahora trasladada al "cómic-book" a partir del año 1968.

personaje central (aunque en una ubicación no privilegiada dentro del medio) en el interior de la revista *Patoruzú*, ha sufrido numerosos cambios narrativos y conceptuales. El Isidoro tradicional era un personaje absolutamente diferenciado dentro de la tira, y sus rasgos definitorios eran exclusivamente negativos. Sus faltas eran faltas contra la ascesis: el no trabajo, el aventurismo amoroso, el juego, la bebida. Presentaba estigmas claros para el lector: era débil, estragado, y en los momentos de riesgo lo atacaba un manifiesto temblor. La historieta en su conjunto se ubicaba entre las que eluden la macrotemporalidad: sus personajes no envejecían, registrando solamente los cambios de estaciones o la incidencia de los momentos del día en sus acciones. Con el agregado redundante de la falta de ubicación temporal que provenía de una ambientación ambigua, desconectada de cualquier definición estilística en la decoración o el equipamiento.

El Isidoro renovado, surgido al convertirse la historieta en el material único de un *comic-book*² quincenal, debió asumir los cambios originados en su conversión en héroe de aventuras extensas. Su psicología se hizo menos lineal, necesitado ahora de amigos o cómplices, y comenzó a manifestar amistad, culpa, vocación de divertir a los demás. Obligado también a asumir el papel de la víctima, en episodios de corte cómico-policial, llegó a desempeñar el rol del ingenuo frente a la malvada. Su personaje perdió unicidad, perdido entre otros vividores de rasgos parecidos, y buscó en varias anécdotas la compañía de una Isidora-mujer, opuesta en todo a las niñas que seducía en episodios ya lejanos. Al alejarse de la revista *Patoruzú* puso distancia también con su segunda vida: antes de su traslado al *comic-book*, aparecía a la vez en cada número, en su propia historieta y en la del indio Patoruzú, como una especie de porteño-tipo de características ubicuas; en esta última historieta Isidoro era un personaje secundario, rodeado de personajes en cierto modo fantásticos como son el indio y su hermano Upa. Ahora, alejado de esa segunda personalidad, ya que en tanto acompañante de *Patoruzú* aparece en una revista separada, se ha visto rodeado de un entorno más realista y actualizado. Y los virtuosos indios no han sido sustituidos por soportes similares en valores morales, excepción hecha del tío Urbano Cañones, coronel patricio al que siempre rodeó, a diferencia de lo que sucedía con Patoruzú, un halo explícito de tontería pasatista. Acabadas las antiguas oposiciones morales, la historieta se ha vuelto desfasadamente cínica, y su protagonista ha dejado de ser ejemplo de pillito para manifestarse como una especie de corredor del goce. La quiebra del entorno moral se anuncia desde las portadas: en una

abierta parodia de un slogan creado en el país para sostener reivindicaciones territoriales, un episodio se titula "Las Malvinas son de Isidoro"; otro, inspirado en el nombre de la película "Morir en Madrid", se titula "Heredar en Madrid", y la alternativa a la lucha antifranquista es una tramoya fraudulenta en la que Isidoro se disfraza de mujer para convertirse en "heredera". El comentario de costumbres implícito en la historieta, antes inocentado por la secundariedad del personaje maligno y por textos y títulos virtuosos, compite ahora en marginalidad ética con el personaje mismo.

Un cambio entre mil

Se trata de un apreciable conjunto de cambios, pero ¿le ha sucedido a Isidoro algo extraordinario, en términos de su inserción en el repertorio de historietas humorísticas de aparición periódica? Este tipo de cambios dramáticos parece ser la regla en las tiras más populares. Blondie (en la Argentina, "Hogar, dulce hogar", y en México, "Lorenzo y Pepita"), con una inicial condición de tira frívola que, en los años 30, contaba la historia de una muchacha vertiginosamente moderna y casi descocada que seducía a un joven millonario, pasó inadvertidamente a la integrada tesitura familiar de hoy, con el joven millonario convertido en un pobre empleado de clase media, desheredado y rutinario, y la bella Blondie cambiada en un ama de casa perseguidora y llena de los consiguientes tics. "Bringing Up Father" (en la Argentina "Trifón y Sisebuta") acentuó el carácter dominante de su personaje femenino, un ama de casa tiránica, al precio de convertir al héroe masculino, un ex inmigrante dominado en su hogar pero violento y gangsteril fuera de él, en un señor de rabias apacibles, espantado por las maneras de su sobrino hippie. Y una consideración más molecular de este tipo de fenómenos mostraría inconsecuencias casi cotidianas. Parece ser el índice de la aceptación social de una historieta el ejercicio de una sorprendente libertad en materia de desvíos psicológicos y sociológicos de los personajes. En historietas de aparición diaria, es frecuente que un marginal al borde de la locura —Jeff, a quien su compañero Mutt encontró hace ya muchos años en un hospicio— juegue de pronto el rol de un humorista sorprendido en su sentido común por la incoherencia de unas señales camineras o por las informaciones delirantes de un mozo de restaurante. O que Ferdinando, un señor de clase media que interpone en sus relaciones con el mundo una suave esquizoidía, protagonice una escena cómica exagerando, no su acostumbrada distracción, sino una vigilancia exacerbada, levantándose a la madrugada para despertar a un gallo perezoso.

² El *comic book*, uno de los principales vehículos editoriales de la historieta, se diferencia de las revistas del género por la supresión de la variedad de las creaciones incluidas (habitualmente solo trae una o dos por número) y por la organización gráfica general, destinada a apoyar o adornar la comunicación de esa historieta única o casi única. Los *comic-books* editados en la Argentina son en general humorísticos, salvo unas pocas excepciones realizadas a imitación de los impresos en México.

Estos desvíos ¿convierten al conjunto de las historietas cómicas en un mosaico de discursos incoherentes, o se trata de cambios irrelevantes, adosados en cada caso a un tronco narrativo e ideológico inmovible? O aun, como tercera posibilidad, ¿no sucederá que los cambios ocurren, pero en niveles enteramente diversos de los analizados? Como primera aproximación a una respuesta, podríamos intentar una diferenciación del material de análisis. Asociadas a la marcha de las innovaciones técnicas en los medios, a las modas gráficas, al nacimiento o renacimiento de otros géneros del entretenimiento periodístico, las historietas componen un paradigma temático, narrativo y estilístico de características difusas. Sin embargo, puede circunscribirse un subgénero cruzando los rasgos de la historieta humorística en general con un componente temático que solo aparece en un sector del área: el comentario o la contextualización que reconocen su origen en los datos cambiantes del mundo social-político contemporáneo de la aparición de la tira. Patoruzú, Isidoro, Mafalda, Trifón y Sisebuta, pertenecen actualmente a este sector. Se trataría de establecer si el modo de comentar esos datos en historietas de larga duración permanece idéntico, o si por el contrario ha sido cambiado o desarticulado. En la definición de ese "modo" entrará, por supuesto, la búsqueda de indicadores de la adscripción a parámetros ideológicos diferenciados ya en los discursos sociales; pero privilegiando la diferenciación de técnicas narrativas y retóricas que impliquen la puesta en obra de una concepción acerca del tiempo histórico, y de la relación individuo-sociedad en alguna de sus manifestaciones. Nada impide a los guionistas de "Locuras de Isidoro" insertar una aventura en la que el héroe juegue el papel del rebelde, frente a unos aristócratas ingleses estereotipados; pero tal vez les resulte más difícil lograr que esa rebeldía se diferencie cualitativamente, en tanto sucesión y valorización de funciones narrativas, de las maneras habituales como el mismo protagonista entra y sale de sus otros (no rebeldes) conflictos con la sociedad concreta a la que alude. La selección propuesta deja, naturalmente, zonas intermedias por definir, y la posibilidad de estudiar desde la misma perspectiva, con las debidas salvedades, historietas humorísticas que no comentan una realidad temporalmente contigua pero tematizan igualmente el conflicto individual de un personaje con instituciones sociales genéricamente contemporáneas.

Una propuesta: lista de interpretadores

Este comentario narrativo de los datos de la actualidad socio-política será registrado, desde esta perspectiva, en tanto lista de *interpretadores* que la historieta suministra a su público co-

mo modos de conceptualizar cada *nuevo* aspecto de lo que ambos —historieta y público— entienden como realidad. Un acuerdo ideológico básico —una visión de parroquia, similar a la que Freud describía como condición del chiste— funda ese acto previo de compartir una concepción de lo real. En tanto lista de interpretadores, una historieta no impone ideología; propone, a receptores en los que esa ideología ya ha sido impuesta, modos de actuar ideológicamente en la producción y recepción de la significación. Mediante procedimientos de concatenación, desplazamiento, supresión, adjudicación, condensación o sustitución, estructurados y jerarquizados de un modo y no de otro, enseña a poner en obra esa concepción general. Naturalmente, ni lo explícito ni lo consciente ocupan, en esta transmisión, un lugar de privilegio.

Los procedimientos utilizados, en cualquiera de las áreas de comunicación de que dispone la historieta, posibilitan a un público determinado el aprendizaje de nuevos modos de resolver una tensión ideológica. Proposición comunicacional particularmente redundante —en texto, en imagen y en la relación habitual entre ambas—, la historieta tiene la posibilidad, en un sentido, de acentuar el efecto de ejemplificación infinita de una misma propuesta ideológica concretada antes por el mito, al fijar en más de un nivel cada mensaje de esa comunicación extendida.

Cada historieta puede seleccionar el nivel de su proposición interpretativa: puede indicar modos exclusivamente visuales de señalar los estigmas de un sector social o psicológico, a través de una jerarquización del dibujo y de lo caricaturesco; puede enseñar a practicar idénticas reducciones a través de tropos lingüísticos; puede proponer modos de narrar las aventuras generales de un individuo-tipo, de modo que la moraleja sea siempre aproximadamente la misma; y puede combinar la utilización de recursos diferentes, reforzando poéticamente lo que sugiere a nivel narrativo.

En este último caso, que puede ser el de Isidoro, podrá pensarse que el mensaje se ha fortalecido retóricamente; o lo que es lo mismo, que se ha hecho ideológicamente más eficaz. Ha logrado atacar desde más de un flanco hechos no suficientemente ideologizados por otros discursos, es decir, no encuadrados todavía dentro de los marcos ideológicos compartidos por emisor y receptor.

Puede comentarse por otra parte desde este punto de vista la existencia de una nueva diferencia entre historieta y pintura, o entre historieta y dibujo "artístico": en la medida en que la historieta suministra interpretadores, "enseña" a discriminar y ordenar el mundo; lejos, por lo tanto, de la pluralidad y circulación de significaciones de la pintura, que antes que entregar interpretadores los problematiza. Una historieta que suministra interpretadores a través de la caricatura instala lo interpretativo en cada tramo o nivel de la representación analógica; además de enseñar a carica-

turizar, utilizando o no imágenes, enseña hasta dónde ir y sugiere cuándo detenerse.

El presente concepto de "interpretadores" engloba tanto a signos icónicos o verbales cuyos significantes se ofrecen puntualmente a la percepción, como a niveles de organización retóricos o del relato. En el primer caso, por algo más que una similitud lingüística, podríamos tal vez buscar respaldo en la noción de *interpretantes* de Pierce:³ signos que redefinen permanentemente a otros signos, y a su uso. Solo que aquí los signos redefinidos están en el interior y en el exterior del discurso propuesto; desde la retórica, podríamos definirlos como preferentemente ubicados en el campo de los metalogismos.⁴

Los interpretadores provistos desde "Isidoro"

Una lectura de "Locuras de Isidoro" practicada desde esta perspectiva nos sugiere la búsqueda de interpretadores en distintas áreas de significación: las estructuras del relato, las figuras retóricas, la articulación retórica entre texto e imagen, la mezcla de jergas y códigos, las constantes estilísticas.

Pero el carácter pobre y repetitivo de la imagen, aun en su aspecto caricatural, nos indica el abandono de la búsqueda en este nivel. No hay diferenciación de la tira en tanto narración en cuadros, diseño de página o utilización de técnicas gráficas; los procedimientos para la caricaturización de algunos personajes —el tío militar y aristócrata, el judío que vende a plazos— son reiteraciones textuales de antiguas convenciones. La relación entre texto e imagen es siempre redundante, con desmedro para la segunda; los rasgos de ingenio, el plus poético, están depositados siempre en el nivel verbal. También es enteramente tradicional y monocorde la imagen gráfica en lo relativo al diseño de los globos y a la disposición de los textos, incluidos o no en ellos. No se sugiere que el dibujo de Isidoro no tenga un estilo, sino que las proposiciones formales y conceptuales características de la historieta se hacen siempre fuera de él.

Invariablemente, en Isidoro el lenguaje lo recubre todo. Y es en este nivel donde hallamos sus rasgos básicos:

1) Una particular organización del relato, de acuerdo con la cual la solución final de los conflictos del héroe se establece por una reproducción especular, a nivel de las motivaciones que tiene la

3 Ch. S. Peirce, *Collected Papers*, Harvard University Press, 1960, vol. 5.

4 J. Dubois y otros, *Rhétorique générale*, Larousse, París, 1970, p. 125. "El metalogismo exige el conocimiento del referente para contradecir la descripción fiel que se podría hacer de él".

sociedad para reabsorber al "rebelde", de las motivaciones que tuvo inicialmente el protagonista para apartarse de ella.

2) Un principio de disolución de las áreas de significación a través del manejo de los códigos: lo individual apunta a disolverse en lo social, lo social en lo personal, el trabajo en el deporte, un juego en otro, por obra de los procedimientos de metaforización incluidos en los parlamentos de Isidoro.

El primer rasgo da cuenta de la aventura-tipo de Isidoro. Del Isidoro actual: aquí encontramos la primera diferencia con los episodios del mismo personaje que aparecían —y siguen apareciendo, pero ahora separadamente— en el interior de la historieta *Patoruzú*, en los que la bondad básica de la sociedad impedía triunfos similares a los presentes.

El relato

Las etapas del relato mencionadas en 1) (extrañamiento del protagonista y posterior reabsorción por la sociedad) fueron pensadas en los términos en que las define A. J. Greimas⁵ cuando condensa el sentido global del encadenamiento de funciones de los cuentos populares; en un ejemplo —el episodio titulado "Amante Latino", uno de los primeros de la nueva publicación, aparecido en 1968—,⁶ se ha definido además el desarrollo narrativo en términos de la secuencia de funciones propuesta por V. Propp para la descripción del cuento popular.⁷ Como relato de autor, "Amante Latino" tiene, naturalmente, importantes desvíos con respecto al común de los cuentos populares y anónimos; pero como estos desvíos se repiten en la generalidad de los demás episodios de la serie, la adaptación es útil a los efectos descriptivos. En el episodio elegido para esta ejemplificación se advirtió además la presencia de otra característica formal que no se alcanzó a indagar en el resto del material: la existencia de un paralelismo entre aspectos centrales de los momentos del relato y el carácter de las metaforizaciones empleadas por Isidoro en sus entradas verbales más enfáticas.

El argumento resumido del episodio es el siguiente:

Isidoro, hundido en uno de sus acostumbrados períodos de falta de dinero, y condenado por lo tanto a vivir enclaustrado en casa

5 *Sémantique structurale*, Larousse, París, 1966, p. 202 (hay vers. cast.: *Semántica estructural*, Gredos, Madrid, 1971). "Se puede dar entonces de manera convencional, a la serie inicial, el nombre de *alienación*, y a la serie terminal el de *reintegración*".

6 "Locuras de Isidoro", año 1, nº 2, 1º de agosto de 1968. Editorial Dante Quinterno, Buenos Aires.

7 *Morphologie du conte*, Seuil, París, 1965, pp. 35 y ss.

de su tío, rico pero severo e intolerante, se encuentra de pronto con que su protector-perseguidor ha cambiado de conducta. Ahora Isidoro podrá disponer de todo el dinero que necesite para su vida de juerguista, porque su tío le comunica que su apoderado ha recibido orden de facilitarle sin restricción los fondos que reclame. El protagonista actúa de acuerdo con sus antecedentes: compra caballos de carrera, se hace empresario de teatro de revistas, organiza fiestas fastuosas y termina fundiendo el teatro de revistas y regalando el caballo de carrera ganador. Considerando que la fortuna puesta a su disposición no ha sido de todos modos afectada, recurre nuevamente al apoderado de su tío, pero entonces recibe la comunicación de que sólo queda para él una moneda de un peso: lo que había estado gastando con tanta desmesura era la herencia íntegra que su pariente había destinado para él. El implacable tío comenta: "Ahora estoy seguro de que tendrás que trabajar para comer". Isidoro opta entre el suicidio y el trabajo y se decide por el último; después de varios fracasos, se emplea como acompañante por horas de turistas solitarias. Las primeras experiencias son desagradables (acompaña a mujeres no atractivas o a niñas) pero finalmente es contratado como pareja de una turista norteamericana bella y rica. Isidoro se siente feliz al reconquistar, aun de modo tan indirecto, "la noche porteña", llevando a la viajera a lugares de diversión. Pero ella está ocultando —aun ante Isidoro— su verdadera personalidad: es una asaltante de bancos, que hace planes y efectúa salidas no sospechosas mientras espera a su cómplice, con el que compone una pareja tipo "Bonnie and Clyde". El ausente aparece en momentos en que su compañera está bailando con Isidoro en una boite, y el protagonista lo enfrenta creyéndolo un rival amoroso. El escándalo consiguiente determina la llegada de la policía, que reconoce y detiene a los asaltantes. Isidoro cobra finalmente un premio fijado para quien ayudara a la captura, y queda en condiciones de reiniciar su vida de *play-boy*.

En términos de la seria proppiana, la historia puede ser descripta como sigue:

O) Prólogo: Descripción del cambio ocurrido en la situación miserable de Isidoro, por el súbito regalo de su tío (el comienzo, mimetizado con un relato oral infantil, podría ser: "Un día sucedió que el tío lo sacó de un apuro a Isidoro, dándole un montón de plata, y que no le pidió nada a cambio. Isidoro entonces había empezado a vivir sin problemas, cuando...").

1) Ausencia de un familiar: la del Tío como represor.

2) Una interdicción pesa sobre el héroe: la tácita interdicción sobre la búsqueda de placer, el ocio, las faltas contra la ascesis.

- 3) La interdicción es violada: Isidoro reinicia su vida de juerguista.
- 4) Pedido de información del malvado: Por inversión, información retaceada al héroe por el agresor, en relación con los objetivos de su súbita generosidad.
- 5) Información obtenida: continuando con la inversión anterior, error explícito de Isidoro. "¿Y eso te preocupa? —dice al cómplice después de perder su fortuna—. ¿Te olvidás que mi tío provee?"
- 6) El malvado trata de engañar a su víctima para apoderarse de sus bienes: plan del Tío, secuencialmente develado con posterioridad, para dejarlo sin herencia.
- 7) La víctima cae en la trampa: Isidoro agota su fortuna.
- 8 A) Daño: Isidoro —no un familiar, ya que él será su propio héroe— ha quedado sin dinero ni amigos.
- 9 B) Pedido o envío de auxilio: el pedido es interior (de uno a otro aspecto de la personalidad de Isidoro) y se manifiesta en la disyuntiva entre trabajar y suicidarse.
- 10 C) Empresa reparadora: Isidoro decide trabajar.
- 11 ↑) Partida: Isidoro tienta diversas ocupaciones en sitios diferentes, sin éxito.
- 14 F) Un auxiliar mágico es puesto a disposición del héroe; el trabajo en función de acompañante por horas. Su carácter mágico se pondrá de manifiesto cuando vuelque en favor de Isidoro las maravillas del azar. No hay funciones previas de prueba por el donante (12 y 13), aunque opera como prueba exterior el resto de las historias de Isidoro, implícitamente conocidas por el amigo que lo recomienda como acompañante frívolo.
- 15 G) El héroe se traslada de un reino a otro, llegando a las proximidades de su búsqueda: vuelve a los lugares nocturnos de diversión, donde reconquistará sus posibilidades, acompañado por la falsa turista norteamericana.
- 16 H) El héroe y el malvado se enfrentan en una batalla en regla: acentuando una característica de otras historias de Isidoro, tío y sobrino desarrollan su combate (Isidoro para sobrevivir como tal, el coronel para "encarrilarlo") mediante jugadas oblicuas: el tío había obtenido un triunfo pasajero induciéndolo a quedarse sin fondos, Isidoro los recuperará persistiendo en sus calaveradas y su atolondramiento.
- 18 I) El malvado es vencido (Victoria): se anuncia el premio para

Isidoro. De aquí se pasa a una particular consustanciación entre héroe y falso héroe:

- 24 L) Un falso héroe pretende ser el autor de la hazaña. El tío de Isidoro, siempre enemigo del Isidoro real, saluda en él, sin embargo, al que cree sincero defensor de la justicia penal, pensando que capturó deliberadamente al pistolero. Nadie devela la situación, de modo que no hay desenmascaramiento del falso héroe, ni reconocimiento del verdadero. Tampoco hay castigo del malvado, ya que el planteo de Isidoro no es, por supuesto, ético, ni comparte los valores explícitos de la sociedad, aunque tenga coincidencias más profundas con ella.
- 31 W) El héroe se casa y/o sube al trono: Isidoro vuelve a sus placeres habituales, y manda "al demonio" su anterior empleo, junto con sus empleadores.

Una reintegración especular

El tipo de inserción social que Isidoro encuentra en su periplo hacia la victoria reproduce, especularmente, rasgos del extrañamiento anterior. Los pecados de Isidoro eran su sensualismo, su egoísmo, su monetización de las relaciones humanas. El trabajo que le permite acercarse al triunfo reproduce esos rasgos, satisfaciéndolos en las turistas-clientes. Y en el momento del premio, se hace por otra parte totalmente visible el carácter azaroso de la acción de Isidoro, lo que no modifica la actitud de los dadores, convertidos en "croupiers" de la recompensa social. No hay, como en el cuento popular, una resocialización expiatoria, sino más bien la postulación pesimista del antiguo concepto según el cual el egoísmo es el motor de toda realización humana. La aseveración mítica que Greimas encuentra en las estructuras secuenciales estudiadas por Propp —la de que el hombre debe pagar con la acción su desobediencia a las normas— es sustituida por otra, presente desde antiguo en las literaturas de los momentos de decadencia: *no hay relato*, porque empezando la narración por el individuo o desde la sociedad se encuentra en el fondo el mismo e inamovible sentido. Las proposiciones narrativas de "Isidoro" son siempre simétricas; el hombre no necesita luchar por una inserción social que las instituciones le ofrecen, sencillamente, en espejo.

Sin embargo, estos desvíos no se ven reforzados por una ruptura apreciable de la secuencia habitual en los cuentos populares. Como toda narración de autor, "Isidoro" podría romper a gusto con la organización oral del cuento, definida además en términos de sus variables más arcaicas, como son los cuentos fantásticos.

Con el agregado de que la narración en historieta posibilita toda otra serie de rupturas, en términos de la organización de la secuencia en cuadros. Despreciando estas posibilidades retóricas —abundantemente utilizadas actualmente por historietas de todo tipo—, se ubica como un relato doblemente tradicional, pero que ironiza profundamente sobre sí mismo en tanto tal.

Segunda simetría

A nivel del relato solo se han encontrado, entonces, peculiaridades "de contenido". Pero en el episodio analizado pueden detectarse, articulados con esas estructuras, procedimientos de metaforización que podrían constituir el correlato formal, o estilístico en sentido restringido, de la simetría propuesta a nivel conceptual.

La lista de figuras retóricas que sigue fue clasificada atendiendo a tres procedimientos de metaforización utilizados a lo largo del relato: nombrar lo individual a través de lo social, lo social a través de lo individual, o realizar sustituciones "a nivel", en el interior de una u otra dimensión. Se trata de figuras de sustitución que pertenecen al campo de metáfora, aunque a veces se concreten en meras comparaciones, o en oposiciones de términos provenientes de diferentes áreas de significación. El rasgo común que las une es la apoyatura en la combinación de dos sinécdoques, componente aparentemente obligado y rasgo diferencial de la constitución de toda creación metafórica.⁸

Los tres movimientos de significación señalados para estos rasgos de ingenio tal como se dan en la historia analizada (basados en relaciones entre las esferas social y primaria o individual) han sido precisados indicando con una flecha la dirección del sentido correspondiente: una flecha hacia la derecha alude a una metáfora en la que un significante perteneciente a un campo individual o primario es sustituido por un significante del orden de lo social, político o institucional no individual; una flecha hacia la izquierda señala la existencia de una metáfora en la que, inversamente, lo social ha sido nombrado a través de lo individual; una flecha de dos puntas grafica una sustitución entre significantes ubicados en un mismo nivel, el de las instituciones sociales externas al individuo o al grupo primario, en un ejemplo, o el de las pertenecientes a este grupo, en otro.

8 T. Todorov, "Synecdoques", en *Communications*, nº 16, "Recherches Rhétoriques", Seuil, París, 1970, p. 30.

Secuencia introductoria

- P. 5 → —¡Esto es estar confinado! Lo personal (desabastecimiento o impotencia individual) por lo político.
(Isidoro a sí mismo, al verse sin dinero.)
- P. 10 → —¡A vivir... en la generación de Isidoro! (I. a sí mismo, al recibir dinero.) Lo vital-personal por lo vital-grupal (institucionalizado en un jingle de Pepsi).
- P. 10 → —¡Mirá que tu rentreé tiene que ser sensacional! (I. a sí mismo.) El éxito en un grupo primario por el éxito ante un público teatral indiferenciado.
- P. 29 ← —¡El papi bueno! (Las coristas a I. ahora dueño del teatro.) Las relaciones de un grupo secundario, instrumental, por las de un grupo primario.
- P. 36 ↔ —¡Gracias, Pueblo! (I. al público del teatro que ha comprado.) Un área exógena por otra área exógena: teatro por política.
- P. 37 ↔ —¡Aplaudan ahora a mi caballo! (I. hace entrar a su caballo de carrera al teatro donde lo aplauden como empresario de revistas.) Un área exógena por otra área exógena: deporte por teatro.
- P. 38 ↔ —¡El caballo del pueblo! ¡Y como es del pueblo al pueblo volverá! (I. regalará su caballo campeón al que tome más whisky en la fiesta del teatro.) Un área exógena por otra área exógena: deporte por política.

Secuencia principal

- P. 48 ↔ —Recurriré a la solución desesperada... ¡Trabajaré! (I., frente al río, parecía hablar inicialmente de su suicidio.) Un área primaria por otra área primaria: cuidar la propia vida por acabar con ella.
- P. 50 ↔ —Entre sabios no vamos a pisarnos los microbios... (I. a un amigo igualmente calavera.) Un área exógena por otra área exógena: un lugar social por otro.
- P. 52 ← —¡No está mal! ¡Una alemanita para empezar! (I. es llamado para su primer "acompañamiento por horas".) Lo exógeno por lo endógeno: la obligación social del trabajo por el placer personal.
- P. 56 ← —¡Una bomba con minifaldas! (I., cuando cree reconocer —equivocadamente— a su primera cliente.) Lo exógeno por lo endógeno: la obligación social del trabajo por el placer personal.

- P. 64 ← —¡Prepárate, Buenos Aires nocturno! ¡Te voy a hacer temblar! (I. vuelve a los centros de diversión.) Lo social por lo anímico-individual.
- P. 65 ← —A deslumbrar a la noche porteña! (I. empieza a recorrer, con la falsa turista norteamericana, los centros de diversión.) Lo social por lo anímico-individual.
- P. 71 → —Esta noche, usted... ¡mata! (I. a la turista norteamericana que lo utiliza para ocultar su actividad delictuosa, antes de salir por primera vez con ella.) Un área endógena por otra exógena, en este caso la del lenguaje publicitario (aviso de Colonia Valet: "Esta colonia mata", contemporáneo del episodio.)
- P. 72 ← —¡Noche porteña, allá vamos! (Al salir con la asaltante disfrazada.) Lo social, animizado y personalizado.
- P. 76 ← —¡Isidoro... yo lo quiero vivo! —¡A vivo no me gana nadie! (Diálogo equívoco para la asaltante, y sólo ocurrente para I.: él se había manifestado dispuesto a "matarse" por una dama, y ella reflexiona sobre los peligros reales que I. corre a su lado.) La condición vital en general por un rasgo personal.
- P. 82 ← —Platita... ¡para mandar al torrente circulatorio! (I., después de cobrar el premio.) Lo social por lo personal-biológico.
- P. 82 ↔ —¡Si quieren pasear a una negra, vayan a buscarlo a Pelé! (I., otra vez adinerado, desprecia otra oferta de trabajo como acompañante.) Las reglas del intercambio de bienes por las reglas (raciales) del intercambio de mujeres.

Sobre el fondo de las sustituciones "a nivel", presentes en todos los momentos del relato, se recorta la inclusión mayoritaria de metáforas o comparaciones en las que lo personal es nombrado por lo social, en la etapa inicial en la que el héroe desafia a la sociedad; y de figuras en las que lo social es nombrado por lo individual, en el momento posterior en el que aparenta pagar, trabajando, su deuda con la sociedad.

Desde la estructura de los rasgos de ingenio, se postula así un equilibrio permanente entre la iniciativa personal y la presión social. Cuando la iniciativa es del individuo, los tropos se encargan de definirla socialmente; cuando pertenece a la sociedad, en el

momento en que Isidoro capitula ante las exigencias del ambiente, las figuras retóricas la recubren con rasgos pertenecientes a la esfera de lo individual. Las expansiones poéticas terminan repitiendo así el mensaje ideológico —el pesimismo especular— del relato en su conjunto.

Hay sólo dos excepciones a la distribución metafórica señalada: en la primera parte, una figura parte de la sustitución de una relación exógena por una endógena (“¡El papi bueno!”, p. 29); en la parte final, hay un momento en que, contrariamente a la tendencia general, se nombra un hecho personal a través de una frase publicitaria institucionalizada (“Esta noche, usted... mata!”, p. 71). En este último caso, sin embargo, la construcción aparece desvalorizada por la posibilidad concreta de que la asaltante “mate” a Isidoro.

A través de una interpenetración aparentemente caótica de distintos discursos sociales, “Isidoro” construye así en cada número un idiolecto fugaz. Idiolecto que, naturalmente, no lo es del todo, y que comparte con los refranes un mismo fondo de sentido inmovilista y socarrón. Pero que en cierto modo los supera (de aquí su “utilidad” ideológica), porque:

- tiene un plus de sorpresa poética;
- es más inmovilista aún que el refrán.

Isidoro trabaja sobre varias variables lingüísticas a un tiempo, y debe entonces sostener el equilibrio sobre la base de un empobrecimiento de cada propuesta de sentido aun mayor que el que funda la “sabiduría” de los refranes. Apelando, en mayor medida, a una parecida simplificación y a un similar “bricolage” de elementos lingüísticos ya existentes.

Un relato similar: “Upside-downs”.

En el texto, Isidoro propone un empate conceptual similar al que proponía en la narración gráfica una historieta de principios de siglo: “Upside-downs”. En cada episodio de esta rara creación era necesario, después de recorrer los cuadros de la página completa, poner la revista cabeza abajo, para continuar la historia al revés, desde el último cuadro hasta el primero. Tanto el dibujo de los personajes como el del paisaje y sus objetos había sido construido de manera tal que, invertido, componía otros personajes u otros objetos. Dos personajes centrales: un tío y su sobrina, se convertían así cada uno en el otro, en algún momento de cada una de las anécdotas. La magia del intercambio sin residuo y de la simetría colocaba de este modo en un segundo plano el sentido de las anécdotas, muchas veces horrorosas. La segun-

NEW YORK HERALD, SUNDAY, FEBRUARY 21, 1904.

THE UPSIDE-DOWNS OF LITTLE LADY LOVEKINS AND OLD MAN MUFFAROO SHOWING THE DIFFICULTIES OF GETTING A SUPPER SOMETIMES.



1. The hippoceros is buried in the snow with only his head sticking out, and he can't travel very fast.



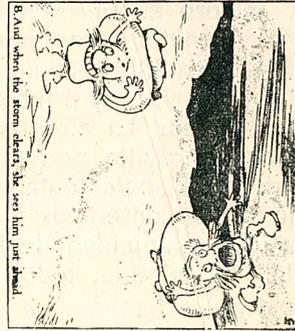
2. One day they catch the fine, fat bird upon the top of a steep mountain of snow.



3. But alas! the snow gives way under their feet, and down they all come, in a regular avalanche.



4. In their terror, Lovekins and Muffaroo forget their bird, and scurry away as fast as they can go.



5. When little Lady Lovekins looks around again, she finds herself all alone, with heavy snow clouds gathering.



6. To make matters worse, they land almost right on top of a rhinoceros who happens to be passing below.

da parte —invertida— de cada historia correspondía al momento del dominio, por los personajes, de lo social, o de la naturaleza transformada por la sociedad; y la insistente maravilla del dibujo sin arriba ni abajo disolvía la consiguiente oposición. Tal como "Isidoro", "Upside Downs" desarrollaba ante su público, mediante otros recursos, los pasos de un efecto de reconocimiento, y los llenaba con un contenido de simetría anti-relato.

Pero la relación entre las propuestas de sentido de ambas creaciones es de algún modo la de antecedente-consecuente, si nos colocamos en el plano imaginario de las conexiones entre un nivel ideológico general, como repertorio organizado de operaciones, y sus extensiones posibles hacia distintos campos de la práctica. "Upside-downs" no pertenece al paradigma de historietas humorísticas en el que fue ubicado Isidoro, en la medida en que no vehicula comentarios sobre el mundo socio-político contemporáneo de su aparición. Su referente social e institucional es el de la pantalla blanca de los cuentos infantiles, y su humor es un humor visual, comentario exterior de hechos que, en todos los casos, terminarán nivelados por la eficacia lúgubre de los procedimientos destinados a postular la equivalencia de todo objeto con otro. Isidoro encubrirá una propuesta igualmente repetitiva a través de manejos aparentemente diversos de situaciones intersubjetivas complejas, posicionamientos con respecto a lo institucional-político y, muy principalmente, instrumentaciones de los lenguajes sociales. La circularidad de toda acción no será propuesta como maravilla perceptual de alcances universales sino como fundamento psicológico y social de encadenamientos de hechos humanos contemporáneos; y el lenguaje bajará del nivel de generalidad y unicidad de los relatos infantiles para abarcar, vaciándolos de sentido, todos los emblemas lingüísticos de su sociedad.

Un relato diferente: "El pato Donald"

Pertenecierites a un universo diferente y a la vez anexo al de "Isidoro", las historias de "El pato Donald" permiten descubrir procedimientos también repetidos, y también comunicados a través del relato y reforzados retóricamente, de aleccionamientos del lector acerca de modos posibles de interpretar el mundo. Pero estos procedimientos son estructuralmente distintos de los de la historieta argentina.

Donald, un torpe, no conoce o no sabe aplicar con eficacia las reglas de convivencia. No las infringe conscientemente como Isidoro: las viola sin saber. En consecuencia, cada uno de sus relatos se desencadena, de algún modo, en el momento de la secuencia introductoria propiana en que el malo vence al bueno en el

plano de la información (en Isidoro, esencialmente desobediente, la desinformación sólo puede constituir un ingrediente agregado a la narración). En el límite, la torpeza crispada de Donald se asimilará a la insularidad idioléctica del perro Pluto: él tiene un idioma, tiene también necesidades de comunicación (al revés de lo que sucede, en "Peanuts", con el perro Snoopy), pero las áreas de significación que comparte con los otros no llegan a abarcar la dimensión pragmática porque no se asientan sobre un código igualmente compartido.

Sintomáticamente heterogénea en la definición de sus personajes (animales, hombres, los primeros antropomorfizados o no), esta historieta describe las múltiples maneras posibles de generalizar el tema de la incomunicación; de disolver tanto una ética como una estética en el azar de un diálogo de sordos. Y sucede que, aquí también, las inserciones poéticas subrayan la propuesta narrativa; lo hacen mediante rupturas de la articulación fonológica propia del idioma utilizado, paradojas, multiplicaciones (para una misma frase) del sujeto de la enunciación. A través de este último recurso, utilizado en los parlamentos de los sobrinos de Donald, se elude la posibilidad de que la alianza entre los hermanos instituya una comprensibilidad intersubjetiva de sus discursos; no hay tal comprensibilidad porque, al hablar, cada uno de ellos se convierte apenas en el tercio de un emisor, sujeto a su vez de una enunciación que fundará un nuevo error, un nuevo desfasaje metalingüístico cuando el enunciado encuentre su receptor.

Este triste, infinito y ocurrente despliegue del tema de la desinformación y la incomunicación será recibido entonces con otro efecto de sentido, aunque de un modo formalmente similar que el planteo especular de las relaciones individuo-sociedad propuesto en "Isidoro": como una manera de entender las relaciones sociales. Tal vez haya algún tipo de acierto demagógico en la proposición constante al público infantil de una naturalización y generalización de las dificultades personales en el plano de la socialización y la información. Es indudable que Donald tiene ese público; el de Isidoro, en cambio, permanece bastante más indiferenciado. Encuestas de la propia editorial de la tira (Dante Quintero) dan como edad media del lector de "Isidoro" la de 16 años. Si el dato se aproximara a la realidad, también en Isidoro habría un acierto similar: articuladamente con la proposición ideológica central, Isidoro postula tentadoramente, ante un sector ideológicamente sectorizado pero a la vez mayoritariamente adolescente, la posibilidad de adquirir lenguajes emblemáticos a un bajo costo social, y ponerlos en obra en situaciones de las que revista y lector comparten el paradigma.

Un Isidoro más común

•Una de las variaciones exteriores registradas en Isidoro-personaje

al convertirse en protagonista único de "comic-books" —aquella que consistió en la complicación de su psicología, correspondiente ahora a la de un héroe de historias complejas y extensas— se vio acompañada, debido a idénticas razones narrativas, por una modificación del valor relativo de cada uno de sus "gags". Pero este rasgo es, opuestamente a lo que sucede con aquella modificación en cuanto actante, otro elemento clave en el suministro de interpretadores de la historieta: los gags de Isidoro, al organizarse linealmente como integrantes de una secuencia mayor, han perdido parte de su carácter representativo general; ahora su posibilidad de variación es mayor, hasta llegar incluso a la contradicción interna; en la medida en que sólo la suma de ellos entrega el significado de cada historia completa, han convertido en encadenamiento metonímico lo que antes era sucesión discreta de metáforas totalizadoras.

Antes del nacimiento de estas historias extensas, cada pequeña entrada de Isidoro debía representar todo su *ethos*; ahora, esas mismas entradas pueden —y deben— diluirse en la expansión diegética. Isidoro pospone decisiones y reacciones; llega a contradecirse, para fundar el suspenso. Sus inserciones en el mundo rodean de realismo sus rasgos característicos; proponen un "tempo" para esa inserción; una posibilidad de equivocarse; en definitiva, una articulación más fluida entre el posible "gesto de Isidoro" y los gestos cotidianos del hombre común.

Un autor social

Aprovechando las posibilidades interpretativas infinitas que le brinda el efecto de tales cambios, la historieta pasa a convertirse en un comentario editorial periódico de la marcha de ciertas relaciones sociales. Y estos editoriales —teóricamente, nuestra lista de interpretadores— tienen, de algún modo, un autor.

Porque los *interpretadores* propuestos como nivel de análisis funcionarían también como *deixis* indiciales,⁹ en la medida en que son reconocidos como *shifters* los modalizadores del tipo de "ciertamente", que introducen temas evaluativos. Se los recibe como de primera persona, en la medida en que van definiendo un modo de pensar el mundo. Aun para el lector ingenuo, alguien piensa por detrás de Isidoro; alguien construye conspicuamente esa historia, ya que se presenta de algún modo como no realista, como humorística y grotesca, y, por lo tanto, como reconstruida. La adhesión del lector lo es también a ese fantasma productor de ideología que, por supuesto, no coincide siquiera con el autor o el editor de la tira:

Isidoro ha pasado ya a la categoría de las historietas que se reciben como un producto social genérico, y Dante Quintero, su autor, ha pasado a constituir una anécdota en su historia; su individualidad dice seguramente tan poco de la vida actual de su invención como lo que puede decir de la de cualquiera de nuestros "grandes diarios" la historia personal de sus editorialistas.

El carácter imaginario de esta adhesión al emisor no se alteraría, naturalmente, en el caso de que la historieta apareciera respaldada por una firma con vigencia actual, y aun buscada por su público: los lectores de "Mafalda" han construido probablemente un Quino-autor que cualquier reportaje intimista echaría por el suelo (o levantaría por los aires). Pero la desaparición del escritor en su escritura se cruza, en los casos en los que se naturaliza y forma parte de la propuesta global del mensaje, con la aparición de un productor que en su manera de dar o quitar significación termina por parecerse a los autores, también anónimos y también difícilmente cuestionables, de los refranes y los chistes de parroquia.

La importancia de esta presencia silenciosa crece en la medida en que el mensaje producido ha naturalizado también una apariencia, confirmada en cada nuevo número, de infinitud, de vitalidad que en lo esencial no cambia ni se agota. Sus alteraciones se parecen ya a las alteraciones —inesenciales pero "funcionales"— del mito. La historieta sería o el folletín novecentista, dirigidos tiránicamente hacia un final que se anticipa decisivo y catártico, no podrían someter jamás a su público a una tan isócrona y reposada tribuna de doctrina.

⁹ "Enonciation", en O. Ducrot y T. Todorov, *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, Seuil, París, 1972, p. 405.

Acerca de la producción social del conocimiento: el "estructuralismo" y la semiología en Argentina y Chile*

Introducción

En este trabajo me ocuparé sobre todo de la difusión e impacto del llamado "estructuralismo" (incluyendo perspectivas más recientes, identificadas como "semiología" o "semiótica"), en dos países hispanoamericanos: Argentina y Chile. Dada la notoria variedad de orientaciones ideológicas, campos de investigación y estilos de pensamiento que puede ser asociada en la actualidad con cualquiera de esos rótulos, la discusión acerca de ellos exigirá un análisis teórico que no me propongo hacer aquí. Tomaré pues dichos rótulos (y especialmente el de "estructuralismo") como *datos* que forman parte de la historia cultural reciente: es un *hecho* que esos nombres han sido utilizados (y lo siguen siendo) como categorías socialmente institucionalizadas para identificar un conjunto de autores y de escritos. Los límites de este conjunto no son tal vez tan indefinidos como podría parecer desde un punto de vista puramente teórico. Por otra parte, no debe darse por supuesto que el contenido de dicho conjunto, históricamente considerado, es el mismo en diferentes contextos culturales: esta cuestión debe ser sometida a la investigación empírica. En otras palabras: términos tales como "estructuralismo" y "semiología"

* Una primera versión del presente artículo fue preparada bajo el título "Semiotics and the social production of knowledge: comparative analysis of two Latin American cases", en: Thomas Sebeok (comp.), *Structuralism around the world*, Mouton, La Haya (en prensa).

serán usados aquí en un primer nivel, de tipo descriptivo, para hacer referencia a la configuración de procesos históricos de difusión y transformación ideológica que han sido identificados bajo esos nombres en el plano, por decirlo así, de la "conciencia social". Desde este punto de vista, el presente artículo es una suerte de revisión del desarrollo de lo que ha sido llamado "estructuralismo" en una región particular del mundo. Naturalmente, lo que en esta última ha recibido ese nombre tiene algo que ver con lo que ha sido identificado con igual nombre en otras partes.

En un nivel diferente, sin embargo, mi propio artículo está por cierto inspirado en una determinada concepción de la semiología. Trataré ante todo de clarificar este aspecto, con el fin de justificar el haber elegido Argentina y Chile como casos particulares.

Voy a introducir dos postulados teóricos (los llamo así dado que no podré fundamentarlos adecuadamente dentro de los límites del presente artículo). De acuerdo con el primero, los *textos* (en tanto mercancías) están siempre incluidos en un complejo ciclo productivo. A fin de construir la "historia social de los textos" es necesario ubicar a estos últimos en el contexto de los procesos sociales de producción, distribución y consumo de significaciones. Como creo que el sentido es un producto intrínsecamente social, pienso también que los textos se encuentran necesariamente insertos en una matriz social, y esta inserción es parte constitutiva de su significación. Lo dicho no implica que me propongo adoptar alguna de las metáforas (relativamente insatisfactorias) transferidas de la economía, que no encierran otra cosa que una reducción mecánica de los fenómenos culturales a los modelos del mercado. Afirmar que los textos (los "discursos sociales") son estructuras significantes de superficie que deben ser vinculadas con prácticas sociales subyacentes a fin de dar cuenta de sus propiedades como textos, no supone ignorar la especificidad de esta producción en tanto producción *de significaciones* (si bien es cierto que algunas de las metáforas inspiradas en los modelos económicos que han sido propuestas recientemente, se caracterizan por esa ignorancia).

Un segundo postulado especifica el primero. Me parece necesario introducir la idea de una *pluralidad articulada* de procesos productivos en el plano cultural; dicho de otra manera, la producción del sentido aparece organizada en diferentes prácticas. Cada una de ellas está sometida, en parte, a diferentes condiciones estructurales en cuanto a la producción, la circulación y el consumo. En la medida en que los grupos sociales que desenvuelven estas diferentes prácticas no están relacionados del mismo modo con la estructura de clases (y por lo tanto, con la estructura de poder), las condiciones históricas para el desarrollo de cada práctica productiva no son siempre las mismas. Esto no debe ser olvidado si se trata de trazar el proceso de difusión de un conjunto dado de "ideas" (en nuestro caso, el "estructuralismo"): esta difusión no se produce de manera uniforme, como una transferencia lineal de una cultura a

otra. Así entendida, la noción misma de 'difusión' es engañosa y de hecho un tal proceso de difusión no existe, como lo señaló Lévi-Strauss hace mucho tiempo. Cada unidad macro-social (cada "sociedad") impone condiciones particulares a la producción social del sentido (incluyendo en ésta la producción social del "conocimiento"). Dentro de cada formación social, la 'cultura' se articula bajo la forma de un conjunto de sub-campos, correspondientes a las diferentes prácticas en las que consiste la producción social de la significación. Por desgracia, no existe todavía ninguna tipología de prácticas sociales que posea una firme sustentación teórica. Estamos limitados pues, en la actualidad, a los sistemas de clasificación socialmente institucionalizados, vale decir, a la ideología social misma. El panorama que sigue debe ser tomado entonces como un agrupamiento de desarrollos culturales que no tiene otro valor que el descriptivo.

La comparación entre Argentina y Chile ofrece una buena oportunidad para estudiar la inserción diferencial del "estructuralismo", debido a condiciones estructurales diferentes para la producción de la significación. A primera vista y si los consideramos como procesos de influencia que tienen origen externo, las condiciones de introducción y difusión del "estructuralismo" parecen sin embargo, en ambos casos, muy similares. La misma área geográfica y cultural, el mismo idioma. Tanto en Argentina como en Chile, es Francia el centro principal desde el cual el estructuralismo ha sido importado. Los trabajos específicos que representan esa influencia son, en términos generales, los mismos. Con esto quiero decir que cuando comienzan a aparecer los trabajos locales, las fuentes bibliográficas citadas son aproximadamente las mismas de ambos lados de la cordillera. Por lo demás, los dos países pertenecen a la misma área de influencia de la industria del libro en lengua castellana.¹

No obstante, el estructuralismo ha conocido en cada uno de estos países un destino cultural diferente. Ha sido ubicado diferencialmente dentro del campo ideológico, y su "impacto" ha sido distinto. Más específicamente, las contradicciones y distorsiones que caracterizan la producción de conocimiento en los países dependientes del Tercer Mundo se manifiestan en cada caso bajo distinta forma.

En la Argentina, la vida de la inspiración estructuralista ha sido siempre exclusivamente académica, y dentro del mundo académico el estructuralismo no ha sido nunca percibido como especialmente

1 Como se sabe, Argentina y México son los dos centros más importantes de la industria del libro en América latina, a los que habría que agregar España para el mundo de habla hispana en general. Una buena proporción de los libros que representan el estructuralismo y la semiología, han sido pues introducidos en los países de habla hispana a través de casas editoras argentinas. Por la misma razón, una elevada proporción de los libros difundidos en Chile son editados en Argentina.

vinculado al pensamiento marxista.² Entre los grupos intelectuales más activos políticamente provocó de hecho reacciones que fueron desde una cierta desconfianza hasta la condenación ideológica explícita, a veces en nombre del marxismo. Por otro lado, varios de los autores influenciados por el pensamiento estructuralista se han reclamado, ellos también, del marxismo. En este sentido, la situación argentina reprodujo hasta cierto punto las reacciones contradictorias que el estructuralismo despertó, dentro del campo marxista, en la misma Francia.

Desde su inicio (relativamente más tardío que en la Argentina) el estructuralismo y la semiología chilenos recibieron una marca cultural diferente. Los autores locales inspirados de una u otra manera por el estructuralismo estaban vinculados a grupos intelectuales muy activos políticamente en el campo de la izquierda marxista; el desarrollo de las ideas y métodos del estructuralismo y la semiología fue inmediatamente percibido como asociado a la teoría marxista y algunos de los trabajos locales han tenido un peso considerable en el contexto de la lucha política e ideológica que caracteriza la situación chilena.

Antes de elaborar un panorama más detallado de ambos casos, agregaré algunas precisiones para ubicar ese nivel "descriptivo" del que hablaba al comienzo.

En primer lugar, he utilizado ciertos indicadores externos muy elementales a los fines de la identificación histórica: (1) la introducción, en los cursos universitarios, de elementos relacionados con las perspectivas estructuralistas; (2) la publicación de trabajos locales conectados en alguna medida con las ideas estructuralistas; (3) la publicación en español de las fuentes originales del estructuralismo y la semiología. Se trata, como se ve, de datos muy simples que nos permiten la localización temporal del proceso que nos interesa. En cuanto a la inclusión en los cursos universitarios de ideas o conceptos tomados del estructuralismo, ella ejerce una influencia que no debe desdeñarse; es, además, una influencia que se amplifica en el término de pocos años y que penetra, en diferentes niveles, los grupos de la *élite* intelectual (los estudiantes que han sido familiarizados con un cierto campo se vuelven a su vez "difusores", etc.). Este proceso de amplificación relativamente rápido es especialmente importante en países donde existe una red universitaria bastante centralizada, vale decir, donde existen unas pocas universidades, muy grandes y en su mayoría del Estado, como es el caso de Argentina y Chile. El segundo y tercer criterios se refieren respectivamente a la producción local y a la publicación de textos traducidos (importados). Hay que tener en cuenta que estos dos indicadores miden distintas dimensiones del proceso cultural. El criterio (2) concierne

2 Hubo, con todo, reacciones adversas de la derecha, de las que daré un ejemplo en seguida.

a las condiciones estructurales de la producción local de conocimiento e ideología. El criterio (3) tiene que ver con un aspecto diferente (desde este punto de vista, puramente exterior, se podría decir que expresa un grado mayor de "difusión" o "penetración"): puede presumirse que las decisiones acerca de la publicación en español de ciertos textos, depende de una evaluación, por parte de las editoriales, de la posible capacidad de absorción del mercado cultural (aunque esta evaluación pueda estar basada simplemente en la "intuición" o el "conocimiento práctico"). He utilizado, por fin, un cuarto criterio de modo menos sistemático: la incorporación de los temas ideológicos (en nuestro caso, los asociados al "estructuralismo" y la "semiología") a los medios masivos. Más concretamente, la publicación de notas o comentarios en los semanarios de información. Cuando un tema llega a la sección 'Mundo moderno', 'Ciencia', o 'Arte y Literatura' de un semanario de información, podemos estar seguros de que la orientación ideológica en cuestión se ha convertido ya en una moda circulante en los grupos intelectuales de la burguesía que habitualmente consume dichos medios.

En segundo lugar, tal vez se me pueda objetar que hable del estructuralismo y la semiología como formando un mismo "paquete" ideológico. Pienso sin embargo (sin que pueda justificar aquí adecuadamente esta decisión) que dicho tratamiento es históricamente correcto. La influencia del pensamiento de Lévi-Strauss en lo que llamaría ahora la "primera semiología" (de los años sesenta) no me parece necesitar demostración (los nombres más ilustrativos a este respecto serían los de Barthes y Greimas). Por otro lado, tanto el estructuralismo como la "primera semiología" encuentran a su vez una raíz común en la lingüística estructural inspirada en Saussure. (No obstante sus muchas reservas teóricas acerca de esta "extensión" de la inspiración estructuralista, el mismo Lévi-Strauss reconoció el estrecho vínculo entre su perspectiva y la naciente semiología, al acoger y apoyar institucionalmente uno de los primeros centros de investigación semiológicas.³) Esto en cuanto al proceso histórico de evolución ideológica en el país de origen. Pero también en América latina, estructuralismo y semiología han sido socialmente percibidos como asociados muy estrechamente entre sí. Un solo indicador externo: la colección sobre estructuralismo que comenzó a publicar la editorial Nueva Visión en Buenos Aires ha combinado libremente textos más típicamente "estructuralistas" en su temática (versiones de la clásica discusión sobre 'estructuras e historia', por ejemplo) con trabajos de autores propiamente "semiológicos" como Barthes, Metz, Rastier, Greimas. Por supuesto que en la actualidad "estructuralismo" y "semiología" son rótulos que designan desarrollos que se han hecho cada vez más diferentes entre sí y que a su vez se han diversificado mucho, pero desde una perspectiva histórica y descriptiva (y sin entrar,

como lo señalé al principio, en una discusión *teórica* sobre estas orientaciones) la consideración conjunta de ambos me parece plenamente justificada (lo cual, por otra parte, no impedirá introducir las distinciones correspondientes al considerar trabajos específicos producidos en el área).

Lo dicho tal vez baste para entender que queda enteramente excluida de este artículo una evaluación de las fuentes del estructuralismo y/o la semiología: no se trata de analizar en sí mismas las obras de Lévi-Strauss, Greimas, Barthes u otros autores. Lo que me interesa es su impacto ideológico en la región, y particularmente en Argentina y Chile. En consecuencia, queda excluida también toda *comparación* entre dichas fuentes y su "interpretación" regional. Es evidente que el hecho de que un autor local aparezca inspirado en Barthes no implica necesariamente que lo haya interpretado correctamente. Del mismo modo, la publicación de condenaciones al "estructuralismo" no siempre supone, por desgracia, que el crítico haya comprendido los trabajos de Lévi-Strauss. Sea como fuere, esta confrontación entre los "originales" y sus derivados locales constituye una tarea diferente de la que me propongo realizar aquí.

Añadiré por fin algunas observaciones que me permitirán retomar problemas un poco más teóricos, por decirlo así, aunque inevitablemente evocados en un plano casi exclusivamente intuitivo.

Ante todo, conviene tener presente que un texto o conjunto de textos concretos, producidos y/o difundidos en un contexto social determinado, no constituye un objeto homogéneo. Con esto quiero decir que la noción de *texto* o *discurso*, en este nivel, no es una noción teórica sino puramente descriptiva.⁴ La posible *unidad* de una lectura determinada se establece siempre en términos de una relación compleja entre el texto y las hipótesis extratextuales que definen la perspectiva desde la cual la lectura se realiza. Esto es particularmente válido del concepto de ideología en relación con los discursos: lo "ideológico" no es una propiedad intrínseca del texto; sólo puede definirse como una "función" entre lo textual y lo extratextual. Dado que, por sus características propias, un discurso admite siempre, no cualquier lectura, pero sí *varias* lecturas, se comprenderá entonces un primer aspecto de la particular complejidad del análisis textual.⁵

Si es posible establecer una pluralidad de vínculos complejos entre un texto determinado y factores extratextuales, ello obedece a su vez al hecho de que todo texto, todo discurso social, está caracterizado por una *inserción múltiple* en las prácticas sociales. Es evidente que un texto determinado (producido o introducido) en un país determinado, se insertará diferencialmente en la práctica

3 El Centre de Recherches Sémio-Linguistiques, asociado durante un tiempo al Laboratoire d'Anthropologie Sociale de Lévi-Strauss.

4 Entre *texto* y *discurso* pueden introducirse distinciones conceptuales importantes. De cualquier modo y a los fines de este artículo, los utilizaré como sinónimos.

5 Cf., mi artículo "Idéologie et communications de masse: sur la constitution du discours bourgeois dans la presse hebdomadaire", *Colloque Internationale de Royumont*, 1972.

estética, en la práctica de las ciencias sociales, en la práctica de la crítica literaria, etcétera. En cada uno de estos casos un mismo texto puede encontrar "destinos ideológicos" parcialmente diferentes. En cada uno de estos casos un mismo texto se ubicará en el contexto más amplio de la historia social de *otros textos*, historia social que naturalmente es distinta para cada práctica cultural. Para dar un ejemplo casi trivial: el "efecto ideológico" de *Las estructuras elementales del parentesco* será necesariamente distinto en Francia, Inglaterra y Argentina. En Inglaterra y Francia se inserta en historias sociales diferentes dentro de la práctica de la antropología social, lo cual produce "resultados" diferentes. En Argentina, la práctica científica institucionalizada que produjo ese texto (la sociología del parentesco) sencillamente *no existe*. Su publicación en español producirá efectos que nada tienen que ver, en consecuencia, con el efecto ideológico de esa obra en los países centrales.

Podríamos decir (utilizando una metáfora que no vale más de lo que vale una metáfora) que un texto, aparecido en un cierto contexto social (ya sea producido en dicho contexto o introducido en él) se va refractando diferencialmente en los distintos "medios" constituidos por las varias prácticas a nivel cultural. Con respecto al estructuralismo y la semiología, el aspecto más importante a tener en cuenta es precisamente la naturaleza de la práctica científica, en los dominios vinculados a esas orientaciones, en los países latinoamericanos: dicha práctica es nula, o se halla institucionalizada en un grado ínfimo. En todo caso y para las ciencias sociales en general, las condiciones estructurales de ejercicio de la práctica científica son radicalmente diferentes de las existentes en los países centrales. Naturalmente, este aspecto debe ser analizado en relación con el estudio más global de la dominación imperialista en el plano de la cultura. Volveré más adelante sobre algunos aspectos de esta cuestión.

La enorme complejidad de los mecanismos productivos a nivel cultural tal vez justifique (así lo espero) las pocas pretensiones de este trabajo: con respecto al problema central de la inserción diferencial del estructuralismo y la semiología en Argentina y Chile, no se trata de llegar a una "explicación", en el sentido fuerte del término. Este es un objetivo sencillamente imposible de alcanzar, puesto que carecemos de una teoría acerca de la producción social de la significación. Pero me parece que una cierta sensibilidad con respecto a la complejidad de los procesos en juego constituye una condición mínima para poder llegar, alguna vez, a elaborar esa teoría. Lo cual supone una tarea de carácter descriptivo, que no por ello es menos importante.

La primera inserción del estructuralismo en la Argentina debe analizarse en el contexto del proceso de "modernización" de las instituciones universitarias, emprendido después del golpe militar de 1955 que derrocó al gobierno de Perón. Dicha modernización se inspiró en una ideología tecnocrática de corte típicamente científicista-liberal, alimentada a su vez en la ilusión "desarrollista" de los años cincuenta.⁶ La aparición inicial del estructuralismo tuvo lugar entonces dentro del marco de la introducción de las "ciencias sociales modernas" en general. Se recordará que la primera Escuela de Sociología del país fue creada en la Universidad de Buenos Aires en 1957. Dos años después, la perspectiva de Lévi-Strauss en antropología era incluida entre las "orientaciones teóricas" presentadas en la parte final de Sociología Sistemática, el curso básico más importante de la Escuela, dictado entonces por Gino Germani. También en 1959 y dentro de la serie de *Cuadernos* publicados por el Instituto de Sociología de la misma Universidad, aparece un número dedicado a la noción de 'estructura social', que contenía dos trabajos: un artículo clásico de Radcliffe-Brown y el ensayo de Lévi-Strauss publicado originalmente en la antología de Kroeber en 1953.⁷ Que yo sepa, es este el primer texto de Lévi-Strauss traducido al español.

Con un punto inicial localizado alrededor de 1959, la influencia del pensamiento de Lévi-Strauss comienza a crecer lentamente. Hacia fines de 1961, yo mantuve una entrevista con Lévi-Strauss que se publica en Buenos Aires al año siguiente.⁸ Entre 1963 y 1966, el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires ofrece seminarios de investigación dedicados a discutir la teoría y los métodos del estructuralismo en antropología. Dado que la carrera de Sociología había sido organizada siguiendo el modelo norteamericano y bajo una neta inspiración funcionalista (Parsons, Bales, Smelser, Kingsley Davis, Lipset, etcétera) el estructuralismo se ubicó en aquel momento como una orientación relativamente secundaria, que ofrecía sin embargo ciertas alternativas al funcionalismo reinante. La versión española de *La pensée sauvage* se publica en México en 1964, año que marca tal vez el comienzo de una difusión más amplia del pensamiento de Lévi-Strauss en toda América latina. En la medida en que el impulso liberal de "modernización" estuvo localizado en las llamadas "carreras nuevas" (Sociología y Psicología, principalmente), las escue-

6 Véase mi artículo "Ideología y producción de conocimientos sociológicos en América Latina", *América Latina*, Río de Janeiro, 11 (4), 1968, reproducido como capítulo 13 de *Conducta, estructura y comunicación*, Tiempo Contemporáneo, 2ª edición, 1972.

7 C. Lévi-Strauss, "Social structure", en A. Kroeber (ed.) *Anthropology Today*, Chicago, University of Chicago Press, 1953: 524-553. Incluido en la *Antropología estructural*.

8 "La antropología, hoy: una entrevista a Claude Lévi-Strauss", *Cuestiones de Filosofía*, 2/3, pp. 160-167, 1962.

las más tradicionales no fueron mayormente afectadas hasta mucho más tarde por la expansión de las ideas estructuralistas.

Durante este primer período (1959-1966) los "enemigos ideológicos" estuvieron precisamente localizados en los grupos tradicionales más conservadores, particularmente en Antropología. De hecho, la introducción de los trabajos de Lévi-Strauss en la Argentina no tuvo nada que ver con los estudios antropológicos, lo cual es ya una marca característica de una cultura dependiente. Sean cuales fueren las críticas que puedan formularse a la perspectiva de Lévi-Strauss, ella se originó en una práctica científica específica: la antropología (o la 'etnología', si seguimos la nomenclatura francesa) y con respecto a ella debe ser inicialmente evaluada, como en efecto ocurrió en los países centrales. A la Argentina llegan en cambio las ideas estructuralistas, desprendidas de la práctica que las engendrara. En el caso del estructuralismo, esta disociación es particularmente fuerte, dado el estado de atraso en que las ciencias antropológicas se hallaban (y se hallan aún) en nuestro país.

Yo tuve oportunidad de apreciar personalmente la oposición de derecha al estructuralismo. En 1963, y poco después de mi regreso de París, donde había realizado estudios de post-grado con Lévi-Strauss, fui invitado a dar una conferencia en el Departamento de Antropología de la Universidad de Buenos Aires, bajo el título: "Sociedad y comunicación: introducción a la obra de Claude Lévi-Strauss". La oposición encarnizada que encontré fue muy reveladora: el "racionalismo" de Lévi-Strauss era rechazado en nombre de una perspectiva vitalista-existencialista fundada entre otras cosas en el supuesto de la existencia de diferencias cualitativas radicales entre las culturas. Ante este tipo de enfoque, que protegía al hombre blanco, católico y educado, representante de la Civilización Occidental, de toda posible contaminación con otras versiones del hombre, el punto de vista de la antropología estructural sólo podía provocar un rechazo global. De más está decir que no fui invitado a dar ninguna otra conferencia.⁹

Naturalmente, el año 1966 como término de la primera etapa de la influencia estructuralista en la Argentina no ha sido elegido al azar: corresponde al golpe militar que derroca al gobierno seudolegal del presidente Illia. La "modernización" universitaria se intentó en el marco de los varios esfuerzos realizados entre 1955 y 1966 por mantener las apariencias del "juego democrático" y a la vez asegurar la completa exclusión del movimiento obrero, inspirado en el peronismo, de dicho juego. La ruptura de la "legalidad"

⁹ Lévi-Strauss ha sido, a su vez, acusado de etnocentrismo y colonialismo. Véase Robert Jaulin, *La paix blanche. Introduction à l'ethnocide*, Seuil, París, 1970, y entre nosotros Eduardo Luis Menéndez, "Ideología, ciencia y práctica profesional", en Rosalía Cortés (comp.), *Ciencias sociales: ideología y realidad nacional*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, p. 118. El libro de Jaulin ha sido también publicado por Tiempo Contemporáneo.

por el golpe militar de 1966 obedece entonces a un doble proceso: por un lado las crecientes dificultades para mantener en esa situación al movimiento obrero, por parte de un gobierno civil (por lo tanto, la creciente insuficiencia de las negociaciones del Estado con la burocracia sindical) y por otro lado los cambios en la situación del imperialismo a nivel internacional, cuyas exigencias de penetración económica y política reclaman ya otro tipo de conducción a nivel local. Sea como fuere, los últimos estertores del desarrollismo de tipo frondicista (ya *prácticamente* sobrepasado por las condiciones de la dominación imperialista en el plano mundial) coinciden con la destrucción de la ilusión "modernizante" en el marco de las universidades. En estas últimas, y a partir de 1966, se genera un acelerado proceso de politización y radicalización, junto con una rápida descomposición de las estructuras internas.

Desde 1966 hasta el presente, la influencia del estructuralismo en la Argentina se incorpora a otros mecanismos culturales, en general (con algunas excepciones) fuera de las instituciones oficiales de educación o investigación. Por otra parte, comienzan a difundirse las primeras versiones de la "semiología", como desarrollos distintos del estructuralismo propiamente dicho. Al mismo tiempo, las influencias del estructuralismo y de la naciente semiología se diversifican en los distintos campos culturales. A este segundo período corresponde un crecimiento notorio de la producción local, no sólo en el área de las ciencias sociales, sino también en los campos de la filosofía, la epistemología, la crítica literaria y la actividad estética, tanto de crítica como de creación. En este período se multiplican también los adversarios ideológicos, y el llamado estructuralismo es atacado ya como representando una orientación "foránea" (por parte de ideologías que se manifiestan como de inspiración peronista), ya en nombre del marxismo. El momento más intenso de la "moda" estructuralista puede ubicarse alrededor de 1969. Ese año, Lévi-Strauss concede una entrevista a dos enviados de *Primera Plana*, y el anuncio de su publicación merece ubicación en la portada.¹⁰

Llegados a este punto conviene recorrer, aunque sólo sea en forma sumaria, la producción local. En lo que toca a las ciencias sociales, me parece que el primer período (1959-1966) está relativamente bien representado en el Simposio que se organizó en Buenos Aires en 1967, bajo el título general de "Teoría de la comunicación y modelos lingüísticos en ciencias sociales".¹¹ Algunos de los materiales discutidos allí fueron publicados dos años más tarde.¹² El nombre del Simposio me parece indicativo de la evolución particular de las ideas estructuralistas en el campo de las ciencias sociales durante el primer período. Desde un comienzo, la influencia

¹⁰ *Primera Plana*, año 7, 341: 60-66, 1969.

¹¹ Organizado por el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella.

¹² Eliseo Verón (comp.), *Lenguaje y comunicación social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.

del estructuralismo dio lugar, naturalmente, a un interés por las "estructuras de significación" en general y por los fenómenos del lenguaje en particular, pero sin dejar de lado un interés intenso y simultáneo por el estudio del comportamiento social concreto, aspecto casi totalmente ausente de la obra de Lévi-Strauss. Esta particular combinación de una problemática derivada del estructuralismo con una cierta preocupación "pragmática" resultó de la convergencia de varias orientaciones diferentes. En primer lugar, naturalmente, la influencia de Lévi-Strauss junto con la de la lingüística estructural, especialmente la representada por los trabajos de Roman Jakobson. En segundo lugar, lo que en Estados Unidos se conoce como "teoría de la comunicación humana", en particular la obra de Gregory Bateson. Del lado sociológico, una temprana reacción contra el funcionalismo, alimentada en el marxismo, pero estimulada también por ciertos autores "marginales" como Harold Garfinkel, Howard Becker y Erving Goffman, algunos de cuyos trabajos fueron introducidos en los cursos de Sociología alrededor de 1964.

La inserción del estructuralismo en este contexto tuvo especial importancia en el campo de la psiquiatría de inspiración psicoanalítica. En el mencionado Simposio de 1967, Carlos E. Sluzki presentó un trabajo sobre "Estructuras semánticas y contratransferencia", que testimonia muy bien del interés simultáneo por las operaciones del lenguaje y por el comportamiento social, como así también por las relaciones entre esos dos niveles y los conceptos de la teoría psicoanalítica.¹³ Como director del Centro de Investigaciones Psiquiátricas adscripto al Servicio de Neuropsiquiatría del Policlínico de Lanús, Sluzki organizó una serie de proyectos de investigación durante la década del sesenta; el más importante fue un estudio sobre esquizofrenia e interacción lingüística en el grupo familiar, orientado a especificar y desarrollar la teoría batesoniana del "doble vínculo".¹⁴ La mayoría de esos proyectos revela la convergencia entre los conceptos psicoanalíticos y la teoría de la comunicación. Ligado a un esfuerzo constante por introducir perspectivas modernas en la psicoterapia, el Centro de Investigaciones Psiquiátricas desempeñó un papel muy importante dentro de la psiquiatría argentina de los años sesenta, sobre todo en la lucha contra la psiquiatría de estilo manicomial. Esta influencia es visible en la principal publicación especializada del país en esa área,¹⁵ como así también en los Congresos Nacionales de Psiquiatría, a partir de 1963.

Entre 1963 y 1968, Sluzki y yo colaboramos en una investigación

13 Incluido en E. Verón (comp.), *Lenguaje y comunicación social*, op. cit

14 Cf. Carlos E. Sluzki y otros, "Transactional disqualifications. Research on the double-bind", *Archives of General Psychiatry*, 16 (4): 494-504 (1967); C. E. Sluzki y otros, "Interacción familiar y esquizofrenia: simetría y complementariedad", *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 15: 309-323, 1969, y C. E. Sluzki y E. Verón, "The double-bind as an universal patrogenic situation", *Family Process*, 10 (4), 397-410, 1971.

15 *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*.

sobre comportamiento lingüístico en los trastornos neuróticos. El informe final de esta investigación fue terminado en 1968, y el libro se publicó dos años después.¹⁶ Puesto que estoy involucrado en él como co-autor, me limitaré a indicar el sentido contextual que ahora atribuyo a ese libro. Me parece que *Comunicación y neurosis* representa bastante bien el conjunto de influencias (a veces contradictorias) y las condiciones de trabajo que caracterizan este primer período de la semiología en la Argentina. El proyecto se inició en 1963, dentro del marco institucional del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. En el diseño inicial del trabajo, la influencia conjunta de Lévi-Strauss y de Bateson es fácilmente reconocible.¹⁷ A medida que se desarrollaba la investigación se introdujeron ciertos conceptos inspirados en la teoría de la información y la cibernética, pero al mismo tiempo se desarrolló un creciente interés por las nuevas orientaciones de la semiología, en particular por los puntos de vista de Barthes y de Greimas. En otro nivel, el proyecto también fue modificándose en términos de los auspicios institucionales. Iniciado en el Instituto de Sociología de la UBA, se redefinió después como proyecto colaborativo entre dicho Instituto y el Centro de Investigaciones Psiquiátricas ya mencionado, y se terminó como proyecto conjunto entre este último Centro y el Instituto Torcuato Di Tella, tras la intervención militar a la Universidad en 1966. Concluido el proyecto, decidimos evitar un "re-ordenamiento" de los datos en términos de la acostumbrada retórica científica. Dado que sentíamos que las alternativas del desarrollo del trabajo (tanto en un nivel institucional como "ideológico") constituían una dimensión importante de la investigación misma, resolvimos escribir una suerte de "historia natural" del proyecto, respetando el orden cronológico de formulación de los conceptos e hipótesis, señalando las varias etapas por las que atravesamos en el análisis de los datos y en la construcción de la teoría, y poniendo de relieve las varias "lecturas" posibles de los datos a partir de variaciones en el encuadre teórico. Es por ello que el libro, en lo que se refiere a la investigación de inspiración semiológica en la Argentina, puede ser considerado una especie de documento del primer período.

Un participante del Simposio de 1967 que merece especial atención es Oscar Masotta, quien presentó entonces un trabajo sobre el es-

16 Eliseo Verón y Carlos E. Sluzki, *Comunicación y neurosis*, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1970.

17 Véase sobre todo E. Verón, "Notas para una concepción estructural en psiquiatría social", *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina*, 9 (4): 267-292 (1963); E. Verón, "Comunicación y trastornos mentales: el aprendizaje de estructuras", *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 10 (2): 77-85 (1964) y Eliseo Verón y otros, "Un modelo conceptual para el estudio sociológico de las neurosis", *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina*, 9 (4): 297-304 (1963). En mi libro *Conducta, estructura y comunicación* (1ª edición, 1968) se ve con bastante claridad, me parece, el proceso de transformación de ciertos puntos de vista, a partir de una perspectiva próxima al estructuralismo de Lévi-Strauss.

quematismo en los códigos de la historieta.¹⁸ La obra de Masotta se extiende por un período de muchos años y constituye a mi juicio un excelente ejemplo de cómo una cierta influencia del estructuralismo se incorpora a un marco ideológico extremadamente complejo, marco condicionado a su vez por mecanismos culturales específicos. Uno de los aspectos notables del trabajo teórico y empírico de Masotta es la amplia variedad de sus intereses. Masotta estuvo inicialmente conectado con el llamado "grupo *Contorno*" que publicó la revista de ese nombre en la década del cincuenta. Dedicada sobre todo a la crítica y al análisis literarios, *Contorno* inauguró un nuevo tipo de crítica en la Argentina, particularmente preocupada por la significación ideológica de la obra literaria y por las implicaciones políticas de la literatura. David Viñas, Ramón Alcalde, Ismael Viñas y Noé Jitrik marcaron la línea de las páginas de *Contorno*, que (en menor escala) frecuentaron también Jorge Lafforgue y Oscar Masotta. El grupo se reconocía en un rechazo apasionado de la crítica literaria tradicional, en un velado resentimiento por la indiscutible calidad de Jorge Luis Borges, a quien atacaban por razones ideológicas, y en la reivindicación de ciertos escritores que, como Roberto Arlt, la crítica tradicional había "olvidado", también por razones ideológicas. Era manifiesta la influencia de *Les Temps Modernes*, y más específicamente de la teoría sartreana acerca de "literatura comprometida", y esto es igualmente válido para los primeros trabajos de Masotta. En 1959, Masotta publica un largo ensayo sobre Arlt que es a mi juicio una de las mejores piezas de análisis literario de la época. Inspirado en parte en la metodología sartreana, Masotta muestra con extrema claridad los complejos mecanismos a través de los cuales las significaciones económicas y las sexuales se amalgaman en el comportamiento de los personajes de Arlt. Más allá del análisis de los componentes narrativos, el ensayo de Masotta constituye, *prácticamente*, una reflexión sobre los modos de articulación de las prácticas sociales con la literatura.¹⁹

Durante la década del sesenta, Masotta ejercita menos la crítica literaria, y se interesa en forma creciente por otras manifestaciones de los lenguajes estéticos, especialmente las entonces experiencias de vanguardia como las escuelas "pop" y los "happenings", y la historieta. A través de la influencia de Masotta comienza a ser discutida la posible pertinencia de la nascente semiología para el análisis de los objetos y las experiencias "estéticas". En 1967, Masotta publica un libro que recoge toda la documentación sobre los "happenings" que él mismo realiza en Buenos Aires.²⁰ En 1968, organiza la Bienal Mundial de la Historieta. Su fascinación por la historieta se refleja en un volumen publicado en 1970, donde Ma-

18 Oscar Masotta, "Reflexiones pre-semiológicas sobre la historieta: el esquematismo", en E. Verón (comp.), *Lenguaje y comunicación social*, cit. Reproducido en su libro *Conciencia y estructura*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1967.

19 O. Masotta, "La plancha de metal", incluido después en el volumen *Sexo y tracción en Roberto Arlt*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1965. Apareció originalmente en *Centro*, 13: 9-42 (1959).

20 O. Masotta (comp.), *Happenings*, Jorge Álvarez, 1967.

sotta prueba su talento para la amplia exposición histórico-descriptiva, acompañada de un ejercicio de evaluación a la vez lúcido y original.²¹ Pero es en *Conciencia y estructura*, un volumen que agrupa sus trabajos de teoría, crítica literaria y análisis de lenguajes estéticos, escritos entre 1955 y 1967, donde puede más fácilmente rastrearse la evolución ideológica de Masotta, y el modo en que la influencia del estructuralismo se inserta, dejando su marca, en dicha evolución.²² La primera inspiración de Masotta se localiza, como dije, en la fenomenología existencialista, particularmente en la concepción de Sartre. El mismo confiesa, años después, hablando de su libro sobre Arlt, que "a nivel de las ideas... estaba fuertemente influenciado por Sartre" y "en lo que hace a la prosa, la influencia viene de Merleau-Ponty."²³ La preocupación por la *determinación teórica del status de la conciencia* no abandonó nunca a Masotta, aunque la influencia del estructuralismo fue transformando el contenido de ese problema. En el mismo texto que acabo de citar, un poco más adelante, Masotta dice: "... en estos años [en los que median entre su trabajo sobre Arlt y 1965] he 'descubierto' a Lévi-Strauss, a la lingüística estructural, a Jacques Lacan".²⁴ En la portada de *Conciencia y estructura* se lee un texto que sin duda es de Masotta: "A la alternativa ¿o conciencia o estructura? hay que contestar, pienso, optando por la estructura. Pero no es tan fácil, y es preciso al mismo tiempo no rescindir de la conciencia (esto es, del fundamento del acto moral y del compromiso político)". No cabe aquí discutir en sí mismo este intento de síntesis por parte de Masotta; de cualquier manera, se trata de una posición transitoria. El problema no es, por cierto, tan fácil, la tensión entre una "actitud" fenomenológica (sobre todo a nivel discursivo) y una problemática crecientemente influida por el estructuralismo, se mantiene a todo lo largo de los trabajos reunidos en *Conciencia y estructura*. Por eso pienso que el pasaje de Masotta a la profundización de la teoría lacaniana obedece claramente a una necesidad interna de su evolución: es sólo en Lacan, a mi juicio, donde Masotta encuentra las condiciones necesarias de una teoría que *da cuenta de la conciencia*, en el sentido fenomenológico del término, mostrando la absoluta no coincidencia entre el sujeto y la significación. Curiosamente, en este punto de su evolución, los esfuerzos "miméticos" que el mismo Masotta señalaría (escribir como Sartre o como Merleau-Ponty) han desaparecido por completo: Masotta trabaja sobre el pensamiento lacaniano, bajo la forma de un discurso que *no* es, en modo alguno, lacaniano. Lo que tal vez marque el encuentro teórico de Masotta consigo mismo, a través de Lacan. Nada de esto es anecdótico: la coherencia y la continuidad de la reflexión de Masotta son cosas poco comunes en nuestro medio cultural. Lo que quiero decir es que indican una

21 O. Masotta, *La historieta en el mundo moderno*, Paidós, Buenos Aires, 1970.

22 *Conciencia y estructura*, cit.

23 O. Masotta, "Roberto Arlt, yo mismo", en *Conciencia y estructura*, cit., p. 180.

24 *Conciencia y estructura*, cit., p. 188.

producción teórica que adquiere su autonomía en el seno mismo del proceso de la reflexión: el existencialismo sartreano proporciona un punto de partida; la inspiración levi-straussiana le sirve de instrumento para tomar distancia de la problemática inicial y cuestionar su origen; en la tensión (irreductible) de estos dos momentos, Masotta accede a la teoría lacaniana y este acceso merece plenamente el nombre de *encuentro*. Masotta *llega* a Lacan, no lo "recibe" por moda; su propio proceso intelectual re-corre una etapa muy importante del proceso ideológico contemporáneo, por otra parte con matices originales que desgraciadamente no podemos reconstruir aquí en detalle.²⁵

Tampoco me parece anecdótico el modo en que, desde el punto de vista de los mecanismos culturales de influencia, se ha ejercido la tarea de Masotta: los llamados "grupos de estudio". Durante los años cincuenta y comienzos del sesenta, los "grupos de estudio" desarrollaban actividades complementarias a las actividades de la universidad, y de hecho eran frecuentados, en su mayoría, por estudiantes poco avanzados en sus carreras. A partir de la crisis universitaria de 1966, los grupos de estudio se multiplicaron enormemente. Dados el estancamiento y la desorganización crecientes de las carreras universitarias en ciencias sociales, como resultado de la intervención militar, los grupos de estudio se convirtieron en la segunda mitad de los años sesenta, en agentes de recepción, elaboración y difusión de nuevas ideas y orientaciones. Por otra parte, comenzaron a reclutar sus miembros en los grupos profesionales (arquitectos, psicólogos, sociólogos, psicoanalistas, etcétera). Con excepción de un breve período de actividad en la Facultad de Arquitectura, Masotta nunca ha tenido cargos regulares en la universidad, pero ha sido siempre muy activo en la organización de estos grupos.²⁶ Es sobre todo a través de este mecanismo que ha ejercido una fuerte influencia en determinados medios profesionales, particularmente entre los psicoanalistas. De más está decir que este tipo de mecanismo implica necesariamente una cierta marginación con respecto al proceso de politización de los grupos de la pequeña burguesía, proceso cuyo lugar privilegiado es siempre el universitario.

Es a través de una institucionalización igualmente marginal que se constituyó un equipo de investigaciones sobre mecanismos ideológicos en las comunicaciones masivas, que trabajó sin interrupción entre 1967 y 1970. Un primer resultado de las discusiones iniciales en el seno de este grupo fue el trabajo que presenté

25 Véase O. Masotta, *Introducción a la obra de Jacques Lacan*, Proteo, Buenos Aires, 1970, y los números aparecidos de los *Cuadernos Sigmund Freud*, Nueva Visión, Buenos Aires.

26 Véase la alusión del propio Masotta en el "Prólogo" a Jacques Lacan y otros, *Las formaciones del Inconsciente*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, p. 9, nota 5.

al mencionado Simposio de 1967.²⁷ Otros resultados posteriores fueron discutidos en el Primer Simposio Argentino de Semiología, organizado en Buenos Aires en 1970, que puede ser tomado como una primera manifestación del segundo período de la semiología en la Argentina.²⁸

Me limitaré a enumerar las principales comunicaciones presentadas a este Simposio, puesto que casi todas son inéditas y muchas de ellas serán precisamente publicadas en esta revista. El trabajo de Juan Carlos Indart me parece importante porque señala una modalidad de ruptura con la ilusión "inmanentista" de la "primera semiología"²⁹ y define un cierto punto de vista a partir del cual acceder a la lectura del discurso de la prensa semanal.³⁰ El problema de las operaciones inter-textuales a nivel masivo aparece en el estudio de Steimberg y Litvinoff, donde se analiza una campaña publicitaria de cigarrillos y se muestra la contaminación "literaria" de cierta retórica de la publicidad.³¹ Sastre, Alvarado, Lopez, Liberoff y Salgado presentaron un análisis de *El hombre que está solo y espera*, de Scalabrini Ortiz. Merece destacarse en particular el esfuerzo por vincular entre sí la descripción de las características sociopolíticas del período histórico en que se produjo la obra, la lectura semiológica del texto, y la presencia de un nivel de organización de las significaciones que remite a una lectura psicoanalítica, en parte inspirada en Lacan.³² Otros trabajos presentados al Simposio de 1970 se ubicaron en un plano de discusión de orientaciones teóricas que tienen consecuencias para la semiología: la teoría de la significación contenida en la obra de Jacques Derrida,³³ la teoría de los sistemas generales,³⁴ la lingüística transformacional.³⁵ Un trabajo estuvo específicamente dedicado a analizar críticamente la particular combinación del estructuralismo y la teoría de la comunicación que caracterizó el primer período, y a la que hice referencia más arriba.³⁶

27 "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política", incluido en Verón (comp.), *Lenguaje y comunicación social*, cit. Las actividades de este grupo parecen haber ejercido una cierta influencia en colegas chilenos: véase A. Mattelart, C. Castillo y L. Castillo, *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente*, Signos, Buenos Aires, 1970, Introducción.

28 Realizado del 31 de octubre al 2 de noviembre, ocasión en la que se fundó la Asociación Argentina de Semiología. Véase la crónica "La sémiotique en Argentine", *Sémiotica*, 5 (3): 297. 300, 1972.

29 Sobre la "Ilusión inmanentista" y la "primera semiología" véase mi artículo "Remarques sur l'idéologique comme production de sens", *Sociologie et sociétés*, 5 (2), 1973.

30 Juan Carlos Indart, "Mecanismos ideológicos en la comunicación de masas: el modelo de la anécdota" (es el mismo trabajo que se publica en el presente número de *Lenguajes*).

31 Norberto Litvinoff y Oscar Steimberg, "Literatura y publicidad: estudio de una mimesis".

32 C. Sastre, E. Alvarado, E. López, S. Liberoff y R. Salgado.

33 Alicia Páez, "La noción de escritura en Jacques Derrida".

34 Mario Gandelsonas, "Teoría de los sistemas y práctica arquitectural".

35 Eliseo Verón, "Condiciones de producción, modelos generativos y manifestaciones ideológicas", incluido después en E. Verón (comp.), *El proceso ideológico*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971.

36 Rosalía Cortés, "Clase social, ideología y transacciones en el grupo familiar".

Un desarrollo particularmente interesante es el que se ha producido en el campo de la semiología de la arquitectura. El punto inicial corresponde a un trabajo de César Janello y Oscar Masotta, preparado para el congreso de la Unión Internacional de Arquitectos que se realizó en París en 1965. A éste siguieron otros trabajos.³⁷ A partir de 1968, esta orientación se institucionaliza a nivel universitario, en el Instituto de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires primero, y en 1969 a través de la creación de una cátedra de Semiología Arquitectónica en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la misma universidad. El esfuerzo por incorporar al campo de la semiología el espacio social organizado y los sistemas de objetos tiene a mi entender una doble consecuencia: abre la posibilidad, por un lado, de revisar críticamente la ideología que los mismos arquitectos producen; pienso que la ideología de esta profesión es particularmente ilustrativa de ciertas contradicciones inherentes al desarrollo tecnológico del capitalismo. Por otro lado, ciertos problemas básicos de la teoría semiológica en general se manifiestan en este campo con particular claridad. La tarea crítica permite desentrañar la principal contradicción del campo profesional de los arquitectos, quienes buscan a la vez preservar la legitimidad de un cierto discurso estético-normativo (los arquitectos como "profesionales del gusto")³⁸ y justificar su inserción en la práctica tecnocrática relacionada con la "planificación", el "diseño industrial" y otras áreas vecinas. Para la semiología, la pertinencia de esta reflexión resulta del hecho de que el estudio de los procesos sociales de organización del espacio facilita el acceso a la evidencia de que *la significación es un proceso productivo*. En este campo, el hecho de que la semiología sólo puede ser científica si se transforma en un análisis de las condiciones de producción de los objetos significantes, se vuelve inescapable. Simultáneamente, cobra relieve el vínculo entre los objetos materiales producidos por los arquitectos, y los discursos ideológicos destinados a "interpretarlos", vale decir, la llamada "teoría de la arquitectura". Con lo cual la semiología de la arquitectura adquiere necesariamente una dimensión *histórica*.³⁹

Hasta aquí, la lista de los trabajos y nombres que me parecen caracterizar los principales aspectos de la muy corta historia del estructuralismo y la semiología en la Argentina. Mi criterio de selección debe quedar perfectamente claro, para evitar malos entendidos. Se trata, a mi juicio, de aquellos desarrollos en los que exis-

37 Diana Agrest, "La estructura urbana: un enfoque en términos de comunicación práctica y aprendizaje" y Mario Gandelonas, "Las actividades turísticas", Centre de Recherches d'Urbanisme, París, 1968.

38 Oscar Masotta, "Arte pop y semántica", Publicaciones del Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1967.

39 Mario Gandelonas, "Un enfoque teórico de la arquitectura", *Summa* 32, 1971, p. 69. Véanse también los demás artículos de este mismo número de *Summa*, uno de Diana Agrest, Mario Gandelonas y Juan Carlos Indart y el otro de Oscar Masotta. Cf. asimismo: M. Gandelonas, "On reading Architecture, I", *Progressive Architecture*, marzo 1972: 68-87; M. Gandelonas, "On reading Architecture, II", *Casabella*, nº 374, febrero 1973, y Diana Agrest y Mario Gandelonas, "Semiotics and architecture: Ideological consumption or theoretical work", *Oppositions*, 1, julio 1973.

te algún tipo de *apropiación práctica* de determinados elementos de orientaciones o campos de trabajo cuyo origen es, evidentemente, externo. Por apropiación práctica entiendo el esfuerzo de aplicación de ciertos conceptos al análisis de un objeto empírico o bien de un problema teórico específico. En el transcurso de ese esfuerzo, los conceptos necesariamente se alteran, se transforman, se corrigen. Esta apropiación tiene que ver con el problema del *control* de los distintos aspectos del proceso de producción de conocimientos: este control es condición indispensable para romper la estructura de la dependencia cultural. Naturalmente, este control es en países como el nuestro extremadamente difícil y está sometido a todo tipo de obstáculos, precisamente porque las estructuras institucionales tienden a imponer la marginalidad y la discontinuidad del proceso de producción de conocimientos, y por lo tanto, tienden a favorecer o bien la producción de un discurso "puramente" ideológico ("puramente" califica aquí a un discurso disociado de toda práctica productiva de conocimientos) o bien el modelo de la dependencia llana y simple, típico de la influencia de las ciencias sociales norteamericanas: la aplicación, a la recolección de datos, de conceptos enteramente elaborados en el exterior; en otras palabras, el modelo de las "industrias extractivas de materia prima" aplicado al área del conocimiento.⁴⁰

Esta distinción entre apropiación (por inserción en una práctica) y no apropiación (por disociación de un trabajo *productivo*) se aplica tanto a los textos inspirados de una u otra manera por el estructuralismo y/o la semiología, como a los textos que denuncian o atacan estas orientaciones. Así entonces, más allá de los trabajos que hemos mencionado hasta aquí, nuestro medio (como, por otra parte, también el de los países centrales) ha sido inundado por la moda del estructuralismo y la semiología: discursos que emplean ciertos términos y mimetizan ciertos estilos. Y si hace tres o cuatro años se complacían en usar la palabra 'estructura', frecuentan ahora el término 'escritura'. En verdad, en el país central de donde uno y otro concepto han sido importados, el segundo corresponde a una orientación teórica radicalmente distinta al estructuralismo levistraussiano. No importa: se transforman muy fácilmente de estructuralistas en opositores, porque esperan que del país central llegue la crítica con que la moda siguiente destruye la anterior. Entre los dos usos (y a diferencia de lo que pasa, por lo menos en ciertos casos, en el país central) no ha habido el menor *trabajo*.

Pero algunos de los que han denunciado el estructuralismo como "orientación foránea", en nombre del Tercer Mundo o de la "cultura nacional", son tan cabalmente representantes de la situación de dependencia como los que siguen nerviosamente las

40 Cf. mi artículo "Ideología y producción de conocimientos sociológicos en América Latina", *op. cit.*, *loc. cit.*

sinuosidades de la moda. Uno de los métodos a través de los cuales opera más claramente la dominación cultural es estimulando la producción de discursos "puramente" ideológicos (en el sentido mencionado) en los que la "cultura nacional" no pasa de ser una fórmula del lenguaje. Para ilustrar este punto creo que bastará un ejemplo: un artículo sobre "La antropología estructural y el Tercer Mundo", firmado por Amelia Podetti.⁴¹ Me parece la evidencia misma de que el problema de la "cultura nacional" no se resuelve con actitudes voluntaristas: hay que hacerla; si existe, será el resultado de un *trabajo*. Por eso es necesario preguntarse (y es sólo un ejemplo): ¿desde dónde habla Amelia Podetti? Y como no hay en su discurso ninguna propuesta *concreta* para construir esa cultura nacional, ni siquiera para reemplazar la perspectiva que critica por otra más adecuada, no caben dudas: el "lugar" de Amelia Podetti es el del alquimista de que hablaba Herbert,⁴² productor de un discurso "en el vacío". Que no haya una propuesta alternativa no debe sorprendernos: no se la podrá hallar en un nivel puramente especulativo que sólo accede a (y por consecuencia, sólo ataca) las *consecuencias ideológicas* de una práctica (en este caso la antropología), cuyo ejercicio se niega, tal vez por largo y fatigoso. He aquí la imagen misma de la situación de dependencia: el científico "desarrollado" desenvuelve una práctica (que es en un nivel, por supuesto, necesariamente ideológica); el intelectual "subdesarrollado" juega apenas con sus consecuencias filosóficas.

Pero no se crea que la opción por el trabajo productivo es tan sencilla. En la Argentina, tanto la coyuntura económico-política como los mecanismos institucionales han tendido a reforzar el aislamiento y la marginación de la actividad productiva en el campo de las ciencias sociales. Volveré sobre este aislamiento con respecto al proceso sociopolítico en la última sección de este artículo, porque me parece una de las cuestiones cruciales. Pasaré antes a ocuparme de Chile, donde la situación, en lo que se refiere a la investigación de inspiración estructuralista y/o semiológica, se ha planteado de manera muy diferente.

Chile: la semiología y la lucha política

El año que marca el "climax" de la *moda* estructuralista en los grupos intelectuales de Argentina (1969) corresponde en Chile a los primeros signos de una actividad local sistemática y productiva, en el plano de la teoría y la investigación inspiradas de una

u otra manera por el estructuralismo y/o la semiología. Desde su inicio, esta actividad se halla firmemente instalada desde un punto de vista institucional: la mayor parte de los investigadores influenciados por el estructuralismo y la semiología pertenecen a centros universitarios, en particular a la Universidad Católica de Chile, en Santiago. Por otra parte, conviene no olvidar que las universidades chilenas poseen una larga historia de relativa estabilidad y autonomía y han sido, también tradicionalmente, el contexto institucional para el desarrollo del pensamiento marxista, en el área de las ciencias humanas. En consecuencia, y tras el ciclo usual de difusión en los grupos intelectuales vinculados a las universidades, el estructuralismo da lugar, a partir de 1969, a una producción local abundante y dotada de una marcada continuidad.

El año 1969, por supuesto, no es un año elegido al azar: se aproxima la elección presidencial y la campaña ya ha comenzado. Salvador Allende, candidato de la Unión Popular compuesta por los seis partidos políticos más importantes de la izquierda (y controlada fundamentalmente por los partidos Comunista y Socialista) obtiene el apoyo de numerosos grupos intelectuales dentro de las universidades. Conocidas figuras de la *élite* intelectual se comprometen activamente en la campaña electoral. Tras el triunfo de Allende, muchos de ellos asumen responsabilidades oficiales dentro del nuevo gobierno.

No caben dudas de que la coyuntura política que culmina con el triunfo de Allende ha sido la causa principal del proceso cultural extremadamente vigoroso, que se ha desarrollado en Chile durante los últimos cuatro o cinco años, y esto es igualmente cierto de los trabajos inspirados, de una u otra manera, por el estructuralismo. A partir del hecho excepcional de que haya llegado al poder, por medios electorales, una coalición política con un programa explícitamente inspirado en el marxismo y con la intención declarada de establecer las condiciones para una transición pacífica hacia el socialismo, las cuestiones vinculadas a la política cultural y a la lucha ideológica concentran un intenso interés: en un país caracterizado por instituciones políticas muy estables y una clase media cuyo peso no puede ignorarse, las condiciones de una transición al socialismo sin lucha armada (suponiendo que tal cosa sea posible) exigen poner en marcha a la vez cambios estructurales y transformaciones culturales profundas.

Dentro de este contexto, la influencia del estructuralismo y la semiología se concentró de inmediato en el estudio de los mecanismos del poder cultural, en particular las comunicaciones masivas. Durante la campaña electoral, una de las tareas decisivas en este campo consistió en analizar y denunciar las trampas ideológicas preparadas por los principales medios masivos, en manos de la burguesía, contra los candidatos de la Unión Popular. Una vez el gobierno popular en el poder se establecieron otros objetivos prio-

41 Publicado en *Antropología del Tercer Mundo*, nº 2, mayo 1969: 27-49.

42 Thomas Herbert, "Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales, y de la psicología social en particular", en E. Verón (comp.), *El proceso ideológico*, cit. p. 206.

ritarios: definir estrategias para estimular el nivel de la conciencia social en la nueva situación económico-política; para amplificar el proceso de participación y movilización de la clase obrera; para explorar nuevas formas de comunicación capaces de iniciar la destrucción de la cultura de clase existente, dominada por los estereotipos de la burguesía.

Una de las principales instituciones que ha apoyado la teoría y la investigación de los medios masivos es el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile, en Santiago. En 1969 se definió un programa de investigaciones sobre los lenguajes masivos, bajo la inspiración de Armand Mattelart, quien presentó un bosquejo del mismo en el primer número de la revista publicada por dicho Centro.⁴³ El primer impacto notorio de esta orientación en un nivel cultural más amplio corresponde a un número especial aparecido en marzo de 1970 bajo el título de "La ideología de la prensa liberal en Chile".⁴⁴ Este material abarca un amplio campo de estudios que van desde reflexiones sobre las condiciones estructurales del funcionamiento de los medios masivos en países sometidos a la dominación imperialista⁴⁵ hasta consideraciones metodológicas relativas a la noción de ideología,⁴⁶ pasando por análisis de inspiración semiológica de varios 'mitos' transmitidos por los medios, como el de la juventud⁴⁷ y el del amor romántico.⁴⁸ Lo que tal vez mejor explique la resonancia social de esta publicación es el hecho de que el más importante blanco del análisis es el principal periódico controlado por la clase dominante chilena, *El Mercurio*, tradicional representante de la llamada prensa "seria". Hallándome en Chile en 1971, en varias oportunidades recogí el relato según el cual Salvador Allende, durante la campaña presidencial, había hecho referencia explícita a este número de la revista del CEREN durante un programa televisivo, y había incluso exhibido un ejemplar ante las cámaras. Verdadera o no, la anécdota expresa claramente el impacto cultural de estos estudios dentro de la situación chilena.

Hacia fines de 1970 aparece un libro de Armand Matterlart, Carmen Castillo y Leonardo Castillo, en el que se presentan los resultados finales de una investigación realizada antes de la victoria de Allende, sobre las transformaciones ideológicas de la clase dominante chilena entre 1964 y 1970, período en el cual se aplicó el proyecto demócrata-cristiano de Reforma Agraria. Dentro de un cuadro histórico general relativo a la evolución de la clase dominante chilena y a sus estrategias sobre política agraria, los autores

43 Armand Mattelart, "Prefiguración de la ideología burguesa", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, nº 1, 1969.

44 *Cuadernos de la Realidad Nacional*, nº 3, marzo 1970.

45 A. Mattelart, "Estructura del poder informativo y dependencia", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, nº 3, cit.

46 A. Mattelart, "El marco del análisis ideológico", *loc. cit.*

47 A. Mattelart, "La mitología de la juventud en un diario liberal", *loc. cit.*

48 Michèle Mattelart, "El nivel mítico de la prensa pseudo-amorosa", *loc. cit.*

describen el sistema ideológico de esta clase a través de los discursos de tres medios masivos impresos: la revista *El Campesino*, publicada por la Sociedad Nacional de Agricultura y dos diarios: *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado*. "... el propósito central del presente estudio —dicen los autores— es sacar a luz la ideología que dota de coherencia al proyecto de dominación social de una clase en una coyuntura y una dinámica específicas. Aquella generada por la introducción —por el Estado Reformista— de ciertos antídotos al sistema de dominio, tal como lo ha visualizado históricamente una clase dominante dependiente. Una coyuntura donde un proceso de reforma específico —reforma agraria— auspiciado por los sectores medios de la sociedad tiende a descompagnar la racionalidad de la dominación de los grupos de poder tradicionales. Este estudio apunta a desgranar las estructuras del discurso de dichos grupos y, a la vez, determinar su flexibilidad y poder de recuperación para resorber o neutralizar los cambios inducidos por otros sectores sociales (...). La Reforma Agraria integracionista es el proyecto de "cambio" donde mejor y con más vigor afloran las contradicciones del reformismo, más se explicitan los antagonismos de clases y donde con demasía se ilustra la resistencia enconada de la clase dominante a todo proyecto de alteración de los axiomas de su poder".⁴⁹

El bosquejo histórico y la presentación y comentario de los textos son precedidos por una introducción teórico-metodológica en la cual se evoca inequívocamente la inspiración de la semiología: Saussure, Propp, Barthes, Lévi-Strauss, Greimas, Kristeva, Sollers, son algunos de los autores mencionados. La noción de sistema ideológico es asociada a la noción de 'mito', pero a la vez ubicada en un contexto marxista que se inspira sobre todo en los trabajos de Althusser y Poulantzas. Al mismo tiempo la tradición semiológica es asumida críticamente: los autores previenen del peligro de un análisis puramente "interno" de un corpus cerrado. "El análisis de las estructuras de un texto no puede prescindir de una *identificación social* de su emisor" (p. 57). "Es únicamente en función de esta vinculación social que puede introducirse la hipótesis del invariante estructural" (p. 56). A este respecto se discuten otras perspectivas como la del "estructuralismo genético" de Lucien Goldmann y conceptos como el de "inter-textualidad" propuesto por Julia Kristeva (pp. 50-64). En cuanto a la lingüística y además de Saussure, Benveniste, Prieto, Dubois, Chomsky son algunos de los nombres citados. Consideradas en conjunto y a este nivel extremadamente general, las posiciones teórico-metodológicas de los autores son sin duda justas. El principal problema, como trataré de sugerirlo en seguida, no reside allí.

Otro trabajo que corresponde al análisis ideológico emprendido

49 A. Mattelart, Carmen Castillo y Leonardo Castillo, *La Ideología de la dominación en una sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo*, Signos, Buenos Aires, 1970, p. 8.

durante el período electoral, es el pequeño libro de Joan Garcés, profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Santiago, donde reúne ensayos sobre diversos aspectos de la campaña presidencial.⁵⁰ Uno de ellos es un estudio comparativo de los textos de los programas políticos de las tres principales fuerzas que se enfrentaron en dicha campaña: la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y la extrema derecha representada por el ex presidente Alessandri. El análisis de Garcés se ubica en el encuadre general focalizado en la "lectura ideológica del mensaje", y su propósito es reconstruir las categorías semánticas que subyacen a los textos. Estas unidades semánticas tienen el status de fenómenos connotativos y se las conceptualiza como organizadas en relaciones de *contraste* y *oposición* (conjunciones y disyunciones) y agrupadas en cuatro niveles de abstracción que reciben, siguiendo a Hjelmslev, los nombres de *palabra*, *uso*, *norma* y *esquema* (pp. 76-77). El método implica entonces una transformación de los textos en una serie de secuencias inter-relacionadas de meta-lenguajes, destinadas a representar los significados connotativos. Esta reconstrucción debe permitir descubrir la isotopía del texto, que puede expresarse bajo la forma de ejes semánticos.

Otra institución que ha auspiciado la investigación de orientación semiológica es la Escuela de Artes de la Comunicación, también en la Universidad Católica de Santiago. En 1970 se inició un programa de estudios en comunicación social, en el que desempeñó un papel preponderante Luis Felipe Ribeiro, quien ha realizado varias contribuciones significativas en este campo: una discusión metodológica;⁵¹ un análisis de la función del "periodismo" a la luz de la teoría de las ideologías y las clases sociales;⁵² un estudio acerca de la semantización social de la sexualidad, mediante la adaptación del esquema de Greimas sobre injunciones (prescripciones/interdicciones) y no-injunciones (no-interdicciones/no-prescripciones).⁵³ En su conjunto, los intereses de la Escuela abarcan no sólo los lenguajes de los medios masivos impresos, sino también el cine, el teatro, la televisión y el diseño gráfico, tanto en el plano de la teoría y la investigación, como así también en el de la construcción y difusión de mensajes. Existen, asociados a las actividades de enseñanza, equipos de producción en todas estas áreas. El programa de estudios de la Escuela está explícitamente orientado a dar a los estudiantes un encuadre teórico-metodológico basado en la "lingüística estructural", el "estructuralismo"

50 Joan Garcés, 1970. *La pugna política por la presidencia en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971.

51 Luis Felipe Ribeiro, "Algunas hipótesis para una metodología de la comunicación", Universidad Católica, Santiago de Chile (mimeógrafo).

52 L. F. Ribeiro, "El periodismo como forma ideológica", Escuela de Artes de la Comunicación, Universidad Católica, Santiago de Chile, 1971 (mimeógrafo).

53 L. F. Ribeiro, "Sobre la semantización de la sexualidad", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, nº 12, 1972.

y los "fundamentos de la semiología".⁵⁴ La problemática central del programa es caracterizada como el estudio de los lenguajes que existen en la sociedad chilena, y en particular la identificación de los sistemas de valores que esos lenguajes organizan y transmiten. Se reconoce, al mismo tiempo, el carácter pionero de este tipo de investigaciones: el estudio del lenguaje de la televisión, por ejemplo, no se ha interesado hasta ahora ni en los sistemas estructurados de valores ideológicos, ni tampoco en los análisis cualitativos destinados a describir los procesos de decodificación en el seno de distintos grupos sociales (p. 8).

Como lo señalé antes, con el triunfo de la Unidad Popular muchos intelectuales asumieron distintos tipos de responsabilidades oficiales. El gobierno expropió una de las editoriales más grandes del país (*Zig-Zag*) dedicada a la producción de libros y semanarios de distintas clases. Bajo su nuevo nombre (Editorial del Estado, Quimantú), la empresa incorporó en sus diferentes equipos de dirección y redacción a especialistas en comunicaciones masivas y a investigadores orientados hacia la investigación semiológica. Es precisamente en este nuevo rol que Ariel Dorfman y Armand Mattelart publicaron recientemente un análisis ideológico del Pato Donald.⁵⁵

Una intensa discusión se ha abierto en los dos últimos años, acerca de la importancia relativa de los aspectos culturales del proceso de transformación social, y más específicamente acerca del papel de los medios masivos. ¿Cómo romper las formas culturales de la clase dominante? ¿Cómo establecer la mejor manera en que las comunicaciones masivas pueden contribuir a la movilización política de la clase obrera? ¿Cómo decidir acerca de la importancia relativa a otorgar a los distintos sectores de clase en esta coyuntura? ¿Cómo evitar los peligros del burocratismo y el paternalismo, en particular el peligro de una *intelligensia* que pretenda tomar las decisiones "correctas" sobre política cultural? Este último peligro tiene por cierto una extrema gravedad y es necesario decir que algunos de los miembros potenciales de esa *élite* han sido los primeros en denunciarlo.⁵⁶ El problema del papel de los medios de comunicación masiva no ha sido planteado como una cuestión de "propaganda política". Por el contrario, al menos en muchos de estos intelectuales ha operado una suerte de "conciencia semiológica", una conciencia de la *especificidad* de los problemas del cambio cultural, no por ello disociado de los otros procesos de cambio. Esta "conciencia" implica advertir cla-

54 "Programa de la Escuela de Artes de la Comunicación", Universidad Católica de Chile, 1971, p. 2.

55 Ariel Dorfman y Armand Mattelart, *Para leer el Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1972.

56 Véase en particular Armand Mattelart, Patricio Biedma y Santiago Funes, *Comunicación masiva y revolución socialista*, Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1971 y también A. y Michèle Mattelart, "Ruptura y continuidad en la comunicación: puntos para una polémica", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, nº 12, 1972.

ramente que el problema de la imaginación y la creatividad culturales asociadas a un proyecto socialista va mucho más allá de la "propaganda"; que las estructuras de significación que tienen que ver con lo ideológico dependen de mecanismos subyacentes antes que de los contenidos manifiestos; que las posibilidades de transformar los modos prevalecientes de percepción, evaluación y juicio conforman un enorme problema que no puede resolverse ni con la difusión de consignas ni con voluntarismo político. Algunos de los investigadores entregados al estudio de estos problemas han adquirido poder cultural; tienen por lo menos un cierto campo de maniobras dentro del cual pueden generar iniciativas y proponer nuevas experiencias. Al mismo tiempo, son conscientes de la complejidad de los fenómenos en los cuales quieren introducir cambios que contribuyan a la lucha del gobierno popular.

Trazado este rápido panorama, parece conveniente tomar cierta distancia con respecto a la descripción concreta de carácter histórico: es necesario ahora tratar de abarcar, desde un punto de vista más crítico, la situación de ambos países.

La pregunta de Lenin

La situación política ha colocado a muchos investigadores chilenos vinculados de una u otra manera a la semiología, en posiciones de (relativo) poder cultural. Como consecuencia, se hallan frente a una suerte de macrolaboratorio social, que exige una gigantesca síntesis entre teoría y práctica para obtener resultados concretos, los cuales podrían además llegar a tener un efecto político y social apreciable. El desafío es extraordinario, pero la complejidad de la situación también lo es, y las dificultades y contradicciones resultan extremadamente fuertes. En los últimos meses, la acentuación de la polarización política ha agravado esas dificultades y contradicciones. En términos de prioridades, el gobierno concentra su lucha en el plano económico-político, y no se ha elaborado ninguna estrategia coherente, de mediano plazo, relativa al cambio cultural. En el seno de las polémicas que se han desencadenado, estos intelectuales se preguntan, como Lenin, qué hacer. Casi por las razones opuestas, los investigadores que en la Argentina están de algún modo vinculados a la inspiración semiológica deberían plantearse la misma pregunta.

En la Argentina, el estructuralismo y la semiología han inspirado trabajos teóricos y empíricos que son relativamente marginales dentro del contexto cultural. La inserción inicial de estas orientaciones dentro de las estructuras universitarias fue bruscamen-

te interrumpida (como la de muchas otras orientaciones) en 1966. Si se produjo algún impacto cultural asociado al estructuralismo, dicho impacto involucró exclusivamente los aspectos de la "moda", superficialmente difundida en los grupos de la *élite* intelectual. Esta moda tuvo su *climax* en 1969. Debido a esta marginalidad, la investigación semiológica ha estado limitada a pequeños grupos de "especialistas" e "interesados". Una marginación con respecto al contexto social y político del país, genera en el investigador una orientación creciente hacia la discusión tal como se realiza en los centros internacionales, lo cual contribuye a aumentar su marginalidad. Este mecanismo encierra sin duda un *feedback* positivo, reforzado por las actitudes que, desde ciertas posiciones de la izquierda, denuncian la inspiración estructuralista o semiológica como una orientación "foránea" o "reaccionaria". El dilema puede ser entonces que, de no detener la dinámica de este proceso de distanciamiento, una evaluación de ese tipo puede llegar a ser más y más verdadera. Pero al mismo tiempo, la solución no consiste en arrojar a los brazos de una retórica complaciente (cualquiera sea su signo) enteramente disociada de toda práctica sistemática de *producción de conocimientos*. Mi hipótesis básica es que este dilema *expresa la distorsión intrínseca al proceso de producción de significaciones (y de conocimiento) en un país dependiente*.

Tanto en la Argentina como en Chile los semiólogos están especialmente interesados en el estudio de los fenómenos ideológicos. Este foco específico podría por cierto otorgar a la investigación semiológica en América latina su rasgo distintivo. Resulta claro además que este campo de investigación puede permitir, más fácilmente que otros, obtener resultados que posean relevancia política y utilidad práctica en el contexto del combate hacia el socialismo en esta parte del mundo. Ahora bien, el problema central de una teoría semiológica de las ideologías es, a mi juicio, el problema de *los métodos*. Es en este plano que se ubica el desafío crucial para el desarrollo de la semiología (y por lo tanto, para sus posibilidades de aplicación práctica). Y se corre constantemente el peligro ya de construir un discurso puramente especulativo sobre la ideología "en general" (posibilidad que ciertas consecuencias del estructuralismo, como por ejemplo la teoría althusseriana, han tendido a estimular), ya de redescubrir la lectura ideológica "inteligente" y puramente intuitiva de un texto. Este tipo de lectura "inteligente" ha existido siempre y ha sido ejercitada por historiadores, sociólogos, científicos políticos etc. En otras palabras: hay algo que es la *práctica de lectura ideológica de los textos*, que consiste en detectar intuitivamente los significados ideológicos presentes en un discurso dado. Ahora bien, como ocurre con cualquier tipo de competencia social⁵⁷ esta práctica de la lectura no contiene su pro-

57 Competencia: aquí, en analogía con el sentido chomskyano del término.

pia teoría, no controla sus propios fundamentos. Si la semiología puede tener algún interés para el estudio de los mecanismos ideológicos en el plano de la sociedad global, debe permitirnos ir mucho más allá de este "conocimiento práctico". Mucho más allá quiere decir: un trabajo extremadamente complejo que es necesario desarrollar en no menos de dos niveles. Uno, la construcción de una teoría sistemática de la ideología-en-los-lenguajes; el otro, la construcción de un conjunto explícito de operaciones metodológicas concebidas para la manipulación (y eventualmente, en las aplicaciones prácticas, para la producción) de los textos. Estas dos tareas están muy lejos de haber sido realizadas. Esta circunstancia, naturalmente, impone ciertas condiciones a la construcción de teoría y a la investigación: debemos trabajar sobre conjuntos relativamente pequeños de textos; las posibilidades de generalización deben ser cuidadosamente estudiadas, etc. Ahora bien, bajo tales condiciones, la teoría y la investigación sobre las ideologías tiene tal vez un interés *menos inmediato* del que se podría suponer, desde el punto de vista de una *demanda social o política* de carácter práctico. La relativa adecuación entre las condiciones que definen la relevancia política de un cierto trabajo y las condiciones en que *puede efectivamente realizarse* es sin duda variable, y depende del tipo de problema de que se trate y de otros factores vinculados con las circunstancias dentro de las cuales puede llevarse a cabo un trabajo de investigación. Sea como fuere, debemos estar preparados para enfrentarnos, en muchos casos, a una *falta de adecuación*. Es más: *pienso que la situación "esperable" y "normal" en un país dependiente es aquella caracterizada por una contradicción objetiva entre las condiciones para la inserción política revolucionaria y las condiciones para la producción de conocimientos*. Esta contradicción me parece casi formar parte de la definición de lo que es el capitalismo dependiente a nivel cultural.

Las consideraciones que acabo de hacer se aplican, a mi juicio, a la situación chilena. No me parece sorprendente que buena parte de los análisis emprendidos por los colegas chilenos no vaya, en los hechos, más allá de la práctica intuitiva de la lectura ideológica de los textos. Esto es absolutamente claro en el estudio de Mattelart, Castillo y Castillo antes mencionado: no obstante la abundante bibliografía acerca de la lingüística, la semiología, y la teoría de las ideologías, el método propuesto tiene la forma de *fragmento-de-texto-más-comentario-general*. Este procedimiento, de más está decirlo, era conocido y practicado por los historiadores y los críticos literarios desde hace centurias. No podría ser de otra manera: en la actualidad, carecemos de un método para analizar un enorme corpus de textos como el que allí se propone, de una manera sistemática, y llegar a conclusiones generales sobre un sistema ideológico considerado en su conjunto. Se podría decir: si las exigencias de la lucha imponen al semiólogo políticamente comprometido esa tarea, debe hacerla. Mi respuesta es: por supuesto que debe hacerla, lo mejor que pueda, *pero para una tarea así definida*

no se necesita la semiología; se necesita, eso sí, una lectura lúcida e inteligente de los textos, pero que yo sepa ni los semiólogos ni los llamados especialistas en comunicaciones masivas detentan el privilegio exclusivo de realizar semejante tarea.

La contradicción entre la demanda práctica (política) y las condiciones de la investigación es aún más clara en el estudio de Mattelart y Dorfman sobre el Pato Donald. En este trabajo, no sólo se aplica como método el comentario intuitivo e interpretativo del material (de una manera que es, dicho sea de paso, sumamente dudosa); el caso me parece más grave: *el problema del método ha desaparecido completamente como problema.*

Si se plantea, en un caso particular, la contradicción entre las condiciones impuestas por la investigación, por una parte, y la intensa demanda social de aplicaciones prácticas que sean a la vez políticamente relevantes, por otra parte, el semiólogo se encuentra ante una alternativa y debe *elegir*. Optar por la inserción política y abandonar las exigencias contenidas en el proceso de producción de conocimientos —conviene decirlo muy claro— *me parece una elección perfectamente legítima*. Pero entonces. ¿para qué mantener todo el "aparato retórico" del lenguaje "científico"? Si se trata de hacer una lectura, lo más lúcida posible, de la prensa burguesa para desenmascarar sus trampas, ¿qué necesidad hay de hablar de "paradigma y sintagma", de "saturación del corpus", de "escritura", de "ejes semánticos"? Es evidente, a mi juicio, que la jerga científica no hace sino *ocultar* la opción que, en los hechos, se ha realizado. Podemos preguntarnos *por qué*. Pienso que, sencillamente, lo que está en juego es *la identidad social del intelectual en cuanto tal*. En efecto, se supone que él contribuye a la lucha política con su capacidad profesional en tanto "especialista". De no ser así, ¿en qué consistiría su aporte específico? Es por eso que, aun en los casos en que se ha optado *de hecho* por la tarea de relevancia político-ideológica, dejando de lado las condiciones objetivas impuestas por la tarea de construcción de teoría y de investigación, no resulta tan fácil abandonar el lenguaje técnico: *la identidad del "intelectual" depende de ello*, y por lo tanto también el carácter específico de la imagen que el "intelectual" debe dar *para responder a lo que la demanda social le está pidiendo en su carácter de "especialista"*.

Dada la extrema importancia que atribuyo a esta discusión, no estará de más que agregue todavía algunas observaciones. Por un lado, estoy simplemente diciendo que, *si* en un caso dado es necesario optar, enfrentados a la contradicción de que hablaba, dicha opción debe ser *explícita*. Si realizo una tarea intelectual como modo de inserción en una lucha política y esta inserción me obliga a dejar de lado ciertos requisitos que hacen a la producción de *conocimientos*, debo *decirlo*: debe quedar claro que *no es* en función de mis capacidades (grandes o pequeñas) para producir (o ayudar a producir) conocimientos que dicha inserción

se realiza. En este sentido, el trabajo de Mattelart, Castillo y Castillo me parece *ocultador*. El libro sobre el Pato Donald, en cambio, plantea un caso distinto: el lenguaje técnico ha sido allí, muy visiblemente, abandonado. Pero como toda preocupación teórica o metodológica ha sido también abandonada, ello produce consecuencias distintas. Aquí introduzco, entonces, otra observación: lo dicho no implica que no exista *ningún* conocimiento aplicable, que el semiólogo no tenga *nada* que aportar. En cualquier caso debe hacer el esfuerzo de aportar lo máximo posible en función del nivel más alto posible del conocimiento existente. Y si este último no es mucho, tampoco es igual a cero. Este es el problema que se plantea con el trabajo sobre el Pato Donald: es incorrecto, no sólo respecto de su objeto específico (la historieta del Pato Donald) sino también respecto de la concepción implícita acerca de lo que es un texto, de cómo manipularlo para describir la ideología, de qué relación debe tener la descripción con el texto. Es cierto que sabemos poco, pero ese poco basta para invalidar aproximaciones como la del ensayo de Mattelart y Dorfman.⁵⁸

Agregaré una última consideración (dada la significación de las cuestiones en juego, la ingenuidad o la trivialidad me parecen preferibles a la mistificación). Pienso que la construcción de teoría y la producción de conocimientos son elementos indispensables en toda lucha por la construcción del socialismo. En los países dominados por el imperialismo, la contradicción entre las exigencias de dichas tareas y las exigencias de la lucha política e ideológica es *objetiva*. Que sea objetiva no quiere decir que sea insalvable o imposible de *disolver*, progresivamente (y por otra parte, necesariamente al ritmo del *conjunto* de las alternativas de la lucha de clases). Las condiciones para hacerle frente, además, son muy variables: este aspecto no se puede discutir en general. *En todo caso, la peor manera de hacer frente a esta contradicción es ignorarla*. Hay, en efecto, muchas maneras de oscurecerla; una de ellas consiste en afirmar que no hay problema, porque "la praxis social verifica el conocimiento". Debo decir que este tipo de aseveración me parece sencillamente una versión del mito pequeñoburgués acerca de la armonía necesaria entre prácticas que, en la sociedad capitalista, están *objetivamente disociadas*. La persistencia del mito de la armonía mágica entre el "intelectual" y "el pueblo" o "la clase obrera" se explica fácilmente: si decido responder a la demanda social, si esta respuesta me impide satisfacer al mismo tiempo las condiciones internas de la producción de conocimientos, y si no obstante sigo acumulando términos técnicos y referencias bibliográficas, no estoy por cierto *sólo* insertándome en la lucha política: estoy *también* intentando preservar mis privilegios de intelectual.

Carezco de las "buenas" soluciones a los problemas que acabo de evocar. En todo caso, pienso que la discusión que he intentado iniciar aquí es una parte importante del contexto problemático dentro del cual hay que ubicar la pregunta crucial, la pregunta de Lenin.

Buenos Aires, julio de 1973

58 Véase la discusión en torno de este libro en el presente número de *Lenguajes*.

Polémica
Las imágenes del imperialismo (I)

Paula Wajsman
Una historia de fantasmas

(A propósito del libro de Ariel Dorfman y Armand Mattelart, *Para leer el Pato Donald*)*

Es difícil referirse con cierta precisión a un libro tan huidizo. A lo largo de sus páginas caleidoscópicas asistimos tan pronto a afirmaciones contradictorias, surgidas de una posible asociación libre en torno del material, como a desarrollos más coherentes donde, en cambio, los recortes historietísticos sólo cumplen un papel ilustrativo, vano intento de confirmar conceptos que parecen serle previos. Sería fácil refutar muchos de ellos: basta comprar un número del Pato Donad y leerlo, sin olvidar lo que los autores pasaron por alto: que se trata de una historieta —donde las imágenes a menudo establecen un contrapunto irónico con el texto— y de una historieta humorística. En realidad, puede alcanzarse con releer, de esta manera, los ejemplos que aparecen incluidos en el libro y confrontarlos con el comentario de los autores. No es esto lo que vamos a hacer.

Queremos señalar, en cambio, que a pesar de los discursos a lo Julio César a través de los cuales Dorfman y Mattelart tratan de

* El sangriento golpe de los militares y de la derecha chilenos, apoyados por el imperialismo que también nos amenaza —ocurrido después de la redacción de este artículo—, nos obliga a aclarar que la crítica a la manera específica en que se ha concretado este análisis de mensajes masivos no implica su extensión a la de la política cultural antiimperialista, en su conjunto, del gobierno de la Unidad Popular. Pensamos, sí, que el tigre imperialista sigue teniendo una fortaleza que exige, más que nunca, ataques mejores dirigidos que los de la obra que analizamos. Por otra parte, coincidimos en pensar que ese tigre no es sólo de papel y requiere ser combatido con armas más contundentes.

afirmarse como científicos revolucionarios, no existe en su libro ningún rastro del momento en que el hombre de ciencia intenta, para alcanzar a vislumbrar aquello que "tanto empeño pone en ocultarse", descreer de lo que suponía e ignorar lo que puede encontrar en su indagación del material, disponiéndose a aceptarlo aunque para ello deba violentar sus propios deseos, su propio entendimiento.

"El científico quiere estudiar la lluvia y sale con un paraguas", dicen los autores. Tampoco basta con empaparse: salir librado a su propia espontaneidad, despreocupado gracias a la indelebilidad de las conclusiones, sólo parece servir para confundir la visión. De ahí que el Pato Donald, desgranado en azaroso análisis, no logre volver a corporizarse en ningún concepto y quede flotando como un fantasma a lo largo de todo el libro.

El otro fantasma es el lector del Pato Donald.

En efecto: Dorfman y Mattelart reivindican "*todo aquello que verdaderamente pertenece al niño*", creando una fantástica imagen de chicos espontáneos, capaces de amar "*sin reservas ni condiciones*", plenos de "*confianza ilimitada y ciega*". Receptáculos vacíos y ávidos de cariño, en fin, que aprenden "*la crueldad, el chantaje, la dureza, el aprovechamiento de las debilidades ajenas, la envidia, el terror*" —que les serían totalmente extraños— "*al no encontrar ejemplos en que encarnar su propio afecto natural*" (p. 29). Proveedor de estímulos espúreos, Disney es así "*el peor enemigo de la colaboración natural entre padres e hijos*", al contribuir a mancillar la pureza original de los "infantiles sujetos".

No es raro, entonces, que los autores no sepan reconocer, detrás del personaje del tío iracundo, ridículo, casi siempre equivocado; una imagen trucada del padre que permite la risa de alivio y descarga; ni a la madre deseada en la heroína esquiva, "*objeto sexual inútil* (sic), *buscado y nunca poseído*": los chicos que ellos imaginan sufrirían idéntico desconcierto. Ciegos a lo simbólico, Dorfman y Mattelart se empeñan en exigir de la historieta padres productivos, madres que cuiden "el hogar del héroe o a los niños" (p. 36), límpidos modelos que —mostrados en el seno de una cotidianeidad donde aparecieran claramente delineados el trabajo y sus determinaciones— harían de los niños seres laboriosos, luchadores, solidarios. Hombres de bien.

Este discurso no nos es desconocido. En el curso de una investigación sobre revistas infantiles,¹ este punto de vista —salvo el elemento "luchador", que configura una variante— fue sostenido por maestras esperanzadas en la posibilidad de que renovadas for-

mas atrajeran a los niños hacia una literatura purificadora —Constancio C. Vigil—, alejándolos de historietas que las aterraban.

Marquemos una diferencia respecto de los autores que nos ocupan: las maestras (y muchas madres) reconocían, a su pesar, querer aislar a los niños de una vida que, por no querer ajustarse a sus propios ideales, les resultaba tan chocante como los intereses presentes de los chicos. Admitían que las imágenes pacificadoras de hogares siempre solidarios y adultos siempre justos eran la publicidad con que deseaban tentar a los chicos para que fueran, al fin, los niños con que siempre habían soñado. Es esta imagen de un "niño" auténtico, estatuario, puro, vaciado de deseos propios y censurables impulsos aventureros, totalmente ajeno a la problemática del poder, la violencia, la crueldad, la que coincide asombrosamente con la que proponen Dorfman y Mattelart. (A pesar de su contradictoria declaración previa —p. 17— en que atacan tal visión, atribuyéndosela a Disney. Esto no debe preocuparnos: son ellos quienes sostienen una creencia a ultranza en lo manifiesto.)

Dejamos a un lado la polémica posible entre distintos paternalismos, confesos o no: en lo que coinciden, sin duda, es en su concepción de los chicos —de los seres humanos— como tablas rasas en las que señalan erróneos caracteres arbitrariamente marcados por otro —el capitalismo vía Walt Disney, en el caso que nos ocupa— idealmente reemplazables por obras donde se planteen las contradicciones con férrea firmeza y se propongan claras finalidades. "...*La necesidad real del hombre de acceder a ese reino (el del futuro) es una de las motivaciones éticas fundamentales de su lucha por liberarse*" (p. 114). En nombre de este reino, celestial o terrenal, se lamentan de la inscripción engañosa que puede empañar la visión de los receptores sin llegar a comprender en qué resortes se funda su singular persistencia, ya que comparten idéntica ceguera ante los mecanismos del deseo y los atractivos del juego, una misma desconfianza ante el placer. Prefreudianos, presadlanos, prekantianos,² levantan obstinadamente la creencia de que el hombre —el niño— se sentirá bien en lo bueno. Independientemente de sus convicciones respecto de la naturaleza del bien, se unen en idéntico fervor educativo.

Los chicos, antiguas víctimas de esta ideología, reciben con alegría la existencia de personajes como el Pato Donald,³ precisamente por la suma de sus defectos, errores y fracasos que Dorfman y Mattelart contabilizan: regocijante espejo que los refleja queribles a pesar de sus dudosos impulsos; su impotencia, su torpeza, son doblemente placenteras por estar proyectadas en un "adulto", de aquellos que en las páginas de publicaciones edificantes sólo premian con su amor la eficacia y la virtud, por enga-

1 C. Sastre y P. Wajzman, "Comunicación en las revistas infantiles", en *Los Libros*, nº 6, diciembre de 1969.

2 J. Lacan, "Kant avec Sade", en *Écrits*, Seuil, París, 1966.

3 C. Sastre y P. Wajzman, *loc. cit.*

ñosamente cambiantes que estas cualidades aparezcan. El humor permite reconocerse sin terrores en la inútil codicia, en la eterna pereza de Donald —que tanto escandaliza a Dorfman y Mattelart—, en la interminable sed de aventuras que ellos escarnecen.

¿Quizás sea el brillo del oro el que nos seduzca, como a Donald? Es tentador, de todos modos, detenerse en un tema, el de la búsqueda del tesoro, que también preocupa a los autores: "...nunca hay una referencia —¿y cómo podría haberla, ya que ocurrió en tiempos remotos?— a la elaboración, aunque fuera artesanal, de esos objetos. El origen de esa riqueza es un dilema que nunca se plantea. El único propietario legítimo del objeto es al que se le ocurre buscarlo: lo crea a partir de su brillante idea de salir a su encuentro. Antes, en realidad, no existía en ninguna parte." Esta es una crítica: Dorfman y Mattelart suponen que tales datos deberían aparecer obligatoriamente para educar a los lectores en las determinaciones de la realidad y enseñarles que los bienes deberían pertenecer a quienes los producen. Aclarada la disidencia, la cita podría ser una acertada descripción del desencadenamiento de esa antigua melodía que con tantas variaciones se repite, no sólo en la historieta.

¿Cómo ignorar en ella la metáfora del deseo, la exactitud con que se expresan las vicisitudes de la búsqueda de un objeto anhelado y perdido, lo simbólico del triunfo o la derrota? Dorfman y Mattelart se asombran: conseguir el tesoro en un episodio no altera la situación económica de los protagonistas en lo sucesivo; el único resultado es una felicidad momentánea (¿como la que otorga la consecución de un deseo infantil?) Por otra parte, en la misma historieta, la riqueza —bajo su forma de dinero— sirve sólo para adquirir objetos de los que no se goza (p. 92) o para permitirse vacaciones en el seno de la naturaleza, siempre buscadas y trágicamente condenadas al fracaso.

¿Se puede concluir, entonces, que Donald sea la propuesta paradigmática de una desenfrenada persecución del dólar? Quizás el oro que reluce en las historietas no siempre puede cambiarse por dinero en curso. Sólo queremos sugerir hipótesis alternativas: dar una interpretación requeriría un minucioso análisis que no confundiera las monedas con su brillo, que no reduzca los aparentes sinónimos a un contenido único invariable.

Nuevos Bouvard y Pécuchet,⁴ los autores transcurren con la misma obstinada incompreensión por formas que han fascinado largamente la atención de los hombres, precisamente por dibujar anhelos que parecen serles caros más allá de determinaciones históricas particulares.

Cervantes cae bajo la misma crítica que Disney por "*negativizar el esfuerzo del trabajo bajo la forma de la contingencia*", de la aventura (p. 106). ¿Qué dirían nuestros héroes transitando por la colección de cuentos populares que todos los países atesoran?

De las aventuras de Alicia los inquietaría que "*cada episodio comienza en un momento tranquilo, en que se enfatiza el aburrimiento y la paz en que están inmersos los protagonistas*" (p. 109): se disocia peligrosamente el trabajo —disfrazado de aventura— del ocio (p. 111). ¡Y mucho más! ¿No les molesta acaso, del absurdo en la novela y el teatro contemporáneos, que "*se enmascaren las causas al proponer una humanidad metafísica*", aunque aprueben que allí "*el hombre-víctima vive la degradación continua de sus límites y la fluctuación expresiva del lenguaje que lo comunica*?" (p. 108.)

De los mitos los escandalizaría el intento de superar poéticamente contradicciones irreductibles (p. 114).⁵

De la cultura toda, en fin, les molestaría que "*(los personajes) se alimenten a sí mismos de su propia entretención como forma de su trabajo*" (p. 111).⁶

No debemos temer. Dorfman y Mattelart son escribientes menos ambiciosos: creen estar hablando del Pato Donald. Piensan que se trata de "*injerterle al lector infantil la necesidad de escapismo del hombre contemporáneo, que necesita soñar con mundos extrasociales y deformadamente inocentes a raíz del agobio de un mundo que él ve como sin salida*" (p. 113); no dudan de que tanta incomprensible fantasía se circunscriba a la comunicación de masas en el seno de la sociedad burguesa, que necesita "*para reunir al hombre dividido consigo mismo... nutrirlo del reino de la libertad sin que tenga que pasar por el reino de la necesidad*" (p. 114). Oportunamente —se concluiría— el hombre liberado quedará bruñido como una estatua indivisa, atento sólo al proceso de producción y al inexorable desarrollo de la historia y no necesitará soñar. Si convenimos que este hombre imaginario no es pesadilla sino anhelo, no podemos negar que también en nuestros autores palpita un corazón henchido de deseo.

Más importante aún: si también nosotros lo poseemos, no podemos dejar de interrogarnos sobre la necesidad de denuncia de la penetración del imperialismo y sobre la posibilidad de hacerlo a través de investigaciones críticas sobre la cultura masiva, quizás sobre el Pato Donald mismo. Pero esto sería tema para otro artículo, ya que el libro de Dorfman y Mattelart es ajeno a esta problemática específica: allí la denuncia se engendra a sí misma y flota adherida a las hilachas de un fantasma.

4 Héroes de una novela de Flaubert, pueden abandonar, gracias a una inesperada herencia, su trabajo de escribientes. Se dedican sucesivamente a todas las ciencias y las artes, que recorren con la misma opaca mirada. Vuelven, al fin, a su oficio primitivo.

5 Véase las *Mitológicas* de C. Lévi-Strauss.

6 S. Freud, "El malestar en la cultura", en *Obras completas*, Madrid, Aguilar, vol. 3.

Informaciones

Asociación Argentina de Semiótica

En el mes de octubre de 1970 fue creada la Asociación Argentina de Semiótica. Su actividad inaugural consistió en la organización del Primer Simposio Argentino de Semiología, que se realizó en Buenos Aires del 30 de octubre al 2 de noviembre del mismo año. La asociación argentina ha sido así la segunda asociación nacional constituida tras la fundación de la Asociación Internacional de Semiótica en 1969. La primera asociación nacional fue la italiana. En 1972 se creó la asociación brasileña, y actualmente se encuentra en proceso de organización la asociación norteamericana. Además, Brasil y Argentina son, por el momento, los dos únicos países latinoamericanos que están representados en el Comité Directivo de la Asociación Internacional. Durante el año 1971, la asociación ar-

gentina organizó una serie de reuniones científicas, destinadas a la discusión de investigaciones en curso en el campo de la semiología y ciencias afines.

Durante los primeros meses de vida de la asociación se discutieron diversos proyectos relativos a la difusión de material teórico y de investigación (fichas, repertorios bibliográficos, etcétera). Dichos proyectos cobraron, finalmente, la forma de una revista especializada en lingüística y semiología, cuya publicación se inicia con el presente número.

Se ruega a las personas interesadas en vincularse a las actividades de la Asociación, dirigirse por carta a: *Asociación Argentina de Semiótica, Güemes 3950, Buenos Aires.*

International Association for Semiotic Studies.
Association Internationale de Sémiotique

Los días 21 y 22 de enero de 1969 se realizó en París la asamblea constitutiva de la Asociación Internacional de Semiología, formalizándose de ese modo a nivel institucional el contacto entre quienes, en diversas partes del mundo y desde diferentes disciplinas, se interesan en la puesta en práctica de las profecías de Saussure y de Peirce acerca de la factibilidad de una "ciencia general de los signos". Fue elegido presidente Emile Benveniste, de Francia, y vicepresidente Roman Jakobson, de los Estados Unidos; J. Lotman, de la Unión Soviética; A. Ludskanov, de Bulgaria, y D. Pignatari, del Brasil. Umberto Eco (Italia) asumió la secretaría general, Julia Kristeva (Francia) la secretaria ejecutiva y J. Geninasca (Suiza) la tesorera.

Según sus estatutos, la AIS está abierta a "todos aquellos que trabajan en campos donde la noción de *signo* es o puede ser reconocida y discutida, tales como la lógica, la lingüística, la teoría de la información, el análisis de las relaciones sociales, el estudio de los tipos de discurso (epistemología, antropología, psicoanálisis, etcétera), la poética, la estética".

También en 1969 comenzó a aparecer la revista *Semiótica*, órgano oficial de la AIS. Se publica ocho veces por año, con el auspicio del Consejo Internacional de Ciencias Sociales y del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas, y el apoyo de la Universidad de Indiana (EE.UU.) y la Escuela Práctica de Altos Estudios (París), Sección

VI. El jefe de Redacción es Thomas Sebeock, Director del Research Center for the Language Sciences, de la Universidad de Indiana, y el Comité de Redacción está integrado por Roland Barthes (Francia), Umberto Eco (Italia), Henry Hiz (EE. UU.), Julia Kristeva (Francia), Juri Lotman (Unión Soviética), Jerzy Pelc (Polonia), Nicolás Ruwet (Bélgica), Meyer Schapiro (EE.UU.) y Hansjakob Seiler (República Federal Alemana).

El Comité Ejecutivo de la AIS se reúne periódicamente. La última reunión tuvo lugar del 3 al 6 de octubre de 1971, en Parma, Italia. Uno de los objetivos de dicha reunión fue iniciar los preparativos del Congreso Internacional de Semiología que se realizará en 1974 en Milán, Italia.

Las direcciones donde la AIS centraliza sus diferentes actividades son las siguientes:

Sede social y Secretaría ejecutiva: Centre d'Etudes des Communications de Masse, 6, rue de Tournon, 75006, París, Francia.

Sede de la Presidencia: Piazza Bertarelli, 4, Milán, Italia.

Secretaría General: Via Melzi d'Eril, 23, Milán, Italia.

Revista Semiotica: Research Center for the Language Sciences, Indiana University, 516 East Sixth Street, Bloomington, Indiana 47401, Estados Unidos.

de intercambio del Servicio Cultural y de Cooperación Científica y Técnica de la Embajada de Francia en la Argentina, y fue organizada por la Asociación Argentina de Semiología. Durante su estada en Buenos Aires, y

además de algunas conferencias públicas, el profesor Metz dirigió un seminario intensivo de investigación sobre *Teoría del cine*. Dicho seminario tuvo lugar en la Asociación Argentina de Semiología durante una semana, a razón de dos horas diarias de discusión.

Christian Metz es profesor en la Escuela Práctica de Altos Estudios, Sección VI. Es además autor de numerosos artículos sobre semiología del cine y semiología en general. Ha publicado tres libros: *Essais sur la sig-*

nification au cinéma, I, Klincksieck, París (hay vers. cast.: *Ensayos sobre la significación en el cine*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972); *Langage et cinéma*, Larousse, París, 1971, y *Essais sur la signification au cinéma*, II, Klincksieck, París, 1972.

El número 2 de nuestra revista (marzo 1974) estará dedicado a la semiología del cine. En él publicaremos un reciente trabajo de Christian Metz: "El estudio semiológico del lenguaje cinematográfico."

Curso sobre prensa y cine

Entre las actividades de la Asociación Argentina de Semiología para el año 1973 se cuenta un curso dictado por Oscar Traversa y Eliseo Verón sobre *Ideología y producción social de la significación: la prensa y el cine*. Dicho curso se extendió de junio a setiembre, y contó con el auspicio del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Reproducimos a continuación el programa del mismo:

Ideología y producción social de la significación: la prensa y el cine

I. Introducción

1) Discursos y producción social de discursos. Teoría y metodología de las "condiciones de producción".

2) Determinación del papel teórico de la noción de *ideología*. Crítica de algunas perspectivas recientes, en particular la ideología en el contexto de una teoría de la reproducción. Ideología y modo de producción capitalista.

3) Reglas constitutivas y materias significantes: hacia una semiología operativa de la producción del sentido.

4) Texto y sistema: el caso del lenguaje cinematográfico. Cine y film.

II. Teoría e investigación del discurso escrito

5 y 6) Lingüística y sociología: el lugar de una crisis. Problemas teórico-metodológicos en la lingüística post-chomskyana. La semántica generativa y el retorno a la teoría de la referencia. Análisis del discurso y operaciones referenciales. Revaluación de los conceptos de denotación y connotación.

7) El dilema de la sociología: tecnocracia de la dominación cultural o teoría de la producción. La producción de la "inteligibilidad social" y la "lógica natural de los mundos sociales". Teoría sociológica y teoría del discurso.

8) Ideología y comunicación de masas. Problemas metodológicos. Producción de conocimientos y práctica política en torno de los medios masivos.

9) Análisis de textos: sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal argentina, 1960-1970.

10) Análisis de textos (cont.). Discurso escrito y discurso de imágenes: algunas operaciones del lenguaje de los medios.

III. Teoría e investigación del discurso filmico

Christian Metz en Buenos Aires

Christian Metz, el principal fundador de la semiología del cine y sin duda el más importante especialista en esa área, visitó la Argentina entre el 10 y el 30 de noviembre de 1973. Dicha visita se realizó dentro del programa

11) La especificidad del lenguaje cinematográfico. Características de la materia de la expresión. Modelos de inspiración lingüística para el análisis de lenguaje cinematográfico en comparación con otros modelos.

12) Pluralidad de códigos cinematográficos. El problema de las unidades pertinentes: unidades cinematográficas y unidades extracinematográficas.

13) Organización del espacio-tiempo cinematográfico. Estudio de un caso. La modalización.

14) Truque cinematográfico y el cine

como truco: el lenguaje cinematográfico como construcción histórica de corta duración.

15) Cine e ideología: el problema de la representación. Historicidad de los sistemas.

16) Técnica cinematográfica e ideología. La cuestión del "aparato de base". Tecnología y dependencia cultural.

17) La deconstrucción del lenguaje cinematográfico. La deconstrucción/construcción. Cine, televisión y política cultural.

Documentos

Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL)

Seminario sobre "La investigación de la comunicación en América Latina"

La Catalina, Heredia, Costa Rica, setiembre de 1973

Entre el 17 y el 22 de setiembre se realizó en San José de Costa Rica un Seminario sobre "La investigación de la comunicación en América Latina", auspiciado por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL).

Esta última institución internacional, que depende de la UNESCO y tiene su asiento en Quito, Ecuador, invitó por la Argentina a Carlos Bustamante y Alberto Juan Verga, periodistas y profesores de la Escuela Superior de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, y a Eliseo Verón, investigador jefe del Instituto Di Tella. Además de los investigadores argentinos citados, asistieron al Seminario sociólogos, antropólogos, periodistas, investigadores y expertos en los problemas de la comunicación de casi todos los países latinoamericanos. Con la intervención activa de los argentinos se aprobó el siguiente documento, que significa prácticamente un replanteo total de los métodos y los principios en Investigación de la comunicación.

Informe final (texto provisorio)

El Seminario sobre la Investigación de la Comunicación en América Latina consideró necesario plantear, tentativamente, un marco conceptual sobre la naturaleza y fines de la investigación, como cuestión previa a la presentación de diversas recomendaciones para una acción en el futuro.

La definición de un marco conceptual necesariamente resulta incompleta, ya que se trata de una tarea colectiva de largo plazo, sin embargo consideró que valía la pena proponer ciertos lineamientos mínimos para encauzar la discusión y el trabajo futuros.

El marco conceptual

1. La Teoría de la Comunicación y la Metodología de la investigación de la Comunicación, elaboradas en los centros metropolitanos de poder, no corresponden a las necesidades de investigación de los países atrasados y dependientes, no obstante lo cual se aplican, indiscriminadamente, a las situaciones de la región, con resultados obviamente distorsionantes e inadecuados. Su uso ha sido inducido bajo el supuesto de que la teoría social es universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos. Por añadidura, es menester seleccionar, con pensamiento crítico severo, la metodología extraña que se está utilizando e identificar la ideología que anima a tales instrumentos.

2. Establecida esta situación por la cual el estudio de la comunicación en general, se puede considerar todavía como un aspecto del proceso de dominación cultural ejercido por los centros de dominación externa, cabe identificar los parámetros básicos mediante los cuales podría concebirse una teoría y métodos ajustados a la realidad de nuestros países. Un rasgo que debe diferenciar el enfoque de la comunicación de las perspectivas originadas en los países centrales, es la concepción *totalizadora* del proceso comunicacional. En otras palabras, se trata de concebir a la comunicación en *todos sus niveles de funcionamiento*, como un aspecto del proceso productivo general de la sociedad. Hay que considerar, al respecto, que la comunicación colectiva no es una suerte de proceso "natural" y "universal", ajena a la dinámica global del proceso productivo, sino, por el contrario, una dimensión constitutiva de ese proceso cuyo análisis debe estar integrado al estudio económico político del funcionamiento social.

Desde otro punto de vista, este principio teórico relativo a esa condición "intrínseca" de la comunicación tiene también consecuencias en el plano del estudio del objeto, esto es en el plano de la investigación. La tarea no puede plantearse como una operación puramente "técnica", es inseparable de una perspectiva global y por lo tanto, de opciones políticas que pueden expresar alternativas de transformación social o refuerzo del statu quo.

3. Con una metodología diseñada por los latinoamericanos para América Latina, con un instrumental de trabajo mucho más depurado y crítico, debemos llegar al descubrimiento de toda la interrelación económica, política, social y cultural que configuran las estructuras de dominación y de poder que muchas veces condicionan y terminan los sistemas de comunicación imperantes.

La investigación debe estar orientada al diagnóstico de la situación actual y a la búsqueda de alternativas que permitan tomar opciones en el planteamiento de soluciones. Pero tanto la teoría como el método deben contemplar la necesidad de una acción interdisciplinaria para que haya una clara visión de la realidad imperante y un conocimiento mucho más rico y profundo de la sociedad en la que ocurre el fenómeno de la comunicación. Finalmente, el método científico debe buscar, sobre todas las cosas, la participación de los grupos sociales involucrados en los problemas de la comunicación para que los resultados sean mucho más genuinos, más aprovechables y den lugar a una participación más activa de los grupos populares tanto en la detección de los problemas como en los procesos mismos de la comunicación.

4. Estos criterios no traducen una óptica "regionalista" o "localista", muy por el contrario, indican dimensiones básicas para el progreso de la ciencia de la comunicación considerada en su nivel más general. En este sentido, el con-

texto histórico actual de las sociedades del llamado Tercer Mundo puede contener la posibilidad privilegiada de desarrollar nuevos caminos, tanto teóricos como metodológicos, de extrema importancia para la investigación de la comunicación.

5. La existencia de sistemas políticos opuestos, como la sociedad de competencia y el socialismo, plantea la cuestión crucial de la presencia de lo ideológico en la investigación científica. Para el caso de la comunicación en los sistemas políticos de competencia, se encuentran fundamentalmente las siguientes características:

- a) La suposición de que el investigador social actúa dentro de un marco de "independencia" de pensamiento científico, lo que conduce a la creencia de que la ciencia es neutral y nada tiene que ver con asuntos políticos;
- b) La concepción de que la realidad está compuesta de "partes a investigar", es decir una visión atomizada que conduce en el mejor de los casos a un descriptivismo característico de los intentos funcionalistas por aproximarse a la realidad social;
- c) La falta de percepción del hecho de que los medios de comunicación tienen un carácter de clase y se insertan en el marco general de una sociedad en la cual existe la propiedad privada de esos mismos medios; es decir, prescinde del análisis de todo lo referente al aparato de poder y dominación y al uso que se hace de los medios, convertidos en instrumentos para mantener el statu quo;
- d) La opción fundamentada en un razonamiento ahistórico, que pretende dar una interpretación del conjunto social, sin considerar su génesis y evolución y anulando por lo mismo un enfoque más rico y dialéctico.

2

Objetivos y estrategia

1. En atención a las consideraciones precedentes el Seminario formula criterios para delinear los objetivos generales y una estrategia tentativa para la investigación.

En tal sentido, el objetivo central de la investigación debe ser: El análisis crítico del papel de la comunicación en todos los niveles de funcionamiento, en relación con la dominación interna de clase y la dominación externa y el estudio de nuevos canales, medios, mensajes, situaciones de comunicación, etc., que contribuyan al proceso de transformación social.

El énfasis de la acción variará según predomine en cada país el modo de producción capitalista o exista una movilización de las clases populares para la transformación hacia formas socializadas de producción.

2. Asimismo, se sugiere prestar atención preferente a los siguientes aspectos relacionados con el objetivo central antedicho.

Promover en las Universidades la orientación de la investigación hacia temas de interés social relevante y evitar que los estudios realizados se pongan al servicio directo o indirecto de intereses comerciales, la intensificación del empleo de

la investigación como método de enseñanza y la formación de más y mejores profesionales de la investigación en comunicación.

Asimismo, la investigación debe reorientar constantemente la formación de los profesionales de la comunicación, para que éstos puedan irrumpir con nuevas técnicas y métodos en el sistema de comunicación actual y abrir nuevos canales de comunicación con los grupos populares.

- a) Promover la creación de organismos nacionales de investigación en comunicación y la de un instituto internacional, administrado por CIESPAL con funciones de investigación directa, promoción, intercambio y producción.
- b) Promover la difusión de los resultados de la investigación a nivel nacional e internacional.
- c) Promover que las instituciones relacionadas con programas de desarrollo, lleven a cabo investigaciones sistemáticas en comunicación, para contemplar más adecuadamente las necesidades reales de la población, así como para facilitar su participación activa en los procesos de cambio.
- d) Incentivar la participación popular en las investigaciones sobre el uso de los medios de comunicación con el fin de desmitificar a éstos ante los sectores populares y desarrollar entre ellos una conciencia crítica que posibilite una opción liberadora.
- e) Promover la investigación acerca de las experiencias sobre la elaboración popular de mensajes que modifiquen el sentido tradicional de la comunicación vertical.
- f) Promover ante los gobiernos y entidades nacionales una más adecuada asignación de fondos para las investigaciones en comunicación, tanto en las universidades como en los organismos de desarrollo social.
- g) Planificar y coordinar las investigaciones en comunicación a nivel nacional y regional con el fin de alcanzar efectos acumulativos y evitar duplicaciones e ineficiencias.

En función de este objetivo central se proponen los siguientes aspectos:

3 *Selección de áreas de investigación*

De conformidad a los marcos conceptual y estratégico adoptados, los participantes seleccionaron de entre las variadas opciones posibles dentro del vasto universo de la comunicación, tres áreas generales prioritarias para recomendarlas a sus colegas de América Latina.

Además, conforme al objetivo central de la estrategia recomendada, cada área seleccionada comprende dos aspectos fundamentales:

- a) un aspecto de diagnóstico y análisis crítico;
- b) un aspecto de búsqueda de alternativas.

Las áreas de concentración seleccionadas son las siguientes:

- 1) formulación, refinamiento, prueba de teorías y métodos, sobre los diversos

aspectos del proceso de comunicación y su relación con el proceso de transformación social;

- 2) papel de la Comunicación en la Educación;
- 3) papel de la Comunicación en la organización y movilización populares.

A continuación se definen estas áreas generales de concentración, en sus dos aspectos de diagnóstico y de búsqueda de alternativas.

A. Formulación, refinamiento y prueba de teorías y métodos

a) Fase de diagnóstico y análisis crítico

Dentro de esta área se recomienda a los investigadores el análisis de las teorías que se vienen aplicando, explícita o implícitamente, al estudio de los fenómenos de comunicación en América Latina, procurando identificar los presupuestos ideológicos en que se basan, determinar sus consecuencias metodológicas y pragmáticas y evaluar su validez o no validez para la interpretación adecuada de la realidad latinoamericana.

B. Papel de la comunicación en la educación

a) Fase de diagnóstico y análisis crítico

Se recomienda poner particular atención a dos fases íntimamente relacionadas del proceso educativo global, en los cuales la comunicación actúa como ingrediente fundamental:

- 1) Los sistemas de educación tales como la enseñanza escolar, media y universitaria, la teleeducación, la educación de adultos, etc. Se recomienda estudiar contenidos, métodos, medios de comunicación usados para detectar la influencia de las ideologías subyacentes.
- 2) Los sistemas públicos y comerciales de comunicación, tales como prensa, radio, televisión, revistas, libros, etc., para los cuales se recomienda investigar patrones de propiedad, contenido, funciones y efectos sobre las ideas y sistemas de valores de los diversos sectores de la población.

b) Fase de búsqueda de alternativas

Se recomienda buscar nuevas conceptualizaciones pedagógicas, así como nuevos arreglos institucionales, nuevos medios y métodos que faciliten el desarrollo de la conciencia crítica de la población, así como su capacitación para participar activamente en el manejo de los medios de comunicación, como instrumentos de liberación.

C. Papel de la comunicación en la organización y movilización popular

a) Fase de diagnóstico y análisis crítico

Se recomienda hacer esfuerzos por identificar la naturaleza de los flujos y patrones actuales de comunicación entre los diversos grupos que componen

la sociedad, tanto en el sector urbano como el sector rural, con el objeto de conocer mejor su función dentro del marco actual general de dominación y dependencia.

La importancia de estas menciones ilustrativas estriba en el hecho de que cada uno de estos sectores posee formas y contenidos propios en la recepción y generación de mensajes, los cuales deben ser conocidos por los investigadores como contribuciones importantes para el proceso de movilización social con objetivos de transformación social.

Por otro lado, se recomienda efectuar estudios sobre las organizaciones de cada país que, actuando como sistemas de comunicación, pueden obstaculizar o facilitar la movilización popular y su participación en los procesos de decisión y de transformación.

El Seminario considera conveniente que, con base en los planteamientos generales referentes a las áreas de trabajos, CIESPAL concrete los campos de acción específicos en una etapa posterior en consulta con los investigadores de cada país latinoamericano.

4

Pautas generales sobre metodología

El Seminario considera que ante la imposibilidad de analizar exhaustivamente diversas metodologías que podrían ser recomendables en la resolución de problemas específicos de trabajo, conviene al menos señalar algunas pautas generales entre las que se registran las siguientes:

- *Se recomienda utilizar metodologías múltiples, de tal modo que el análisis estructural-histórico, por ejemplo, pueda complementarse con análisis de tipo cuantitativo.*
- El análisis cuantitativo debe operar en función de la interpretación cualitativa de los datos recogidos.
- La investigación debe tener siempre una naturaleza interdisciplinaria para poder enriquecer la aproximación al conocimiento científico.
- Los trabajos de investigación deben ubicarse en dos niveles claramente definidos. Primero, aquellos de análisis profundo y completo de la realidad, que implican el uso de metodologías altamente refinadas y, luego, la posibilidad de enfoques mucho más sencillos que no por eso dejen de ser lo suficientemente útiles para los propósitos que se pretenden alcanzar.
- Como los grupos sociales sobre los que se hace la investigación tienen diferencias internas, los métodos deben diferir igualmente para poder descubrir en qué forma los procesos de la comunicación se cumplen en cada uno de los estratos diferenciados de los grupos sociales en estudio.
- Al respecto considera que es importante modificar los enfoques y las opciones tradicionales de investigación, que, entre otros aspectos, se caracterizan por demandar pre-requisitoriamente, la utilización de técnicas acabadas de planeación y medición. Se debe buscar formas de investigación que respondan a realidades concretas y que, sin descuidar el enfoque estructural de los problemas de la comunicación, partan de la necesidad de atender la solución inmediata de problemas y necesidades concretas,

utilizando para ello instrumentos más al alcance de investigadores no profesionales que posibiliten el concurso activo de los grupos y organizaciones populares en el proceso de investigación de la comunicación.

- *La Investigación temática se considera un método de importancia relevante, sobre todo, como un punto de apoyo en tareas futuras de movilización social.*
- Para facilitar la selección de investigaciones relevantes para el proceso de transformación liberadora de nuestras sociedades, proponer a los investigadores que consideren las siguientes preguntas:
- Para quién y por qué investigar, qué investigar, qué modelo de sociedad propugna la investigación, qué modelo de sociedad existe en el presente y si representa o no el proyecto de investigación una tentativa de evasión de los problemas básicos de la sociedad.

Se destaca la importancia de distinguir, en el trabajo de investigación, sectores sociales tales como clases y estratos que por su diferenciación requieren enfoques diversificados.

Como ilustración de esta preocupación, fueron mencionados los siguientes sectores sociales:

- 1) Grupos rurales y urbanos marginados, que participan de la llamada "cultura de la pobreza", como algo diferenciable de la cultura dominante de la sociedad.
- 2) Grupos etarios tales como los de los niños, adolescentes y adultos.
- 3) Niveles ocupacionales o socio-profesionales distintos.

5

Evaluación de las investigaciones de la comunicación en América Latina

El Seminario sobre Investigación de la Comunicación en América Latina, reunido en La Catalina, estudió los datos y antecedentes disponibles sobre el estado y situación de la investigación de la comunicación en América Latina, para precisar sus avances, las experiencias logradas, las metodologías empleadas y hacer la evaluación global de tales investigaciones.

Luego de discutir los distintos aportes que hicieron los participantes sobre el resultado y experiencias obtenidos en varios países de la región y analizar el documento que presentó CIESPAL, en el que se catalogan 733 investigaciones, se precisó que la evaluación no puede ser completa y definitiva, en razón de que muchas investigaciones, cuya existencia se conoce en alguna medida, no han podido ser recuperadas o recogidas. Sin embargo, se aclaró que los estudios analizados sí permiten una visión de la situación general de la investigación en América Latina, y de las metodologías que se han aplicado. Se tuvo en cuenta el hecho de que la actividad investigativa en el campo de la comunicación es reciente en el área de América latina, lo que ha limitado el desarrollo de esta disciplina científica.

Con estos antecedentes, el Seminario identificó algunos elementos que caracterizan a la investigación de la comunicación realizada en América Latina que, por ser comunes a la mayoría de los trabajos, permiten señalar sus rasgos generales que es a lo que se concreta esta evaluación. Naturalmente los casos de excepción no han sido señalados. Esas características comunes podrían sintetizarse en los siguientes puntos principales:

1. Las investigaciones han tenido un carácter meramente descriptivo y una concepción cuantitativista. El sentido indicativo y las apreciaciones cualitativas no han sido desarrolladas para dar vigor y trascendencia a los estudios.
2. Los trabajos se han efectuado, casi siempre, estudiando los fenómenos de la comunicación aislados del complejo político, socioeconómico y cultural dentro del cual ocurren. Las investigaciones no han tenido además el necesario carácter interdisciplinario, indispensable para la validez de los estudios.
3. Los campos o áreas en los que ha incursionado la investigación, han sido limitados y parciales y casi siempre relativos a la prensa; dejando abandonados otros aspectos y materias de sumo interés para una apreciación cabal e integral de la comunicación en una sociedad dada.
4. Las investigaciones se han efectuado por esfuerzos institucionales o individuales, pero siempre aislados. Se anota la carencia total de labores que correspondan a planes regionales o subregionales o a una política de investigación.
5. No hubo coordinación en la labor de investigación, lo que ha determinado duplicación de esfuerzos, en unos casos y, casi siempre, desperdicio de experiencias.
6. No se han desarrollado metodologías propias, acordes con las necesidades y posibilidades de América latina, y se han utilizado métodos y sistemas importados, inadecuados unos y obsoletos otros.
7. Las investigaciones han carecido de un marco conceptual propio y no han estado sujetas a una indispensable, aunque sea mínima, sistematización para que sus resultados sean aprovechados en conjunto.

La caracterización de la investigación de la comunicación colectiva señalada en los puntos anteriores no ha de interpretarse como una negación de la labor realizada, sino como el fin de una etapa pionera e inicial para dar paso a otra más amplia, profunda y mejor fundamentada.

Las deficiencias y las limitaciones de las investigaciones que se han realizado en América Latina están explicadas por varios factores concurrentes, cuya presencia no ignoró el Seminario y, por el contrario, puso de relieve precisamente para tratar de superarlos. Entre esos factores limitantes se consideraron, por ejemplo, los siguientes: el proceso de investigación científica de la comunicación solamente se inició en América Latina, hace no más de diez o doce años, especialmente promovida a niveles de enseñanza y de ejecución, por CIESPAL; la falta de fondos y la carencia de profesores no permitió a las Universidades que imparten enseñanza en comunicación, introducir la asignatura de investigación en sus respectivos programas; los gobiernos, las universidades, las entidades internacionales y otros organismos no han patrocinado, en los niveles deseables, la ejecución de programas de investigación; hasta ahora América latina no tiene el número suficiente de especialistas en investigación, pues ni siquiera existe una institución especializada en la formación de expertos de alto nivel, en esta materia.

Considerando estos obstáculos, no puede dejar de reconocerse el esfuerzo que han realizado algunas entidades y los pocos investigadores que existen en la región, ya que sus trabajos constituyen un aporte inicial meritorio, por lo mismo que han sido ejecutados en circunstancias precarias.

El Seminario hizo hincapié en la necesidad de que las investigaciones se realicen como consecuencia de políticas claras y precisas establecidas a niveles nacionales y regionales; que los programas estén coordinados para su mejor realización y utilización y para un adecuado aprovechamiento de experiencias y resultados; que es indispensable que las prioridades en la investigación se establezcan atendiendo especialmente al papel que le toca cumplir a la comunicación en los procesos de desarrollo y cambio social. Consideró también la necesidad de preparar y mejorar el personal que ha de cumplir estas tareas. Llegó también a la conclusión de que se requiere fortalecer al Centro de Documentación de la Investigación de la Comunicación de CIESPAL, por ser la entidad de vinculación práctica de los investigadores.

El Seminario, tomando en cuenta los conceptos anteriormente vertidos,

recomienda:

1. Que se adopten políticas de investigación de la comunicación que permitan efectuar estudios sistemáticos de situaciones globales, teniendo en cuenta las necesidades nacionales y regionales. Las investigaciones deben estar vinculadas especialmente a los procesos de desarrollo y cambio social.
2. Que las investigaciones se realicen en un marco interdisciplinario ya que el concurso de las ciencias sociales es indispensable para la cabal comprensión del fenómeno de la comunicación en la sociedad.
3. Que las investigaciones tiendan, de manera esencial, a descubrir factores indicativos y posibilitem las apreciaciones cualitativas, para lo cual deben utilizarse metodologías acordes con las realidades y necesidades de las áreas en las cuales han de realizarse los estudios.
4. Que las labores de promoción, asesoramiento y coordinación de las investigaciones las realice CIESPAL, para lo cual adecuará los departamentos de Investigación y Documentación para que sirvan para este objeto; con miras a la futura creación de un Instituto Latinoamericano de Investigación.
5. Que las universidades den preferente atención a la formación de investigadores y propicien programas específicos de investigación de la comunicación de valor relevante para la sociedad.
6. Que además de las universidades, los estados y las organizaciones internacionales y otras entidades auspicien y financien las investigaciones fundamentales, según el plan prioritario que debe establecerse para la mejor utilización de la comunicación en los respectivos países.
7. Que las organizaciones internacionales y las fundaciones cooperen financieramente para que CIESPAL pueda organizar cursos o seminarios de especialización tanto para profesores de investigación como para investigadores, así como para que esté en posibilidad de formar un equipo itinerante que coopere en las labores de investigación en los países en los cuales vayan a realizarse programas de esta naturaleza.
8. Que CIESPAL, a través de sus Asociaciones Nacionales de ex becarios, organice equipos interdisciplinarios que sirvan para coordinar los programas de investigación, incorporando en tales equipos a un representante de la respectiva Comisión Nacional de la UNESCO.
9. Que CIESPAL publique periódicamente un boletín especializado que sirva para promover la investigación, coordinar esta actividad en América Latina,

informar de los trabajos que no han podido ser difundidos por otros medios e intercambiar experiencias y metodologías.

- 10 Que CIESPAL organice periódicamente seminarios y otras reuniones dedicadas a la investigación que permitan su constante estudio e intercambio de experiencias.
- 11 Que se solicite a los organismos internacionales y fundaciones que cooperen para el fortalecimiento de los departamentos de investigación y de documentación de CIESPAL, tomando en cuenta las importantes tareas que cumplen en la actualidad y las nuevas funciones que este seminario les asigna para el desarrollo de la investigación de la comunicación en América Latina.

6

Recomendaciones generales

El Seminario recomienda a CIESPAL que, bajo el marco conceptual descrito y dentro de las áreas diseñadas, prepare un conjunto de investigaciones que puedan efectuarse a nivel regional.

El Seminario recomienda a CIESPAL la elaboración de un programa de investigaciones a corto y largo plazo, para que pueda ser ejecutado en una acción conjunta por centros de investigación, universidades u organismos vinculados a la comunicación.

El Seminario recomienda a CIESPAL la más amplia difusión posible de las propuestas formuladas en el campo de la aplicación de la teoría y métodos de la investigación, para que se estimule a otros centros de estudio, especialmente a las universidades para que reorienten su labor en materia de investigación de la comunicación.

El Seminario deja expresa constancia de que los investigadores que estuvieron trabajando en la región hicieron aportes relevantes al conocimiento de los problemas de la comunicación utilizando para ello la metodología que tuvieron a su disposición y les recomienda proseguir en los empeños iniciados buscando nuevas aperturas metodológicas y teóricas para que puedan obtener resultados aún más satisfactorios compatibles con las necesidades de América Latina.

Costa Rica, 22/9/73

Bibliografía sistemática de lingüística, semiología y comunicaciones

Presentación

Con este título publicaremos en cada número de Lenguajes listas de referencias bibliográficas agrupadas por temas. En ciertos casos, como en el presente, el tema de la bibliografía corresponde al del número en su conjunto. El criterio de preparación de estas bibliografías es la selectividad antes que la exhaustividad. Tampoco acudimos a procedimientos de presentación de tipo "académico": pretendemos proporcionar un instrumento de trabajo lo más sencillo posible, orientado por la situación argentina y latinoamericana en cuanto a temas, discusiones o áreas de mayor interés en la teoría y la investigación. En esa medida, por supuesto, no se deberá pensar que la selección significa que los trabajos incluidos nos parecen necesariamente buenos o mejores que los excluidos, y menos aún que sólo mencionamos aquellos trabajos que dentro de la semiología "coinciden" en alguna medida con la óptica de la revista. Debe más

bien entenderse que se trata de aquellos materiales que por distintas razones es necesario tener en cuenta en cada tema, aunque en muchos casos puedan representar puntos de vista que consideramos total o parcialmente erróneos.

Ciertas referencias podrán aparecer varias veces en distintas entregas de esta sección. Para evitar la repetición de la cita, remitiremos simplemente al número de la revista en que haya sido incluida por primera vez, mediante la cifra entre paréntesis que precede a cada referencia, junto con el número que especifica en qué volumen de Lenguajes se puede encontrar la cita completa. Si en posteriores volúmenes de la revista el lector encuentra por ejemplo, dentro de la bibliografía, la indicación: 2/(105), ello significa que el detalle de esa fuente se hallará en la referencia 105 correspondiente a la bibliografía publicada en el número 2.

Advertencia

Mediante los subtítulos y las observaciones que acompañan a cada apartado de la presente bibliografía, hemos tratado de especificar los criterios que han precedido tanto la selección como el agrupamiento de las referencias. Nos limitaremos aquí a observaciones generales relativas a los materiales y/o temas que han sido *excluidos*.

a) Hemos dejado completamente de lado todo lo que se refiere a las orientaciones clásicas de estudio de las comunicaciones de masas en Estados Unidos, vale decir, lo que se conoce como "mass communications research". Quisimos concentrarnos en aquellos trabajos que o bien se insertan en la perspectiva semiológica, o bien, sin ser propiamente semiológicos, manifiestan cierta sensibilidad a los problemas de la *significación*. Queda también excluido todo lo que tiene que ver con el llamado "análisis de contenido", salvo algún trabajo que, bajo ese nombre, emprende una tarea de *crítica* a dicha metodología.

A. Trabajos donde aparecen problemas metodológicos que interesan al estudio de la relación ideología-medios masivos

(1) Achard, Pierre, "L'analyse de contenu", Centre de Mathématiques Appliquées et du Calcul, París, 1970 (mimeógrafo).

(2) Barthes, Roland, "Elementos de semiología", en *La semiología*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.

(3) Barthes, R., "Le mythe, aujourd'hui" en *Mythologies*, Seuil, París, 1957.

(4) Cohn, Gabriel, "A análise estrutural da mensagem", en (21).

b) Hemos dejado de lado áreas complementarias que, sin ser parte estrictamente de la problemática sobre las comunicaciones masivas, tienen una estrecha relación con dicho campo o pueden ser de gran utilidad para quienes se interesan en la comunicación de masas. Por ejemplo: los trabajos, ya lingüísticos, ya semiológicos, sobre *análisis del discurso*; el campo de estudio de los *sistemas de objetos* (que incluye la semiología de la arquitectura); los trabajos de *teoría semiológica general*; la *retórica*, y otros. La razón es bien sencilla: vamos a dedicar futuras entregas de esta sección a dichas áreas.

c) Conviene indicar explícitamente un caso particular de lo que acabamos de decir: hemos excluido la *semiología del cine* de la presente bibliografía, dado que en el próximo número esta sección le estará enteramente dedicada. Una última observación. En el caso de materiales de los que existe traducción, nos limitamos a citar la versión casteliana.

(5) Eco, Umberto, *La struttura assente*, Milán, Bompiani, 1968 (Ed. francesa: *La structure absente*, París, Mercure de France, 1972.)

(6) Faccani, Remo y Eco, U. (comps.) *I sistemi di segni e lo strutturalismo sovietico*, Bompiani, Milán, 1969 (trad. parcial en español: *Los sistemas de signos. Teoría y práctica del estructuralismo soviético*, Alberto Corazón, Madrid, 1972).

(7) Greimas, A. J., "La sémiotique et le communication sociale", *Anuario del Instituto Agostino Gemelli*, Milán, 1970.

(8) Henry, P. y Moscovici, S., "Problèmes de l'analyse de contenu", *Langa-*

ges, Didier-Larousse, París, 11: 36-60, 1968

(9) Ribeiro, Luis Felipe, "Algunas hipótesis para una metodología de la comunicación", mimeógrafo, Universidad Católica de Chile, julio 1970.

(10) Verón, Eliseo (comp.), *Lenguaje y comunicación social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1969 (2ª ed., 1971).

(11) Verón, E., "Pour une sémiologie des opérations translinguistiques", *VS. Quaderni di Studi Semiotici*, Milán, n° 4, 1973 (se publicará en español en el número dos de *Lenguajes*).

B. Trabajos en los que se discuten diversos aspectos de los fenómenos superestructurales

B. 1 Materiales para la discusión en torno a las "comunicaciones masivas" y la "cultura de masas"

(12) Adorno, Th. y Morin, Edgard, *La industria cultural*, Galerna, Buenos Aires, 1967.

(13) Baudrillard, Jean, "Réquiem pour les media", en *Pour une critique de l'économie politique du signe*, Gallimard, París, 1972: 200-228.

(14) Beneyto, Juan, *Comunicação e sociedade*, Vozes, Petrópolis (en prensa).

(15) Biedma, Patricio, "Prensa burguesa, prensa popular y prensa revolucionaria", en (42).

(16) Bosi, Edéa, *Cultura de massa e cultura popular*, Vozes, Petrópolis, 1972.

(17) Bourdin, Alain, "Avec ou sans McLuhan", *Communication et Langages*, París, 7: 67-76, 1970.

(18) Burgelin, Olivier, "Intercambio y deflación en el sistema cultural", en *Lo verosímil*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970: 145-167.

(19) Burgelin, O., *La communication de masse*, S.G.P.P., París, 1970.

(20) Burgelin, O., "Un essayiste pop: Marshall McLuhan", *Esprit*, junio 1968: 1107-1116.

(21) Cohn, Gabriel (comp.), *Comunicação e industria cultural*, Companhia Editora Nacional, San Pablo, 1971.

(22) Cohn, G., "O meio e a mensagem; análise de McLuhan", en (21). Reproducido en (53).

(23) Cohn, G., "Teoría e ideología en sociología de la comunicación", *Lenguajes*, Nueva Visión, Buenos Aires n° 1, 1973.

(24) Cohn, G., *Sociologia da comunicação*, Livraria Pioneira Editora, San Pablo, 1973.

(25) Converse, Philip E., "The nature of beliefs systems in mass publics", en D. Apter (comp.), *Ideology and discontent*, The Free Press of Glencoe, Nueva York, 1964.

(26) Costella, Antonio F., *O controle da Informação no Brasil*, Vozes, Petrópolis, 1970.

(27) Defleur, Melvin, *Teorías de la comunicación de masas*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

(28) Dexter, Lewis A. y White, David M. (comp.), *People, society and mass communications*, The Free Press, Glencoe, 1964.

(29) Eco, U., *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*, Lumen, Barcelona, 1968.

- (30) Eco, U. y otros, *Los efectos de las comunicaciones de masas*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969.
- (31) Enzenberger, H. M., *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*, Anagrama, Barcelona, 1972.
- (32) Galli, G. y Rositi, F., *Cultura di massa e comportamento collettivo*, Il Mulino, Bolonia, 1967.
- (33) Geertz, Clifford, "La ideología como sistema cultural", en E. Verón (comp.), *El proceso ideológico*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971 (2ª ed., 1973).
- (34) Gerbner, George, "Pouvoir institutionnalis  et systèmes de messages", *Communications*, Seuil, París, 14: 116-128, 1969.
- (36) Klapper, Joseph T., *The effects of mass communications*, The Free Press, Glencoe, 1960.
- (36) Klapper, J. T., "Lo que sabemos sobre los efectos de la comunicación de masas: el límite de la esperanza", en R. Zuñiga B. (comp.), *La influencia social masiva*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1971.
- (37) Livolsi, Marino (comp.), *Comunicazioni e cultura di massa*, Ulrico Hoepli, Milán, 1969.
- (38) Mattelart, A., *Agresión en el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites*, Ediciones Tercer Mundo, Santiago de Chile, 1972 (también editado por Siglo XXI Argentina, Buenos Aires).
- (39) Mattelart, A., "Estructura del poder informativo y dependencia", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n  3, 1970.
- (40) Mattelart, A., " Hacia una cultura de la movilización cotidiana?", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n  10, 1971.
- (41) Mattelart, A., "Los medios de comunicación de masas en un proceso revolucionario", *Los Libros*, Buenos Aires, n  15-16, 1971.
- (42) Mattelart, A., Biedma, P. y Funes, S., *Comunicación masiva y revolución socialista*, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971.
- (43) Mattelart, A. y Matterlat, Michèle, "Ruptura y continuidad en la comunicación: puntos para una polémica", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n  12, 1972.
- (44) McLuhan, Marshall, *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, Diana, México, 1970.
- (45) McLuhan, M., *La galaxia Gutemberg*, Aguilar, Madrid, 1970.
- (46) Morin, Edgar, "La galaxia McLuhan", *Los Libros*, Buenos Aires, n  10, 1970.
- (47) Muraro, Heriberto, "El poder de los medios de comunicación de masas", *Transformaciones*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, n  1, 1971.
- (48) Murano, H., "La Manija. Quiénes son los dueños de los medios de comunicación en América Latina", *Crisis*, Buenos Aires ns. 1 y 2, 1973.
- (49) Pasquali, Antonio, *Comunicación y cultura de masas*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1963.
- (50) Ribeiro, Luis Felipe, "Comunicación e ideología. El hombre y su contexto", *Cormorán*, Santiago de Chile, n  8, 1970.
- (51) Stearn, C. E., *Pour ou contre McLuhan*, Seuil, París, 1969.
- (52) Tunstall, J. (comp.), *Media sociology*, Constable, Londres, 1970.
- (53) Varios autores, *Análisis de McLuhan*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.
- (54) Varios autores, "Contre-information et communication de masse", *VS. Quaderni di Studi Semiotici*, Milán, n  1, 1971.
- B. 2 Trabajos recientes sobre teoría de los procesos ideológicos y sobre dependencia cultural en América Latina*
- (55) Assman, Hugo, "El cristianismo, su plusvalía ideológica y el costo social de la revolución socialista", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n  12, 1972.
- (56) Castillo, F., Larrain, J. y Echeverría, R., "Etapas y perspectivas de la lucha ideológica en Chile", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n  13, 1972.
- (57) Echeverría, R. y Castillo, F., "Elementos para la teoría de la ideología", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n  7, 1971.
- (58) Funes, Santiago, "Escritura, producción literaria y proceso revolucionario", en (42).
- (59) García, Marco Aurelio, "Aparatos ideológicos de Estado: transición y revolución", *Sociedad y Desarrollo*, Santiago de Chile, n  2, 1972.
- (60) Ipola, Emilio de, "Nota crítica de 'El proceso ideológico'", *Revista Latinoamericana de Ciencias sociales*, Santiago de Chile, n  4, 1972.
- (61) Lihn, Enrique, "Política y cultura en una etapa de transición al socialismo", en (69).
- (62) Maldonado, C., "El proceso cultural como incentivador de la praxis", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n  3, 1970.
- (63) Mattelart, A., "El marco del análisis ideológico", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n  3, 1970.
- (64) Mattelart, A., "Prefiguración de la ideología burguesa", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n  1, 1969.
- (65) Ossa, Carlos, "Conciencia, ideología y cultura en el actual proceso chileno", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n  12, 1972.
- (66) Ossa, C., "Pobreza, industria cultural y populismo", en (69).
- (67) Quijano, Aníbal, "Cultura y domini n", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, n  1, 1971.
- (68) Valdés, Hernán, "Ante la especulación y el divisionismo, por una práctica cultural comprometida", en (69).
- (69) Varios autores, *La cultura en la vía chilena al socialismo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971.
- (70) Vasconi, T. y García, M. A., "Las ideologías dominantes en América Latina", *Sociedad y Desarrollo*, Santiago de Chile, n  1, 1972.
- (71) Vasconi, T., "Dependencia y superestructura", en T. Vasconi e I. Recca, *Modernización y crisis en la Universidad Latinoamericana*, Santiago de Chile, CESO, 1971.
- (72) Verón, E., "Condiciones de producción, modelos generativos y manifestación ideológica", en E. Verón (comp.), *El proceso ideológico*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971 (2ª ed., 1973).

(73) Viera-Gallo, J. A., "Domesticación y revolución permanente", en R. Zuñiga B. (comp.), *La influencia social masiva*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1971.

(74) Wacquez, Mauricio, "Colonialismo y dependencia cultural", en (69).

C. Análisis de los discursos masivos

C. 1 Prensa

(75) Auclair, Georges, "Fait divers et 'pensée naïve,'" *Critique*, París, 197: 893-906, 1963.

(76) Auclair, G., *Le mana quotidien. Structures et fonctions de la chronique des faits divers*, Anthropos, París, 1970.

(77) Auclair, G., "Politique et tragique quotidien", *Les Lettres Nouvelles*, París, septiembre-octubre 1969: 113-130.

(78) Avanzini, Bianca B., "Tre campagne elettorali attraverso la stampa. La propaganda politica", *Quaderni di Ikon* 6: 73-86, 1969.

(79) Barges, Jean-François, *Le discours de l'Astrologie. Etude sémiologique et psychanalytique*, Mémoire Ecole Pratique des Hautes Etudes, París, 1972.

(80) Barthes, R., *Système de la mode*, Seuil, París, 1967.

(81) Barthes, R., "Structure du fait divers", en *Essais critiques*, Seuil, París, 1964.

(82) Bechu, Dominique y Bellot, B., "Le photo-roman, art de masse", *Revue d'Esthétique*, París, 3/4, 337-364, 1970.

(83) Borel, M-J y Vignaux, G., "Stratégies discursives et aspects logiques de

l'argumentation", *Langue Française*, 12: 68-82, 1971.

(84) Brochier, J.-J., "Le domaine de l'Osé: les feuillets d' Ici Paris", *Communications*, París, 9:84-103, 1967.

(85) Chabrol, Claude, *Le récit féminin*, La Haya, Mouton & Co., 1971.

(86) Dimnet, Jean, *La religion dans "Paris-Match"*, Editions du Centurion, París, 1967.

(87) Dorfman, Ariel, "Salvación y sabiduría del hombre común: la teología del Reader's Digest", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, 14: 186-201, 1972.

(88) Dubois, Jacques y otros (Groupe M), "Les biographies de Paris-Match", *Communications*, París, 16: 110-124, 1970.

(89) Enzensberger, H. M., "Il linguaggio dello Spiegel", en (37).

(90) Escobar, C. H. de, "Comunicação e 'fait divers,'" *Tempo Brasileiro*, 19-20: 105-119 (s. f.).

(91) Estier, C., *La gauche hebdomadaire, 1914-1962*, Armand Colin, París, 1962.

(92) Feinsilber, Graciela y Traversa, Oscar, "La fotonovela: características del medio, estructura del relato, ideología", Asociación Argentina de Semiótica, Buenos Aires, 1970, mimeógrafo.

(93) Fizère, C., "Les couvertures de Paris-Match", *Communications*, París, 1: 194-201, 1961.

(94) Garcés, Joan E., "La opción de 1970 y la ideología. Análisis de los tres programas presidenciales", en J. E. Garcés, 1970. *La pugna política por la presidencia en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971.

(95) Gauthier, Guy, "Analyse d'un message scripto-visuel", *L'Express* du 12-18/2/68", *Image et Son*, París, 248:96-101, 1971.

(96) Gissi, Jorge, "Mitología de la femineidad", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n° 11, 1972.

(97) Gritti, Jules, "Dos artes de lo verosímil: la casuística y el correo sentimental", en *Lo verosímil*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970: 115-144.

(98) Gritti, J., "Un relato de prensa: los últimos días de un gran hombre", en *Análisis estructural del relato*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970: 111-120.

(99) Guarrasi, Vincenzo, "Modelli semiologici per una lettura ideologica dei quotidiani", *Uomo e Cultura*, n° 9, 1972.

(100) Guedj, A. y Girault, J., *Le Monde. Humanisme, objectivité et politique*, Editions Sociales, París, 1970.

(101) Hall, Stuart, "The determinations of Newsphotographs", *Cultural Studies*, Birmingham, 3: 53-87, 1972.

(102) Hall, Stuart, "The social eye of Picture Post", *Cultural Studies*, Birmingham, 2: 71-120, 1972.

(103) Haye, Yves de la, *Le fait divers dans six mois de "Paris-Jour". Analyse de style. Approche pour une analyse des contenus*, Diplôme Supérieur de Journalisme, París, 1968.

(104) Indart, Juan Carlos, "Mecanismos ideológicos en la comunicación de masas: la anécdota en el género informativo", *Lenguajes*, Buenos Aires, n° 1, 1973.

(105) Kreimer, Osvaldo, "Mecanismos de contenido en los medios de prensa:

posibilidades de acción", Asociación Argentina de Semiótica, Buenos Aires, 1970, mimeógrafo.

(106) Landowski, E., "Rhétorique de la prouesse sportive", *Cahiers de Lexicologie*, París, 19: 37-69, 1971.

(107) Maldidier, Denise, "Lecture des discours de De Gaulle par six quotidiens parisiens: 13 mai 1958", *Langue Française*, París, 9: 34-46, 1971.

(108) Maldidier, D., "Le discours politique de la guerre d'Algérie: approche synchronique et diachronique", *Langages*, París, 23: 57-86, 1971.

(109) Marcellesi, J. B., "Le vocabulaire du Congrès de Tours: approche des problèmes par l'analyse des titres de journaux", *Cahiers de Lexicologie*, París, 15 (2): 57-69, 1969.

(110) Mattelart, A., "La mitología de la juventud en un diario liberal", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n° 3, 1970.

(111) Mattelart, A., Castillo, C. y Castillo, L., *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante al reformismo*, Signos, Buenos Aires, 1970.

(112) Mattelart, Michèle, "Apuntes sobre lo moderno: una manera de leer el magazine", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n° 9, 1971.

(113) Mattelart, M., "El nivel mítico de la prensa pseudo-amorosa", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n° 3, 1970.

(114) Morin, Violette, "De la ratería al asalto", en *Lo Verosímil*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires 1970: 103-114.

(115) Morin, V., "Des rites et des hommes: mort d'Edith Piaf et de Jean Coc-

teau", *Communications*, París, 3: 64-76, 1962.

(116) Morin, V., "El chiste", en *Análisis estructural del relato*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971: 121-146.

(117) Morin, V., "Gagarine sur la rose des vents de la presse parisienne", *Communications*, París, 1, 183-193, 1961.

(118) Morin, V., *L'écriture de presse*, Mouton, La Haya, 1966.

(119) Powell, Rachel, "Types and variations of news photographs", *Cultural Studies*, Birmingham, 3: 47-52, 1972.

(120) Ribeiro, L. F., "El periodismo como forma ideológica", Escuela de Artes de la Comunicación, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1971, mimeógrafo.

(121) Ribeiro, L. F., "Sobre la semantización de la sexualidad", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, nº 12, 1972.

(122) Sullerot, Evelyn, *La presse féminine*, París, Armand Colin, 1966.

(123) Sullerot, E., "Une étude de presse à propos d'un fait divers", *Les Temps Modernes*, París, 20 (226): 1704-1722, 1965.

(124) Swiners, Jean-Louis, "Problèmes de photojournalisme contemporain", *Techniques graphiques*, París, 57:40-57; 58:148-177; 59:288-314, 1965.

(125) Traversa, Oscar, *Un cas de taxinomie culturelle: le cinéma dans la revue 'Pariscope'*, París, Mémoire Ecole Pratique des Hautes Etudes, 1973.

(126) Verón, E., "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política", en (10).

(127) Verón, E., "Idéologie et communications de masse: sur la constitution du discours bourgeois dans la presse hebdomadaire", *Actes du Colloque International de Royaumont*, París, 1973.

(128) Verón, E., "Remarques sur l'idéologie comme production de sens", *Sociologies et Sociétés*, Montreal, 5 (2), 1973.

C. 2 Publicidad

(129) Barbei, Darío, *Prolégomènes a un théorie sémiologique de l'affiche publicitaire*, Mémoire Ecole Pratique des Hautes Etudes, París, 1972.

(130) Barthes, R. *L'image publicitaire de l'automobile. Analyse sémiologique*, Publicis, París, 1966.

(131) Barthes, R., "Retórica de la imagen", en *La semiología*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970: 127-140.

(132) Barthes, R., "Società, immaginazione, pubblicità, *Publicità et televisione*, ERI, 164-174, 1968.

(133) Blum, Y. y Brisson, J., "Implication et publicité", *Langue Française*, París, 12:83-89, 1971.

(134) Bonsiepe, Gui, "Retórica y publicidad", Conferencia pronunciada en el Working Group for Graphic Design and Industry, Stuttgart, 25 de marzo de 1965. Mimeógrafo, Universidad de Chile, 1969.

(135) Burgelin, O., "Sémiologie et publicité", *Cahiers de la Publicité*, París, 15: 98-104, 1965.

(136) Carisse, Colette, *Image de la femme. Une étude du sujet féminin dans l'événement et du personnage dans la publicité*, Montreal, Québec, 1969.

(137) Castagnoto, Ugo, *Proposta per una analisi semantica del linguaggio pubblicitario odierno*, Tesis de la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Turín, Turín, 1967.

(138) Durand, Jacques, "Les figures rhétoriques dans l'image publicitaire: les figures adjonctives", *Bulletin de Recherches Publicis*, París, 6:26-42, 1969.

(139) Durand, J., "Retórica e imagen publicitaria", en (240).

(140) Durand, J., "Rhétorique du nombre", *Communications*, París, 16: 125-132, 1970.

(141) Durand, J., "Rhétorique et publicité", *Bulletin de Recherches Publicis*, París, 4/19-23, 1968.

(142) Eco, U., "Il messaggio persuasivo. Note per una retorica della pubblicità", *Annali, Scuola delle Comunicazioni Sociali*, 3:13-48, 1967.

(143) Enderlin, Thérèse, "La publicité *Prisunic*", *Communication et Langues*, París, 9, 1971.

(144) Fisher, Sophie y Verón, E., "Baranne est une crème", *Communications*, París, 20: 160-181, 1973.

(145) Fogwill, Rodolfo y Steimberg, Oscar, "La publicidad en el mundo actual", *Transformaciones*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, nº 8, 1971.

(146) Galli, G. y otros, "Modelli e valori nella pubblicità televisiva", *Quaderni di Ikon*, 12:5-36, 1970.

(147) Lagneau, Gérard, "La course au trésor (Prolégomènes à une analyse raisonnée du langage publicitaire)", *Communications*, París, 16: 82-98, 1971.

(148) Litvinoff, Norberto y Steimberg, Oscar, "Publicidad y literatura: estu-

dio de una mimesis", Asociación Argentina de Semiótica, Buenos Aires, 1970, mimeógrafo.

(149) Masotta, Oscar, "Reflexiones transemióticas sobre un bosquejo de proyecto de semiótica translingüística", *Cuadernos Sigmund Freud*, Nueva Visión, 1:76-89, Buenos Aires, 1971.

(150) Minguet, Philippe, "Notes sur une étude du message publicitaire", *Le discours social*, 1:79-83, 1970.

(151) Morin, V., "Erotisme et publicité: un mécanisme d'autocensure", *Communications*, París, 9: 104-113, 1967.

(152) Peninou, Georges, "Analyse sémiologique du manifeste publicitaire: anatomie des messages", *Bulletin de Recherches Publicis*, París, 5: 1-33, 1968.

(153) Peninou, G., "Física y metafísica de la imagen publicitaria", en (240).

(154) Peninou, G., "La publicité: regard et parole sur l'objet", *Bulletin de Recherches Publicis*, París, 6:1-26, 1969.

(155) Peninou, G., "Le oui, le nom et le caractère", *Communications*, París, 17: 67-81, 1971.

(156) Peninou, G., "Premières analyses sémiologiques sur l'expression publicitaire", París, IRED, Etude nº 16, 1966.

(157) Peninou, G., "Reflexion sémiologique et création publicitaire", *Revue Française du Marketing*, París, 19:19-25, 1966; 21:19-31, 1966; 28:29-48, 1969.

(158) Soucy, C., "Un art de vivre unique au monde, Mythologie et réalité dans la publicité immobilière", *Communications*, París, 10: 135-154, 1967.

(159) Verón, E., "Lo analógico y lo continuo: sobre los códigos de la acción", en *Conducta, estructura y comunica-*

ción, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 2º ed., 1972:159-187.

C. 3 Televisión

(160) Arosio, M. y Godofredo, D., "La structure du phénomène télévision", en varios autores, *La communication audio-visuelle*, Apostolat des Editions, París, 1969.

(161) Beluffi, Max, "Alienazione culturale, contestazione e audivisivi", *Informazione radio-TV*, 12:17-26, 1970.

(162) Bettetini, Gianfranco, "Immagine cinematografica e immagine televisiva", en *I problemi dell'informazione e della cultura di massa*, Instituto Agostino Gemelli, Milán, 1965.

(163) Billen, Henri, "Transmission de la culture et création culturelle en télévision", *Etudes de radio-TV, Cahiers RTB*, Bruselas, 17:55-68, 1970.

(164) Brandi, Cesare, "Estructura de la televisión", en varios autores, *Estructuralismo y estética*, Nueva Visión, 1969:191-202.

(165) Bremond, Claude y Sullerot, E., "Bilans comparés des recherches sur 10 ans de la télévision aux USA et en Grande Bretagne", *Bulletin du CECMAS* 1960:51-76.

(166) Dieuzeide, Henri, "Problèmes perceptifs comparés de l'image filmique et de l'image télévisée", *Revue Internationale de Filmologie*, nº 38, 1961.

(167) Dieuzeide, H., "Quelques problèmes posés par l'utilisation des films à la télévision", *Revue Internationale de Filmologie*, nº 26, 1956.

(168) Eco, U., "Apuntes sobre la televisión", en (29).

(169) Eco, U., "Para una indagación semiológica sobre la historieta: el es- Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios Superiores de Arte, Ficha nº 4, 1967.

(170) Friedmann, Georges, "Télévision et politique". La Qu.

(171) Galli, G. y Rositi, F., (32).

(172) Gritti, J., "La télévision en regard du cinéma", *Communications*, París, 7:27-39, 1966.

(173) Groupe Lou-sin d'intervention ideologique, "'A armes égales': analyse d'une émission télévisée", *Cahiers du Cinéma*, París, nº 236-237, 1972.

(174) Pilard, Philippe, "Cinéma et télévision", *Image et Son*, París 203: 55-73, 1967.

(175) Ripert, A., "Quelques observations sur le phénomène de la présentation à la télévision", *Revue Française de Sociologie*, París, 10(1): 75-82, 1969.

(176) Sarlo Sabajanes, Beatriz, "Elecciones: cuando la televisión es escenario", *Los Libros*, Buenos Aires. nº 29, 1973.

(177) Thoveron, Gabriel, *Radio-Télévision dans la vie quotidienne*, Bruselas, Editions de l'Institut de Sociologie de l'Université Libre de Bruxelles, 1971.

(178) Varios autores, "Il telecomizio. Aspetti semiologici del messaggio politico televisivo", Pubblicazioni del gruppo Studi Audiovisivi, Urbino, nº 2, 1971.

C. 4 Historieta

(179) Anónimo, "Sur les bandes dessinées chonoises: contre-information et information alternative", *VS. Quaderni*

di Studi Semiotici, Milán, 1:11-123, 1971.

(180) André, Jean-Claude, "Esthétique des bandes dessinées", *Revue d'Esthétique*, París, 18 (1): 49-71, 1965.

(181) Bremond, C., "Pour un gestuaire des bandes dessinées", *Langages*, París, 10: 94-100, 1968.

(182) Calisi, Romano y otros, "Stampa a fumetti, cultura di massa, società contemporanea", *Quaderni di Comunicazioni di Massa*, nº 1, 1965.

(183) Cirne, Moacy, *A explosão criativa dos quadrinhos*, Vozes, Petrópolis, 1972.

(184) Cirne, Moacy, *Para ler os quadrinhos*, Vozes, Petrópolis, 1972.

(185) Covin, Michel, "Proposition sur la bande dessinée", *Communications*, París, 19:138-147, 1972.

(186) Dorfman, A. y Mattelart, A., *Para leer el Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, Siglo XXI, Argentina, Buenos Aires, 1972.

(187) Eco, U., "El mito de Superman", en (29).

(188) Eco, U., "El mundo de Charlie Brown", en (29).

(189) Eco, U., "La struttura iterativa nei fumetti", *Quaderni di comunicazioni di Massa*, Roma, nº 1, 1965.

(190) Eco, U., "Lectura de Steve Canyon", en (29).

(191) Fresnault-Deruelle, Pierre, "Lo verbal en las historietas", en (240).

(192) Gasca, Luis, *Tebeo y cultura de masas*, Prensa Española, Madrid, 1966.

(193) Gauthier, G., "Le langage des bandes dessinées", *Image et Son*, París, 182, 65-75, 1965.

(194) Gubern, Román, *El lenguaje de los comics*, Península, Barcelona, 1972.

(195) Lipszyc, D. y Masotta, O. (comp.), *1ª Bienal Mundial de la Historieta*, Escuela Panamericana de Arte e Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1968.

(196) Masotta, O., *La historieta en el mundo moderno*, Paidós, Buenos Aires, 1970.

(197) Masotta, O., "Reflexiones pre-semiológica sobre el mensaje televisivo: quematismo", en (10). También incluido en *Conciencia y estructura*, Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968:245-279.

(198) Morin, V., "El dibujo humorístico" en *Análisis de las imágenes*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973: 136-163.

(199) Steimberg, O., "El lugar de Mafalda", *Los libros*, Buenos Aires, nº 13, 1970.

(200) Steimberg, O., "Historieta e ideología en la Argentina: 1936-37 en la vida de Patoruzú", Apéndice a (196).

(201) Steimberg, O., "La geometría intimista de *El Rey Petiso*", *LD*, Nueva Visión, Buenos Aires, nº 3, 1969.

(202) Steimberg, O., "Isidoro. De cómo una historieta enseña a su gente a pensar", *Lenguajes*, Nueva Visión, Buenos Aires., nº 1, 1973.

(203) Steimberg, O., "Los poderes de la historieta", *Transformaciones*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, nº 41, 1972.

(204) Sullerot, E., "Bandes dessinées et culture", *Quaderni di Comunicazioni di Massa*, 1/43-51, 1965.

(205) Tingaud, Michèle, *Images en récits, récits en images (bandes dessinées)*

nnées). Thèse de Troisième Cycle, Ecole Pratique des Hautes Etudes, Paris, 1969.

(206) Toussaint, Bernard, *Etude sémiologique des bandes dessinées de l'école de Bruxelles*, Mémoire Ecole Pratique des Hautes Etudes, Paris, 1970.

C. 5 Música

(207) Adelman, Anouk, *Chansons à vendre*, Cuyas, Paris, 1967.

(208) Beaud, Paul y Willener, Alfred, *Musique et vie quotidienne. Essai de sociologie d'une nouvelle culture*, Re-pères Mame, Paris, 1973.

(209) Adorno, Theodor W., "Sociologie de la musique", *Musique en Jeu*, Paris, 2:5-15, 1970.

(210) Charpentreau, Jacques, "Par ailleurs la chanson est un art", en (222).

(211) De Medina, C. A., *Musica popular e comunicação*, Vozes, Petrópolis (en prensa).

(212) Eco, U., "La canción del consumo", en (29). También reproducido en (222).

(213) Eco, U., "La musique et la machine", en (222).

(214) Filho, Louzada, "A festa da bossa: impacto, sintaxe (e declínio)" *Tempo Brasileiro*, 19/20:135-143, (s. f.)

(215) Hermelin, Christian, "Les vacances, la nature", en (222).

(216) Hermelin, Christian, "L'interprète-modèle et 'Salut les Copains'", en (222).

(217) Morin, Edgard, "On ne connaît pas la chanson", en (222).

(218) Nogueira Galvao, W., "Moderna musica popular brasileira: una análise ideologica", *Aparte*, San Pablo, 2:18-31.

(219) Rioux, Lucien, "Vagabondage", en (222).

(220) Rioux, L., "Néo-folklore?", en (222).

(221) Trossat, Alain, "Le disque en Amérique du Sud", en (222).

(222) Varios autores, "Chansons et disques", *Communications*, Paris, n° 6, 1965.

(223) Varios autores, *La música Beat*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.

(224) Varios autores, "Sémiologie de la musique", *Musique en Jeu*, Paris, n° 5, 1971.

C. 6 Otros lenguajes masivos

(225) Avron, D., Lemenuel, B., Lyotard, J.-F., "Espace plastique et espace politique (analyse de l'affiche politique)", *Revue d'Esthétique*, Paris, 3/4:255-277, 1970.

(226) Barthes, R., "El mensaje fotográfico", en *La semiología*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970:115-126.

(227) Barthes, R., *Mythologies*, Seuil, Paris, 1957.

(228) Bertin, Jacques, "La gráfica", en (240).

(229) Bertin, J., *Sémiologie graphique*, Mouton, Paris-La Haya, 1967.

(230) Boggio, A., Lora, C., Riofrio, G.,

y Rongagliolo, R., *¿Cuesta arriba o cuesta abajo? (Un análisis crítico de los textos de lectura de primaria)*, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), 1973.

(231) Bourdieu, P. y otros, *Un art moyen. Essais sur les usages sociaux de la photographie*, Minuit, Paris, 1965.

(232) Eco, U., "James Bond: una combinatoria narrativa", en varios autores, *Proceso a James Bond*, Fontanella, 1965.

(233) Eco, U., "Semiología de los mensajes visuales", en (5).

(234) Farassino, Alberto, "Ipotesi per una retorica della comunicazione fotografica", *Annali, Scuola Superiore delle Comunicazioni Sociale*, 4:167-189, 1969.

(235) Ferrini, Franco, "Ideologia della fantascienza", *Ideologie*, 3:9-53, 1968.

(236) Gauthier, G., "L'affiche à Cuba", *Communication et Langages*, Paris, 9: 42-54, 1971.

(237) Keim, J. A., "La photographie et sa légende", *Communications*, Paris, n° 2, 1963.

(238) Moles, Abraham, *L'affiche dans la société urbaine*, Dunod, Paris, 1970.

(239) Schapiro, Meyer, "On some problems of the semiotics of visual art: field and vehicle in image-signs", *Semiotica*, 1 (3), 223-242, 1969.

(240) Varios autores, *Análisis de las imágenes*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972.

Asociación Argentina de Semiótica

Güemes 3950, Buenos Aires, Argentina

Comité Ejecutivo

Presidente: Eliseo Verón
Vicepresidenta: Rosalía Cortés
Secretario General: Juan Carlos Indart
Tesorera: Graciela Feinsilber

Asociación Internacional de Semiótica

6, rue de Tournon, París 75006, Francia
Via Melzi d'Eril, 23, Milán, Italia

Comité Ejecutivo

Presidente: E. Benveniste (Francia)
Presidente *ad interim*: C. Segre (Italia)
Vicepresidentes: R. Jakobson (EE.UU.), J. Lotman (URSS),
A. Ludskanov (Bulgaria), D. Pignatari (Brasil)
Secretario General: U. Eco (Italia)
Secretaria Ejecutiva: J. Kristeva (Francia)
Tesorero: J. Geninasca (Suiza)
Jefe de Redacción de *Semiotica*: T. A. Sebeock (EE.UU.)

Comité Directivo

Eliseo Verón (Argentina)
R. Lindekens, N. Ruwet (Bélgica)
D. Pignatari (Brasil)
A. Ludskanov, M. Yanakiev (Bulgaria)
P. Bouissac (Canadá)
Y. Osolsobe (Checoslovaquia)
H. S. Sorensen (Dinamarca)
H. Hiz, R. Jakobson (EE.UU.)
E. Benveniste, J. Kristeva (Francia)
J. Cohen, W. H. Thorpe (Gran Bretaña)
T. A. van Dijk (Holanda)
I. Fonagy, Gy. Szépe (Hungria)
B. Hrushovski (Israel)
U. Eco, A. Rossi (Italia)
Sh. Kawamoto (Japón)
J. Pelc, S. Zolkiewski (Polonia)
E. Albretch, M. Bierwisch (República Democrática Alemana)
H. Lieb, H. Seiler (República Federal Alemana)
M. Pop (Rumania)
J. Geninasca (Suiza)
S. Bayrav (Turquía)
J. Lotman, S. K. Saumjan (URSS)

Sumario

Presentación

Medios masivos y política cultural: Teoría, estrategia, tácticas

Gabriel Cohn

Teoría e ideología en sociología de la comunicación

Juan Carlos Indart

Mecanismos ideológicos en la comunicación de masas:
la anécdota en el género informativo

Oscar Steimberg

Isidoro. De cómo una historieta enseña a su gente a pensar

Eliseo Verón

Acerca de la producción social del conocimiento:
el "estructuralismo" y la semiología en Argentina y Chile

Polémica. Las imágenes del imperialismo (I)

Paula Wajsman

Una historia de fantasmas

Informaciones

Documentos

CIESPAL

Seminario sobre "La investigación de la comunicación
en América Latina"

Bibliografía sistemática de lingüística, semiología
y comunicaciones